

29
13



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SALVADOR DIAZ MIRON, PROSISTA Y LOS
INTELECTUALES DE SU EPOCA

T E S I S

QUE PARA OPTAR A LA:

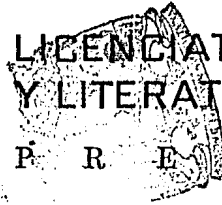
LIBENCIATURA EN LENGUA
Y LITERATURA HISPANICAS

P R E S E N T A :

Ma. Teresa Montoya Hernández

Asesora: *Ma. Dolores Bravo A.*

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS, LENGUAJES Y LINGÜÍSTICAS





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

Pág.

Prólogo.....	1
Introducción.....	2
Capítulo I	
LOS INTELLECTUALES DURANTE EL PORFIRIATO.	
VISION HISTORICO-SOCIAL.	
- La influencia y características del positivismo en - México.....	9
- Relación entre el sistema político y los intelectua- les.....	18
Capítulo II	
LOS CAMBIOS INEVITABLES.	
- La decadencia de la dictadura.....	27
- Situación y actitud de los intelectuales a favor de la Revolución.....	31
Capítulo III	
EL INICIO E INTERRUPCION DEL HECHO REVOLUCIONARIO.	
- Madero como intelectual e iniciador del movimiento de cambio y su desenlace.....	38
- Huerta el usurpador. Viraje contrarrevolucionario...	46
- La situación de los intelectuales durante el gobierno del usurpador.....	57
Capítulo IV	
SALVADOR DIAZ MIRON: Intelectual "comprometido"	
- Datos Biográficos.....	68
- Salvador Díaz Mirón: Modernista. El Poeta.....	74
- Díaz Mirón: Director de "El Imparcial" Su prosa du- rante los años 1913-1914.....	89
- Díaz Mirón: "Este que ves engaño colorido".....	120
Capítulo V	
- Conclusión.....	127
- Bibliografía.....	131
- Hemerografía.....	135

P R O L O G O

El presente trabajo pretende comprender y explicar muy especialmente, un período de la historia y la literatura mexicanas que para mí tiene gran interés. Es este el momento en que Victoriano Huerta está en el poder.

Veremos cómo este casi mitológico personaje se rodea de intelectuales en todo el sentido de la palabra. Uno de ellos es el gran poeta y prosista Salvador Díaz Mirón, -- hombre de vida agitada y pintoresca. De él pretendemos comprobar que a lo largo de la prosa periodística que escribió durante la usurpación, nos muestra una faceta de su personalidad, que muy poco coincide con su grandioso vuelo de poeta. Para este propósito veremos algunos fragmentos de lo que escribió en "El Imparcial", órgano oficial de la Dictadura de Huerta (entre el 29 de septiembre de 1913 y el 15 de julio de 1914). Mucha es la información que para el caso se encuentra en la Hemeroteca Nacional de México, pero sólo tomaremos los artículos más representativos.

Como todo escritor, Díaz Mirón es miembro de una sociedad. Aunque su biografía constituye la fuente principal, el conocimiento que de él puede hacerse abarca el ambiente del que procedía y en el cual vivió. De ahí que la metodología utilizada sea primordialmente histórica. Se establece así, una relación entre el escritor, la ideología de su tiempo y la historia de su país.

Los primeros capítulos están destinados a dar un panorama de México y de sus intelectuales, desde el inicio del porfiriato y su decadencia hasta la caída de Francisco I. Madero. De esta manera, llegaremos al análisis de la prosa de Díaz Mirón, ya ubicado éste en su contexto histórico-social. Desde luego, se tratará la figura tan vituperada de Victoriano Huerta.

I N T R O D U C C I O N

Durante el porfiriato, antes de la Revolución, un -- grupo de jóvenes intelectuales es la vanguardia del cambio social de 1910. Es el grupo del "Ateneo de la Juventud", compuesto por Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Carlos González Peña, Alfonso Reyes, Julio Torri, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. Estos jóvenes intelectuales se oponen a la retórica -- del positivismo oficial de la dictadura de Porfirio Díaz. El Positivismo es la filosofía del régimen: "orden y libertad" -- más orden que libertad, y fuera de este pensamiento no hay --- otra teoría.

Los ateneístas se rebelan en contra de la situación, ya que son un grupo de jóvenes que se da a leer y meditar, en pequeños círculos, sobre aquellos autores que la filosofía oficial tiene asfixiados y proscritos en las aulas.

Esta generación que pretende y logra expandir nuevas ideas, forma un nuevo tipo de intelectual en México. El mismo Vasconcelos dice que las lecturas que influyen en el grupo son: Schopenhauer, Kant, Boutroux, Bergson, William James, Nietzsche, Schiller,...

Todas las ideas que se manejaban en el "Ateneo" ayudan a rechazar la opresión intelectual de la dictadura, aunque la formación de estos intelectuales fuera idealista.

El grupo del Ateneo se caracteriza, como bien lo dijo Martín Luis Guzmán, por su seriedad y rigor:

La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; la convicción de que así, la actividad del pensar como la de expresar el pensamiento exigen una técnica previa, por lo común, laboriosa, difícil de adquirir y dominar, y -- sin la cual, ningún producto de la inteligencia es -- duradero...¹

1. José Vasconcelos. Conferencias del "Ateneo de la Juventud" UNAM, México, 1966. p. 143

Como podemos ver, esta es una definición y caracterización del espíritu que animaba al grupo de los intelectuales - que, en cierta medida, era la avanzada ideológica de los cambios que se iban a operar en la sociedad mexicana a través de la Revolución. Y por otra parte, estaban los jóvenes intelectuales que militaban en contra del porfiriato por medio de un conciso cúmulo de ideologías políticas. Estos hombres eran Camilo Arriaga, Ricardo y Enrique Flores Magón, Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, Librado Rivera y Francisco I. Madero. Ellos dañaron con sus críticas el régimen de Díaz.

Pero hay que decir que, así como había intelectuales que repudiaban la dictadura, hubo escritores que apoyaron el statu quo, por medio de revistas y posturas literarias. Tenemos, así, el caso tan interesante de Salvador Díaz Mirón, quien ocupará buena parte de este ensayo.

Al calor de la "Revista Azul" y la "Revista Moderna", el Modernismo reflejó el pensamiento de la aristocracia porfiriana:

Al centro de una prosperidad cada vez más insultante para la privación de las mayorías surge en México un grupo de escritores hastiados por el supuesto progreso, ávidos de vivir como sus semejantes de otras ciudades. Ya que casi todos los objetos que rodeaban su vida cotidiana eran franceses, fatalmente quisieron escribir como se escribía en Francia, y probarlo todo para expresarlo todo.²

Así pues, vemos cómo estos intelectuales desatendían los problemas candentes que agobiaban a la sociedad mexicana, - ya que sólo lloraban la soledad y la tristeza de un "vago nihilismo" que los hacía vivir en un mundo mezquino y cerrado. Pensaban que el pueblo era incapaz de aceptar cualquier posibilidad de cultura. De todas formas, los modernistas, esos "aristócratas

2. Antología del Modernismo. (1884-1912). Selec. Introd. y notas de José Emilio Pacheco. Ed. BEU. UNAM. México, 1978. t. I, pp. XL y XLI.

del espíritu", escriben para la clase media (a la que pertenecen) y por ello, hay que hablarle en lenguaje apropiado al nuevo ambiente; ese ambiente de "dictadura honrada" que trae la paz a una República en la que imperaba el desorden y la guerra.

La Revolución Mexicana no sólo fue obra de sus líderes, sino también de sus intelectuales, que con ideas y planes trataron de dar una vida organizada desde el punto de vista cultural e ideológico a ese movimiento que, como dice Octavio Paz, nos hace ser contemporáneos de todos los hombres, porque es el que más nos moderniza en toda nuestra historia y entramos como actores y autores de la problemática de la sociedad del siglo XX.³

Nosotros tomamos la idea de Paz: la cultura mexicana actual es un resultado y muchas veces un reflejo de los cambios históricos de la Revolución Mexicana. Todos los hombres que hicieron la Revolución eran, en una u otra medida, hombres que estaban poniendo las bases ideológicas y culturales del México de hoy.

Pero podemos también ver que en la Revolución Mexicana, la aportación del intelectual a su ideología es muy limitada, - proporcionalmente, en número, calidad y eficiencia. Una parte de esta aportación tuvo valor moral porque apareció en la prensa cuando el gobierno tiránico de Díaz aún tenía fuerza suficiente para castigarla; pero su valor ideológico resulta escaso, pues no logra ahondar en el régimen y mucho menos dar una nueva imagen de la sociedad a la que el país podía y debía aspirar. La otra contribución, la más persistente y en verdad revolucionaria, tuvo un valor moral y cierta importancia ideológica.

La Revolución Mexicana fue un movimiento encaminado a destruir la autoridad de Porfirio Díaz; una autoridad que se ejercía centralmente, desde la ciudad de México. Por ese solo motivo, en buena medida, fue un movimiento rural en contra de la ciudad.

3. Véase: Octavio Paz. El laberinto de la Soledad. FCE. "Col. Popular". México, 1973. p. 191.

Otro punto importante de la dictadura de Díaz era que toda su vida el dictador había padecido de una aguda alergia intelectual, y acabó por tener en los últimos quince años de su gobierno un grupo de consejeros que no eran verdaderos intelectuales, pero que, llamándose a sí mismos "científicos", tuvieron la pretensión de ser tan intelectuales e ilustrados, que podían conducir científicamente al país, es decir, gobernarlo con --- la razón. Lo cierto es que mucho del odio popular se centró en los "científicos", e incluso se pensaba que, sin ellos, Díaz habría sido un buen gobernante.

De esta manera, no es de sorprender que los caudillos desconfiaran de los intelectuales. Además, como esos caudillos pretendían destruir la vieja sociedad porfiriana, se sintieron muy seguros para alcanzar lo que ellos pensaban "un simple objetivo", por eso, poca necesidad sintieron del informe o consejo que tal vez podrían haberles dado los intelectuales.

Claro que esta separación entre las armas y las letras no fue total, pues entre mayor era la rudeza del soldado revolucionario, más apremiante resultó la necesidad de adquirir un "mago de la palabra", el hombre capaz de articular verbalmente o por escrito una ideología. Zapata apenas alcanzó un profesor rural, Otilio Montaña, con el resultado de que, la literatura política que produjo fue menos trabajada pero más sentida; Carranza tuvo a su servicio a Luis Cabrera, que resultó ser un hombre muy inteligente; Villa, hombre rudo, tuvo en sus filas a Martín Luis Guzmán.

La verdad de las cosas es que fueron muy pocos los intelectuales aliados a los jefes revolucionarios y, por lo tanto, su influencia resultó muy limitada.

Por otra parte, Francisco I. Madero puede ser considerado como un intelectual de la clase alta. Las presiones que operaban sobre él y otros ideólogos de su época fueron distintas a las que afectaban a los pensadores radicales como Ricardo Flores Magón. Además, Madero se mantuvo indiferente a los problemas

de las masas mexicanas; económica y personalmente tenía buenas relaciones con el régimen de Díaz. En verdad, ignoró lo que la Revolución habría hecho de él si Huerta no lo hubiera liquidado. Pero por un lado o por otro, don Francisco tenía que terminar en mártir.

Aparece así, en el escenario histórico, la figura de Huerta. Los héroes y posibles héroes de la Revolución (Madero, Zapata, Carranza...) que los gobiernos de su época se encargan de institucionalizar, deben tener un símbolo de maldad en contraste, para que de esta manera, los símbolos de la Revolución puedan brillar con más fuerza. Es entonces cuando aparece el antagonista, el malo, pues sabemos que los santos no pueden existir sin los demonios.

Huerta, desde un principio, trató de crearse una leyenda positiva, pero tuvo escaso éxito:

La imagen que trató de establecer fue la de un viejo soldado honrado, recto y confiable; la de un hombre humano y sincero bajo su rudo exterior. Desde el principio hizo caso omiso de las formalidades y aun de los procedimientos parlamentarios, hablando fuera de turno, porque, según decía, su enorme franqueza lo obligaba a hacerlo.⁴

Cabe hacer notar la gran sorpresa que causó el enterarse de quiénes, con don Victoriano, colaborarían en el gabinete y fuera de él. Era crema pura de saber e inteligencia, pues entre los que entraron primero y los que llegaron después están el gran jurista Esquivel Obregón, los famosos tribunales - García Naranjo y Lozano, el médico Urrutia, León de la Barra y el ilustre novelista Federico Gamboa; en tanto que en puestos sin importancia política, pero también relevantes en otro orden de cosas figuraron maestros de la talla de Julián Carrillo, de Manuel Gamio, Ezequiel A. Chávez y poetas como González - Martínez y Díaz Mirón.

4. John Rutherford. La Sociedad Mexicana Durante la Revolución. Ediciones "El Caballito". México, 1978. p. 201.

Y aquí una pregunta ingenua, sólo una: ¿Cómo fue posible eso? Porque ninguno era gente sin escrúpulos, de esa, resuelta a labrarse una posición económica y política a cualquier precio, y sin embargo, todos prestaron sus nombres para adorno del huertismo, de un régimen que principió con el asesinato de Madero y Pino Suárez, y siguió con los de Gurrion, Serapio Rendón y Belisario Tomínguez, por citar los más escandalosos.

La campaña de prensa huertista estaba dirigida en ese momento por la poderosa, aunque extraña imaginación de Díaz Mirón, que no sólo fue un gran poeta, sino también excelente orador, político y periodista. Desde su juventud tuvo todas esas inquietudes que son decididamente un antecedente en la conformación de su personalidad. Y en todas ellas destacó por su gran espíritu combativo e indomable.

Fue, sin duda, un orador nato. Todas las características que lo forman las poseía en grado máximo:

Poseía una amplia cultura y una prodigiosa memoria, facilidad de palabra y clara pronunciación en la agradable y varonil voz de barítono que modulaba a su antojo. Peligroso adversario en las polémicas. Su dialéctica era precisa, ágil, armada con soltura y elegancia, además cultivaba su alto espíritu de justicia y su noble sentido de lo patriótico.⁵

Por otro lado, la política para Díaz Mirón era tema obligatorio en sus conversaciones, mas nunca se le encomendó ningún cargo de importancia a causa de su carácter violento e impetuoso. Pero él, en el fondo, esperaba su oportunidad como hombre de acción en potencia.

Finalmente, tenemos al Díaz Mirón periodista, y es así como particularmente lo estudiaremos. Veremos cómo su prosa periodística, redactada al vapor sobre temas de la vida cotidiana, lo obliga a tener una actitud muy circunstancial.

5. Díaz Mirón. Prosa. Compilación, prólogo y comentarios de Leonardo Pasquel. México, 1954. pp. 43-44.

A Huerta le parece excelente el prestigio del poeta y su temperamento para hacerse cargo del periódico gobiernista.

Al frente de "El Imparcial", Díaz Mirón se encargará personalmente de los editoriales. Es aquí donde escribe su más extensa colaboración periodística que, desgraciadamente, no es muy profunda ni sincera, comparándola con su poesía.

Al aceptar la dirección de "El Imparcial", Díaz Mirón quedará estrechamente unido a Huerta. Había aceptado sumar su capacidad de hombre de letras al sostenimiento de la usurpación.

A pesar de todo ello, parece como si alrededor del impetuoso y apasionado don Salvador se hubiera formado una leyenda impresionando de tal manera a sus contemporáneos que nadie, al escribir sobre él, recuerda su segunda época política tan tristemente servil.

C A P I T U L O I

LOS INTELLECTUALES DURANTE EL PORFIRIATO VISION HISTORICO-SOCIAL

La influencia y características del positivismo en México

El estudio del Positivismo en México constituye una unidad delimitada en forma precisa desde que Leopoldo Zea se ocupó del tema en una de sus principales obras.¹

El Positivismo reúne una serie de postulados intelectuales que tuvieron vigencia en México en el último tercio del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

En un sentido amplio, esta palabra designaría toda suerte de doctrinas que exaltaron el valor de la ciencia, principalmente el darwinismo y el evolucionismo de Herbert Spencer y que tiene también relación con la filosofía de Comte y Mill.

La época en la que vive Comte es la Restauración, es decir, el momento en que las monarquías de Europa quieren volver a establecer el orden que imperaba antes de la Revolución Francesa.

Sería interesante hacer referencia a los rasgos salientes de estas doctrinas europeas (en un sentido amplio), las cuales podrán explicar, en buena medida, el porqué tuvieron aquí tan buen recibimiento y lograron ser un capítulo de nuestra historia intelectual.

En primer lugar, el Positivismo europeo tiene ante sí el desarrollo de las ciencias de la naturaleza.² El progreso implicaba sobre todo, las tesis de que los fenómenos sociales tienen sentido, de que unos sirven para la aparición de otros.

1. Leopoldo Zea. El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia. México, FCE. 1981. 481 pp.

2. Abelardo Villegas. Panorama de la Filosofía Iberoamericana. Buenos Aires, EUDEBA, 1963. p 13.

Comte fue el primer sociólogo que habló de la sociedad en términos de filosofía positivista. Descubrió el Positivismo con el fin de combatir el legado ideológico de la Revolución Francesa y del Iluminismo. Tuvo una visión de la sociedad idílica y optimista; un primer aspecto de su filosofía reside en la tesis de que la humanidad se ha desarrollado en tres estadios fundamentales: El TEOLOGICO, donde el hombre vive víctima de la ignorancia y de la ceguera religiosa, recurriendo a imaginarias divinidades; El METAFISICO, donde el hombre vive en caos y anarquía, producto de la revolución, y el POSITIVO que puso fin al proceso revolucionario, a la anarquía y al libertinaje. En esta etapa, la humanidad encontrará el equilibrio, la armonía, el orden y la libertad.

Otro aspecto de la filosofía de Comte es su europeocentrismo, pues su interpretación de la historia se refiere fundamentalmente a la historia europea, mientras que...

...la historia de Asia o del Islamismo, le parecieron sumamente confusas y no creyó que valiera la pena ocuparse de ellas. Este acendrado europeísmo de Comte convierte a su filosofía en una ideología del capitalismo europeo de aquella época.³

El Positivismo de Comte presenta así, varias características que lo hacen muy sugestivo en su tiempo. Además, esta etapa positiva era paralela al desarrollo que en Europa tenían la ciencia y la tecnología. Se rechazaba todo espíritu religioso.

Por su parte, Darwin transforma la idea de la vida humana con la publicación de su obra El origen de las especies. En ella el autor destruye el concepto de la fijeza de las especies animales. Muestra que las especies pueden transformarse radicalmente, desaparecer o bien crearse otras nuevas. Y todo esto permite la continuidad de la vida; el hombre pertenece a esa línea continua y, por lo tanto, está sometido a las leyes naturales.

Por todo lo anterior, como es de suponer, las tesis de Darwin cambiaban el orden de los valores y hasta resultaban humillantes, pues la filosofía tradicional estaba acostumbrada a ver

3. Abelardo Villegas. Positivismo y Porfirismo. México, 1972. p.6. (SEP).

al hombre como un ser superior. Darwin mostraba la vida como un proceso que rompe constantemente sus propios moldes.

Para Herbert Spencer, la evolución consistía en una adaptación del organismo vivo al medio ambiente, pero esta adaptación nunca es definitiva, sino que es un perfeccionamiento constante.

Los organismos superiores son aquellos cuyas partes están más diferenciadas, y esta diferenciación es la que permite una mayor adaptabilidad. Es así como se comprende que el organismo más perfecto no es el hombre, sino la sociedad; un gran organismo tanto más perfecto cuanto más diferenciados se encuentran sus individuos. De esta manera, Spencer concilia su naturalismo con la libertad, y se ve que el progreso de las civilizaciones aparece como una ley natural.⁴

Vemos pues, que la sociedad positiva europea más bien estaría gobernada por sabios cuya misión fundamental consistiría en hacer comprender a la sociedad que ella está regida por leyes intelectuales. Y en todo esto influye la ley natural. La Naturaleza fue concebida como una serie de procesos sometidos a --- leyes necesarias, y a su vez, esas leyes naturales, relacionadas con el conocimiento de los fenómenos sociales. Por supuesto, todo esto dejaba fuera el concepto de libertad y espontaneidad.

Ahora, hablando del Positivismo comtiano, es decir, de la influencia del pensamiento de este filósofo en México cabe hacerse la pregunta: ¿por qué fue aceptada esa doctrina y no otra?

Hay algo en común entre el grupo social del cual Comte ha sido expresión, y el grupo social que adoptó esas ideas. Algo quisieron los hombres que en Europa sostuvieron las ideas de Comte, que también quisieron los hombres que en México habían de sostenerlas... El ideal de los positivistas en Europa debió haber sido el ideal de los positivistas en México.⁵

4. Herbert Spencer. Principios de Biología. Madrid: La España Moderna, ver también sus Principios de Sociología, donde adopta una concepción organicista de las sociedades; sus Principios de Ética donde enuncia un código absoluto que llevaría a la superación de los egoísmos individuales.

5. Leopoldo Zea. Op. cit., pp. 40-41.

Ya hemos mencionado grosso modo algunas características del Positivismo de Comte; para él, los elementos inalterables de toda sociedad son la religión, la propiedad, la familia y el lenguaje, los cuales deben permanecer idénticos en sus tres progresivos estadios (Teológico, Metafísico y Positivo). El progreso significa para Comte un mayor orden; está en contra de la iglesia católica, pues en ella no caben los intereses de su clase y, por lo tanto, no es capaz de ordenar la sociedad. Por otro lado, la Revolución Francesa demostró que el antiguo orden ya no era adecuado para los intereses de la burguesía naciente.

La visión de Comte sobre el futuro de la sociedad fue falsa, maniquea y dogmática. Comte cree en la razón, no en la libertad y en los términos metafísicos sostiene una visión optimista del mundo:

Comte estableció el ideal de un nuevo orden social en el cual los intereses de su clase quedaran justificados. Trató de sustituir la iglesia, la religión cristiana por la religión de la humanidad... Todos los hombres tienen un determinado puesto social. Este puesto social estaba determinado por 'el trabajo'... Comte considera que es necesario que haya en la sociedad hombres que dirijan y trabajadores que obedezcan... La política de Comte y su religión de la humanidad no pasaron de ser pura Utopía, un sueño de orden imaginario para servir a los intereses de la burguesía cansada del desorden que hacía inestables todas sus conquistas. Este ideal del orden social fue traído a México.⁶

Es así, como el Positivismo se adoptó en México para resolver una serie de problemas sociales y políticos: "El Positivismo se introdujo en México como filosofía, como sistema educativo y como arma política".⁷

México, al independizarse de España, no tuvo sino una independencia de carácter político; económicamente quedó nuevamente bajo el poder de la metrópoli. Este poder era sobre todo agrícola, pues los españoles eran dueños de la tierra, y por lo tanto, dueños de la economía. Tuvieron liberación, sí del tirano español, pero no libertad interior, libertad de razón, de conciencia, emancipación mental, como dijera Barreda.

6. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 45.

7. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 49

La Revolución de 1810 fue hecha contra la intervención política de España; la de la Reforma lo fue en contra de la intervención política del clero. El partido triunfador de la Reforma era amo y señor de la nación, pero éste no era sino un país en ruinas. Ruina y desolación era lo que por todas partes se encontraba. México, cuerno de la abundancia, era un mito antiquísimo. El país no ofrecía grandes recursos naturales, sino suelos arrugados y escasez o sobra de lluvias. Eramos una nación endeudada que pagaba tarde, mal y nunca. El gobierno liberal aún no tenía relaciones con los grandes capitalistas, salvo Estados Unidos.

El clero seguía teniendo el poder espiritual y los liberales mexicanos fueron los que abordaron este problema. El espíritu religioso, (seis de los ocho millones de mexicanos en aquel entonces) no concordaba con el ideal de Melchor Ocampo, de circunscribir la religión católica al claustro de la conciencia y de la moralidad privadas y menos aún con la solución juarista de permitir el crecimiento de otras religiones, sobre todo las protestantes.

Durante la República Restaurada, la pacificación del país progresó muy lentamente; el anhelo infinito del pueblo mexicano se manifiesta en las ganas insaciables de paz, pero la inspiración de la paz no fue satisfecha por las administraciones de Juárez y Lerdo.

El mayor éxito de la República Restaurada lo podemos ver en algunos aspectos de la cultura. La religión católica se mantuvo inmovible. Lerdo de Tejada consolida la idea religiosa llamando al país a los primeros protestantes; expulsó a los jesuitas y a las hermanas de la caridad, hizo constitucionales las Leyes de Reforma.

Por su parte, la minoría culta usó y abusó de la libertad de expresión; fue la década de oro de los opinantes, mientras la masa se mantuvo silenciosa.

El liberalismo tuvo grandes escritores como José María Luis Mora, Mariano Otero, Ignacio L. Vallarta, Melchor Ocampo. Todos los liberales eran católicos, excepto Ignacio Ramírez, pero

dentro de la ideología liberal, el catolicismo asume un papel diferente. La actitud que asume es laica, es decir, que distingue y separa la esfera religiosa de otros ámbitos como son los de la política y la ciencia.

José María Luis Mora es el mejor exponente de los teóricos liberales mexicanos:

Mora interpreta la historia de México como la lucha entre dos grandes fuerzas: las del "progreso" y las del "retroceso". Por "marcha de progreso" entiende Mora aquella que tiende a efectuar de una manera más o menos rápida: la ocupación de los bienes del clero; la abolición de los privilegios de esta clase y la milicia; la difusión de la educación pública...la absoluta libertad de opiniones. Por "marcha de retroceso" aquella en la que se pretende abolir lo poquísimo que se ha hecho en los ramos que constituyen lo precedente.⁸

El liberalismo mexicano está alentado por la idea de la historia, según la cual la nación y el mundo son el campo de una lucha entre la ignorancia y el saber, entre las luces y las tinieblas, entre la verdad y la razón.

Mora enseña no sólo que los deberes sociales y la misma sociedad adquieren fuerza por la utilidad, el progreso y la razón, sino que separa los deberes del ciudadano de los del cristiano para establecer sobre cimientos definitivos la moral pública de México. Con Mora se anticipan las ideas que son como introducción a las del Positivismo; se anticipa el pensamiento de la época porfiriana. Pero la ideología que proclaman él y los otros liberales es diferente al concepto entendido en el porfirismo.

En el campo educativo, el Positivismo en México encontró un terreno fértil, cuyo proceso se desencadenó después del célebre discurso de don Gabino Barreda en Guanajuato, el 16 de septiembre de 1867, justamente el año de la Restauración de la República. Políticamente, este año marca el triunfo definitivo del Partido Liberal, de modo que inicialmente, el Positivismo se constituyó en la filosofía del partido triunfante.

8. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 76.

Después del discurso de Barreda, el presidente Benito Juárez lo nombra director de la Escuela Nacional Preparatoria. Allí, Barreda organiza los estudios conforme al Positivismo comtiano:

La misión de Barreda fue establecer una educación que sirviera de base social al nuevo orden que se trataba de implantar, esta era una de las necesidades principales de la nación agotada en sus largas guerras intestinas y en su lucha contra Napoleón III.⁹

Sobre Barreda, Samuel Ramos nos dice:

Era Barreda unos de esos raros espíritus hispano-americanos que reúnen en proporciones armónicas el sentido de lo real y lo ideal. Así que plenamente consciente de las necesidades esenciales de su país en aquel tiempo, creyó encontrar en el Positivismo la respuesta que más justamente se adecuaba a ellas; y desde luego se dedicó a implantarlo en la enseñanza mexicana para dar a ésta la fuerza laica que la sostuviera frente a la educación de los seminarios.¹⁰

Barreda creía ayudar indirectamente, no sólo a las necesidades espirituales, sino a la resolución de otro problema más extenso como lo era el de la unificación nacional. Para él, el Positivismo era un medio ideal para realizar la organización perfecta de la sociedad.

En ese momento sólo se conocía el Positivismo comtiano y:

...había pues, en él un fondo de irreligión que lo hizo el sistema 'ad hoc' para explicar y sancionar con pretendidas pruebas de hecho, la tendencia fundamental del liberalismo. Y así, el Positivismo apenas importado a México obtuvo del espíritu liberal carta de naturalización entre nosotros.¹¹

Los maestros del nuevo instituto no son positivistas del todo, sino amigos entusiastas de las nuevas ideas. En principio, hasta los más destacados liberales ocupan las cátedras,

9. Ibidem. p. 106.

10. Revistas Literarias Mexicanas Modernas. México Moderno (Agosto de 1922-Junio de 1923). "Las Ideas Filosóficas en México Después de la Reforma". México, FCE. 1979. p. 37.

11. Ibidem. p. 38.

como Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano.

A partir de 1880 se abre una guerra sin cuartel contra el Positivismo. Atacan entonces católicos y liberales en primera fila, después los espiritistas, encabezados por el Ministro Ignacio Mariscal, y los metafísicos krausistas de Vigil y, luego los propios "científicos" porfiristas.

En un principio solamente Barrera defiende al Positivismo, poco después se nota la influencia de un selecto grupo de apasionados -- defensores de él. El mismo Sierra defiende la lógica positivista de Mill, en 1882, ante los ataques del Ministro Mariscal, y sale en defensa del Plan de Estudios de la Preparatoria ante las ideas reformistas del Ministro Ezequiel Montes. Parra, ese mismo año, polemiza contra Vigil. Telésforo García también toma parte por el Positivismo en contra del Krausismo. Luis E. Ruíz procura conciliar al Positivismo con sus contradicciones a través de su Lógica que aparece como imparcial en la disputa.

En la última década del siglo, Ezequiel A. Chávez da un nuevo impulso al decadente Positivismo con la traducción, preparación y publicación de Resumen de la lógica inductiva y deductiva de Mill y los Principios de moral de Spencer.

Ya en el siglo XX, el Positivismo mexicano entra en otra etapa de su desarrollo: la final. Ahora los positivistas se agrupan en torno al ingeniero Agustín Aragón que sostiene y conserva, con su actitud entusiasta, la "Revista Positiva" (editada de 1901 a 1914). Aragón hace de la "Revista Positiva" el órgano del Positivismo en México y le da el carácter de Científica, filosófica, social y política. Colaboran en ella, generalmente, el propio Aragón, John Henry Bridges (desde Inglaterra), G. L. de Llergo, José Díaz Covarrubias, José López Portillo y Rojas, Enrique Lagarrigue, Atenedoro Monroy, Alberto Nin Farías, Carlos Pereyra, José Terrés y otros. Aragón cuida de exponer y comentar número a número de la revista, los hechos salientes de la actividad de los positivistas, así como la de incluir en la publicación escritos de los más afamados científicos nacionales, escritos de orientación que representan cierta novedad para la época.

Fueron varios los escritores positivistas a principios de siglo. Entre las obras mejor logradas se encuentran: México. Su evolución social. (1901), la máxima obra historiográfica del Positivismo mexicano dirigida por Justo Sierra; la ya mencionada "Revista Positiva" que editó Aragón; el llamado Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva de Porfirio Parra (1903); el Compendio de lógica de Manuel Flores (1909) y, finalmente, dentro de la misma tendencia, las Nociones de lógica deductiva e inductiva de Manuel Brioso Candiani.

En fin, la adopción del Positivismo como filosofía del Estado corresponde a ciertas necesidades intelectuales y morales de lo que sería la dictadura de Porfirio Díaz.

En 1892 Díaz se preparaba para su cuarta reelección, y como medio para justificarla, se forma un nuevo partido político, "Unión Liberal", en el cual se agruparon muchos de los viejos conocidos del diario mexicano "La Libertad".¹²

Justo Sierra es el más destacado del grupo y es quien da las bases ideales para que fuera justificable la reelección. En el manifiesto del nuevo partido se hace referencia a la necesidad de analizar científicamente la situación social de México. Y esta pretensión fue la que dio origen a que el partido fuera llamado de manera despectiva "Los Científicos". De ellos trataremos más adelante.

12. Diario fundado en enero de 1878. En su redacción se reunió un grupo de jóvenes que en su mayoría habían salido de las aulas de la escuela formada por Barrera. En un principio llevaba el subtítulo de "Periódico Político, Científico y Literario". Ver: Leopoldo Zea. Op. cit. p. 238.

Relación entre el sistema político y los intelectuales.

El intelectual es la clave para la explicación de la historia del pasado y la fuerza secreta de la historia presente y futura. Los diferentes grupos dominantes dirigieron la historia precisamente por medio de la actividad de los intelectuales. La filosofía, la ciencia, el derecho, las organizaciones y las instituciones de la vida social, económica, política, militar, todo aquello con lo que el hombre hace la historia, es intelectual. Y no es error decir que desde que ha habido cultura, han existido individuos que, sin haber practicado un oficio, dedicaron su tiempo y su fuerza a la contemplación de cuestiones generales; cuestiones que pertenecen en esencia a la condición humana.

Gramsci, gran estudioso de la función de los intelectuales en el poder, distingue dos categorías fundamentales: la de los "tradicionales" y la de los "orgánicos". Todo grupo social "esencial", es decir, todo grupo que está en condiciones de tomar el poder y tomar la dirección de las demás clases, trata de crear sus intelectuales orgánicos:

Cada grupo social que nace, en el terreno original de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea al mismo tiempo que él, orgánicamente, uno o varios estratos de intelectuales que le dan su homogeneidad y la conciencia de su propia función, no solamente en el terreno económico, sino también en el terreno político y social.¹³

A medida que el grupo llega a ser dirigente de la sociedad entera asimila también al grupo de los intelectuales "tradicionales", es decir, a los intelectuales que en sí no pertenecen a ningún grupo esencial.

Uno de los rasgos característicos de todo grupo que trata de alcanzar el poder es su lucha por asimilar y conquistar 'ideológicamente' a los intelectuales 'tradicionales'; asimilación y conquista tanto más rápidas

13. Antonio Gramsci. De los Intelectuales y la Organización de la Cultura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972. p. 7.

y eficaces, cuanto que ese grupo dado ha elaborado más a sus intelectuales orgánicos.¹⁴

Según Gramsci, los intelectuales tienen una función de dirigentes en la sociedad en un sentido muy amplio, y esa función de organizar, esa hegemonía social, origina una división del trabajo:

La actividad intelectual debe dividirse en niveles desde un punto de vista intrínseco, niveles que ofrezcan una verdadera diferencia cualitativa: en lo más alto de la escala deberá colocarse a los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; y en lo más bajo, a los 'humildes' administradores y divulgadores del ya existente acervo intelectual tradicional acumulado a través de los años.¹⁵

La naturaleza del intelectual no puede reducirse a su papel social o a su función cultural. Los intelectuales siempre han sido actores inseguros. Viven en un mundo en el cual siempre hay un elemento negativo. En otras palabras, están en un territorio en el que la razón y las estructuras histórico-sociales coexisten, como oponentes en interacción.

Si trasladamos los juicios anteriores a nuestro ámbito, podríamos decir que en México, los movimientos histórico-sociales más importantes, como la guerra de Independencia, la Reforma de 1857 y la Revolución de 1910, han sido una lucha entre los intelectuales de izquierda de todas esas épocas y los empiristas de derecha.

En el fondo ha sido una lucha entre los que quieren el cambio y los que quieren que las cosas nunca cambien.

En la Independencia, Hidalgo y Morelos, que desarrollaban las ideas de cambio, influidos, aunque muy de lejos, por los enciclopedistas franceses, lucharon en contra del imperio y del virreinato español que se oponían a la expansión de las ideas y del conocimiento.

14. Antonio Gramsci. Op. cit. p. 7.

15. Ibidem. p. 9-10

En la Reforma, los grupos conservadores se opusieron a los intelectuales como José María Luis Mora, Ponciano Arriaga, Ignacio Ramírez, que luchaban por un cambio social a través de la desamortización de los bienes del clero y la repartición de la tierra.

Los conservadores se opusieron, como se han opuesto a todas las ideas que significan cambio, ya sea la reforma agraria o una organización social más avanzada.

A la cabeza de estos intelectuales se encontraba un político obstinado, Benito Juárez. Él hizo posible algunos de los sueños de los pensadores liberales. De estos cambios -- surgieron nuevos problemas, apareció un nuevo tipo de acaparador; el latifundista, el cacique.

Pero hagamos un poco de historia. Tomando como punto de partida el gobierno de Juárez, podemos decir que en la rebelión militarista provocada por los amigos y partidarios de Porfirio Díaz, con el nombre de la Noria, Juárez puso a contribución sus infatigables energías. Esta difícil situación se veía aumentada por la escasez del erario público, debilitado por tantos gastos extraordinarios.

La muerte repentina de Juárez le arrebató la bandera a la revuelta y abrió un breve paréntesis de paz en el país. La desaparición de Juárez del escenario de la política nacional hizo evidente la necesidad del único caudillo capaz de dominar el militarismo naciente. El partido liberal siguió trabajando en las sombras obligado por las circunstancias.

Porfirio Díaz -que se había formado en las luchas por la Reforma y contra la Intervención- gozaba de prestigio entre sus compañeros de armas y de cierto renombre en los círculos políticos del país. Poco a poco acrecienta su prestigio y aspira como representante de la corriente liberal militarista a la Presidencia de la República. Y a fin de enmascarar sus ambiciones, proclamó principios políticos, como el de la NO REELECCION.

Victorioso el partido liberal y ocupada la ciudad de México por las fuerzas rebeldes, Díaz, de acuerdo con lo estipulado en el Plan de Tuxtepec, conquistó la presidencia y designó a sus colaboradores. Pero no tardó en manifestarse una corriente opositora que inició una serie de conspiraciones y rebeliones armadas encabezadas por el general Mariano Escobedo. Sin embargo, todos estos brotes, por su falta de coherencia, fueron fácilmente reprimidos.

Porfirio Díaz pone de relieve, desde los primeros días de su gobierno, los métodos, los procedimientos, las medidas violentas, sin detenerse en su índole sanguinaria, que estaba decidido a implantar. Pero para cumplir todos sus objetivos, le era necesario retener el poder o hacer que éste recayera en un hombre de su confianza al cumplirse el término de su mandato. La reelección no era todavía aconsejable; aún estaban vivos los ofrecimientos de la Noria y de Tuxtepec. Díaz buscó en torno suyo esa personalidad, y vio inmediato a sí, al frente del Departamento de Guerra, a un hombre de quien le separaban antiguas diferencias y con quien se sentía ligado por vínculos contraídos por el triunfo reciente. Era Manuel González; pero este personaje no fue, sino sólo un engrane de la gran maquinaria porfiriana.

Díaz dejó abierta la puerta para su retorno al poder. Así queda explicado que todos aquellos graves motivos expuestos en sus tres planes (la Noria, Tuxtepec y Palo Blanco), no fueron más que pretextos para revolver al país, provocar la guerra civil, derrocar a Juárez y a Lerdo de Tejada y usurpar la presidencia. Regresa al poder el 10. de diciembre de 1884 para no abandonarlo ya, sino obligado por la Revolución.

Los años de la Dictadura de Díaz coincidieron con la época de los creadores del imperialismo económico de los Estados Unidos. En cierto sentido Díaz era uno de ellos, pues la riqueza era una de sus pasiones; pero también anhelaba el poder y prestigio. Quería que México fuera conocido por su progreso material y estaba dispuesto a pagar el precio más alto por el rápido desarrollo económico.¹⁶

16. Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Política Interior. 1a. Parte. Ed. Hermes. México, 1972

Don Justo Sierra, una de las figuras más destacadas de la historia del periodismo, de la educación, de la oratoria y de la historiografía mexicanas, en una de sus obras¹⁷, considera la historia como un largo proceso evolutivo y, por lo tanto, lo ocurrido en este territorio resulta necesario por aberrante que parezca: "Al fin, todo ha inducido a la historia a la etapa presente". En el apartado La era actual, Sierra nos habla del gobierno de Díaz y, por supuesto, hace muchos elogios de él, por convicción y porque formaba parte de su gabinete:

El caudillo creía que para lograr la obra de la pacificación era preciso que se tuviera fe en él y que se le temiera. La fe y el temor, dos sentimientos que, por ser profundamente humanos, han sido el fundamento de todas las religiones y esos tenían que ser los resortes de la política nueva. Sin desperdiciar un día ni descuidar una oportunidad, hacia allá ha marchado el presidente Díaz; ha fundado la religión política en la paz.¹⁸

Porfirio Díaz se presentó desde un principio como un caudillo de la burguesía mexicana, y todas las ideas en torno a su tiranía, justificaban su dictadura. Los hombres que anhelaban el orden necesitaban de un individuo que fuera capaz de imponerlo con las mismas armas con que el desorden era provocado: el poder militar. Para terminar con esa anarquía la burguesía tenía que brindarle su apoyo. Justo Sierra añade:

Y esa nación que en masa aclama al hombre, ha compuesto el poder de este hombre con una serie de delegaciones, de abdicaciones, si se quiere, extralegales, pero sin que esquivase esta formidable responsabilidad ni un momento.¹⁹

Este hombre elegido para llevar la paz al país, nos es descrito por Daniel Cosío Villegas en uno de sus muchos retratos como:

-
17. Justo Sierra. Evolución Política del Pueblo Mexicano. (Ed. anotada por Edmundo O'Gorman). México. UNAM (Obras Completas) XIIIt.
 18. Ibidem. t. XIII p. 384
 19. Ibidem. 392

...un hombre de escasa ilustración, carente de ideas generales, torpe para hablar; resulta un pigmeo al lado de los grandes parlamentarios que el país ha tenido en su historia. La mayor parte de los cuales, además, eran adversarios políticos de Díaz porque pertenecían al bando juarista. Tarda en ocupar un escaño; tarda todavía más en pronunciar su primer discurso, y le sale tan pobre, que decide no volver más a la Cámara de Diputados.²⁰

Con lo antes mencionado, podemos decir que Díaz es el lado opuesto del intelectual. En México, desde que se inician las reformas sociales y las revoluciones que han transformado al país, los conservadores adoptan una postura antiintelectual para combatir a los intelectuales que defienden el proceso revolucionario. Díaz, por decirlo así, es el antiintelectual. Ese hombre de derecha ve que no concuerdan sus palabras con su acción. Como consecuencia, empieza a perseguir las ideas que lo contradicen, que lo critican, que lo señalan como clase explotadora, como clase parasitaria, que en una palabra, le quitan su máscara. Y claro, la burguesía y el pensamiento de derecha se oponen a todo lo que huele a cambio.

Vemos que el hombre de derecha no sólo se aleja de las ideas, sino de la realidad, inventa su realidad para justificar su statu quo. La explotación, la pobreza, no existen más que como la pereza de los hombres.

Para los antiintelectuales la historia no existe, no hay cambio social ni en la historia ni en la sociedad. Además, el antiintelectual tiene una postura pesimista y prejuiciosa frente al hombre. Pesimista, porque no confía en las posibilidades del ser humano, diciendo que el hombre es malo e irracional por naturaleza, olvidándose que éste se vuelve malo o irracional por determinada estructura socio-histórica que lo condiciona.²¹

Prejuicio porque hay un sentimiento favorable o desfavorable, con respecto a una persona o cosa, anterior a una experiencia real o no basada en ella.²²

20. Daniel Cosío Villegas. Op. cit. p. 70⁴

21. Gordon Allport. La Naturaleza del Prejuicio. Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

22. Ibidem. p. 253.

El prejuicio puede definirse como "estar seguro de algo que no se sabe". De esa actitud se empieza a atacar a los intelectuales de izquierda, quienes son acusados de ideas que van a acabar con la patria, la familia, la religión, la democracia. Todo esto trae como consecuencia que no haya diálogos entre los intelectuales y estos grupos que actúan como resultado de su ignorancia. Surge, por supuesto, una actitud conformista y autoritaria:

El autoritarismo, desde el punto de vista psicológico, es una tendencia general a colocarse en situaciones de dominación o sumisión frente a los otros como consecuencia de una básica inseguridad del "yo". El sujeto autoritario está dominado por el miedo de ser débil. De ahí nace en el antiintelectual una actitud de ser como los demás, de no molestarse, de no criticar, de no querer decir las cosas.²³

En fin, podemos decir que el antiintelectual es el resultado de la falta de información y conocimiento sobre el mundo político que lo rodea:

Todas estas características producen una tendencia a encarar la política y las acciones personales en términos de blanco y negro, un deseo de acción inmediata, una impaciencia en la conversación o la discusión, una carencia o poco interés por las organizaciones que posean una perspectiva a largo plazo.²⁴

Como podemos darnos cuenta, con los juicios anteriores, el sistema de Díaz fue hasta cierto punto antiintelectual, pues se basaba en la creencia de que la sociedad no debe estar gobernada por idealistas cuyas teorías abstractas y preocupaciones morales les impiden tomar cualquier acción directa y efectiva, sino por una élite de tecnócratas y prácticos.

Al grupo de hombres "capaces y brillantes" del porfiriismo que por primera vez se reunieron para hacer de México un Estado Moderno se les denominó peyorativamente "Los Científicos".

23. Ibidem. p. 257-258.

24. Lipset Seymour. El Hombre Político. Buenos Aires. EUDEBA 1963. p. 101.

Su lema de "pan o palo" presuponía la existencia del pan, en prospecto, aunque no en realidad. La meta de este grupo consistía en unir la dictadura al progreso tecnológico y científico.

Fundaron su programa en el Positivismo de Comte a causa de las nuevas ideas que ofrecía. El Positivismo había alcanzado ya la popularidad en los círculos laicos. El grupo era básicamente autoritario, optimista y "científico".

La doctrina científica se fue convirtiendo en el programa oficial del porfiriato alrededor de 1892, a medida que sus expositores fueron escalando puestos de importancia.

El miembro más representativo del grupo fue José Ives Limantour, quien llegó a ser Secretario de Hacienda, fue una figura notable por sus propios méritos:

Elaboró un presupuesto equilibrado e impulsó a un sistema bancario poderoso y flexible para financiar el desarrollo. Otros miembros del grupo se encargaron de llevar a la práctica el programa en el campo legal, estructurando la nueva ley comercial, la ley bancaria y el código ferroviario, y revisaron otras leyes de modelo napoleónico, de tal manera que la estructura de la ley mexicana se adaptara a las demandas de la industrialización y al deseo de los inversionistas de garantizar sus valores en forma de propiedad privada.²⁵

Casi todos los "científicos" se convirtieron en hombres muy acaudalados. En cierta medida fueron víctimas de sus propias creencias; en realidad estaban convencidos de que habían imposibilitado el surgimiento de una revolución.

Dentro de la burguesía mexicana, este grupo pone sus intereses por encima del resto de la misma. Así, fueron poco a poco adueñándose de los mejores negocios del país hasta convertirse en árbitros de la prosperidad de los mexicanos. Todos ellos, ligados por Limantour, tenían las llaves del tesoro, y prácticamente dominaban a los demás ministros, por medio de una ley que

25. Peter Calvert. La Revolución Mexicana. México, Ed. El Caballito, 1978. p. 25.

éste último inventó para tener acceso a los gastos y proyectos - de las demás Secretarías. No es de extrañar que se convirtieran en los hombres más prósperos del país.²⁶

Esta oligarquía, en vez de un partido político, era una asociación política con fines comerciales. Mientras tanto, el poder político quedaba en manos de don Porfirio:

Los científicos fueron fuertes y poderosos económicamente, porque nunca trataron de disputarle a Díaz el poder político. El secreto de su fuerza, consistía en aparentar una adhesión sin límites a la política y a la persona del Presidente, para tenerlo así, encantusado y alejar el peligro de perder su apoyo.²⁷

Ya en la situación del país se había establecido una dictadura personal y en torno a ella un grupo de hombres se había apoderado de la economía. Díaz no estaba dispuesto a ceder el paso a la burguesía, cuya evolución se paralizó con el triunfo de los "científicos".

Bajo el signo de Porfirio Díaz la historia se detiene... En el país no sucedía nada en el plano de aquella rutina solemne. Los Científicos dueños de la Escuela, habían derivado ya hacia la filosofía de Spencer. A pesar de ser spencerianos nuestros directores positivistas tenían miedo de la evolución, de la transformación. La historia parecía una cosa remota, algo ya acabado para siempre; la historia parecía una parte de la prehistoria. México era un país maduro, era la paz, entendida como la especie de la inmovilidad, la PAX AUGUSTA.²⁸

Sí, reinaba la paz. Bulnes, un contemporáneo de la crisis, exclama: "La paz reina en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias".²⁹

26. Los científicos se convirtieron en el enemigo público número uno en 1910 y 1911, y era común el grito de "¡Mueran los científicos!"

27. Leopoldo Zea. Op. Cit. pp. 430-431

28. Alfonso Reyes. Pasado Inmediato, en Obras Completas t. XII, México, FCE. Col. "Letras Mexicanas", 1960. p. 184.

29. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 429.

C A P I T U L O I I

LOS CAMBIOS INEVITABLES

La decadencia de la dictadura.

Durante el porfiriato, México, infestado de pobreza, sólo tiene: de lo pobre, un orden; de la patria, un fulgor; de la sociedad, un ensayo; del conocimiento, un lujo. De todo esto, vienen al país la violación de las leyes, las rebeliones, el hacendismo, el peligro inversionista, la pobreza de la alimentación, etc.

Para el régimen porfirista sólo existe una doctrina política. Su mayor virtud está en aprovecharse de todo cuanto se le ofrece en sumisión; y no distingue ni grupos ni partidos ni sectas, siempre y cuando le rindan obediencia al jefarca.

El régimen porfirista, en tanto círculo de amigos de don Porfirio es intachablemente subordinado: es "científico" cuando los miembros de este partido prueban su servidumbre; es "liberal" si los liberales dan ciega adhesión a la autoridad; es "conservador", mientras sus seguidores estén rendidos al presidente; es "extranjero", no porque los llegados del exterior sean serviles al país, sino al Gobierno. Si es "masónico" es porque rinden culto al Jefe del Estado y no a consecuencia de su espíritu cristiano, sino de mundanas cortesías.¹

Así como el régimen es porfirista y científico, liberal y conservador, extranjero y mexicano, masónico y confesional, así puede dejar de ser cualquiera de estos títulos si alguno de ellos desconoce las reglas de su poder.

Los Científicos, por su parte, habían hecho de la ciencia algo exclusivo para su propio beneficio:

Lo extraño es que todos estos consejeros de bancos, - estos abogados de empresas, no hayan discutido siquiera el organizar una facultad de estudios económicos... que no se hayan esforzado por llenar al país de escuelas industriales y técnicas. Nuestro pueblo estaba condenado a ser siempre siervo. En suma, no se cargaba el acento donde debió haberse cargado.²

1. J.C. Valadés. El Porfirismo. Historia de un Régimen. México, 1977. UNAM. P. 146.

2. Alfonso Reyes. Op. cit. p. 192. -27-

El grupo "científico" será un objeto decorativo para el porfiriato. Era decorativo, pues el grupo contaba con grandes oradores, las mejores plumas y, por supuesto, las más exquisitas formas de comportamiento. Resultaban buenos instrumentos para mantener la división, principal apoyo del gobierno absoluto de Díaz. Así, el presidente logra manipular a su antojo a la élite, a los jacobinos que constituían la vieja guardia liberal, a los conservadores deseosos de volver al mando; a los viejos militares; a los "científicos", a los entonces jóvenes que se oponían como Joaquín Baranda y Bernardo Reyes.

Desde 1888 se afianza el gobierno personal de Díaz y -rige el lema del nuevo periodo de la era liberal mexicana. Al comienzo del tercer periodo de gobierno, el general Díaz es ya experto en el arte de imponerse y gran amante de la autoridad. De 1888 a 1903 es el jefe absoluto donde predomina el: "cállese, -obedezca y no replique".

En el apogeo porfiriano hubo, según la fórmula consagrada: "poca política y mucha administración"; fue un gobierno burocrático que procuró meter orden y eficacia en la vida de México.

Con oficialidad extraída de familias decentes y tropa tomada por la fuerza (obreros y campesinos), México se hizo un -ejército presentable, bien vestido, bien alimentado, con buenas armas. Un ejército de paz que supo lucirse en maniobras y desfiles; su frase cotidiana fue el "sin novedad".

Vemos también que la superioridad y riquezas de algunos se basaron en la inferioridad y pobreza de otros. Los nuevos latifundistas dejaron de ser señores de seres humanos y se convirtieron en explotadores.

La gente "chic" que viajaba a París derrochaba dinero y modales parisinos: conoció lo que es el enriquecimiento individual ilimitado y libre, y así pudo acumular su capital con rapidez.

En fin, aquella fue una "belle époque" para la gran -burguesía que como los vecinos del norte, tomaba o abandonaba las prácticas religiosas o se afiliaba a religiones como las de la -patria o como las de la ciencia.

A todo lo anterior se sumaba un gran desprecio hacia las clases humildes. Hay dos clases de hombres: una hecha para ser la vencedora y la otra, la vencida.

El snobismo y un lujo sin disimulo sobresalen frente a la miseria de los desposeídos. Impera el desprecio a un México hambriento y oprimido frente a la admiración de bellos monumentos públicos. El ambiente que reina en la ciudad de México no puede ser más favorable al crimen y al fraude, a la calumnia y al vicio. Así, cada ciudad importante de la República intentaba imitar los sistemas seguidos en la capital, para dar más brillo y preponderancia al grupo dominador.

Por su parte, algunos de los constituyentes de la moral porfiriana eran los periódicos. Estos se caracterizaban por su pobreza económica, por su miedo a la autoridad y estaban muy ajenos a la existencia de las clases miserables:

...los periodistas habían perdido la forma y el fondo de la dignidad para convertirse en obsecuentes servidores del régimen. Nunca se consagraron tantas y exageradas alabanzas al jefe de una nación.³

A pesar de que todos los periódicos se jactaban de ser independientes, de los veinte que nacen en la ciudad de México, quince están subvencionados, ya sea por el gobierno del Estado o por los amigos personales del general Díaz o por la tesorería de la Nación.⁴

La dictadura establece su moral oficial, y a consecuencia, una filosofía oficial, una literatura oficial, un periodismo oficial, una sociedad oficial:

Se trataban de ocultar los devaneos y ligerezas del mundo porfirista con una aparatosa sobriedad de los funcionarios y con una fina elegancia de las gentes ricas. Se tenía a lo licencioso como arte, lo holgazán como esplendidez; lo frágil como aristócrata, lo mecánico como cultura; lo circuido como bienestar y lo vanidoso como honor.⁵

3. J. C. Valadés Op. cit. p. 17

4. Ver : Ramón Prida. De la Dictadura a la Anarquía. Ed. Botas.

5. J. C. Valadés. Op. cit. p. 76.

La sociedad oficial se calificaba a sí misma de "crema social" y se dividía en grupos: el de los aristócratas, el de los hacendados, el de los nuevos ricos, quienes trataban de presumir de refinadas costumbres, y el de los altos funcionarios del gobierno que descansan su autoridad sobre las fortunas mexicanas y extranjeras.

Toda esta situación social iba acumulando un profundo rencor, que pronto había de estallar en forma de Revolución. La burguesía mexicana comprendió que debía enfrentarse al dictador y sobre todo al grupo de "intelectuales" que había acaparado la riqueza nacional.

Para triunfar, la burguesía se apoya en los campesinos y con ello trata de revivir viejos rencores. Así, de una simple Revolución política se da una Revolución social. Mientras la burguesía va a pedir Sufragio Efectivo y no Reelección, los campesinos van a pedir tierras. Lo que la burguesía quería era destruir un gobierno que se había convertido en obstáculo para sus intereses.

El encubrimiento de un grupo de la burguesía mexicana por encima de los intereses de ésta, había de originar, como causa principal, la caída de Porfirio Díaz, el fin del Porfiriismo.

Situación y actitud de los intelectuales a favor de la Revolución

La política porfirista se resentía en sus mismos cimientos. El Positivismo seguía siendo atacado por los liberales y conservadores. El momento era propicio; dentro de las fronteras del país, los jóvenes letrados se vuelven muy agresivos. Ellos constituyen la generación moderna o "criticonas".

La llamada Generación del Ateneo era un grupo ágil e inteligente, un grupo homogéneo. Habían estudiado, por regla general, en normales de maestros y en escuelas de jurisprudencia. Todos ellos aspiraban a poner en práctica sus ideales y convicciones, y por lo tanto, ambicionaban tomar parte activa en el Gobierno, pero el Gobierno no los tomaba en cuenta; al percatarse que los poderosos los desdeñaban y los llaman "plebe intelectual", de pronto se transforman en críticos feroces de la situación.

Con lo anterior, nos damos cuenta que el intelectual busca la verdad, la razón, el conocimiento; quiere que las cosas y los hechos sociales enajenados e irracionales se transformen y la sociedad sea más humana. Pero también es muy cierto que necesita del poder para hacer realidad sus utopías sociales.

A partir de los primeros seis o siete años del siglo, la Nueva Generación murmura contra el régimen. Los motivos de orgullo del dictador son convertidos por los jóvenes intelectuales en motivos de crítica:

Numerosas fueron las críticas hechas por la nueva generación no sólo al Positivismo en México, sino que expresó también una situación social: el descontento. Descontento que sentía la sociedad mexicana contra un orden que llevaba ya cerca de medio siglo de duración; un orden que había ido reduciendo las libertades en provecho de un grupo cada vez más estrecho.⁶

6. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 441.

La juventud intelectual, en nombre del patriotismo, acusa al régimen de acciones consideradas por el dictador y los porfiristas, como patrióticas.

Contra Díaz y el viejo gabinete aferrados al poder económico y político, cae una gran cantidad de críticas de todo tipo. El Positivismo fue duramente atacado por la Generación del Ateneo, pues había dejado de ser posible solución y se había convertido - en obstáculo para la sociedad mexicana, además:

La simulación porfirista era particularmente grave, pues al abrazar el Positivismo se apropiaba de un sistema, que históricamente no le correspondía. Las ideas de Spencer y Stuart Mill reclamaban como clima histórico el desarrollo de la gran industria, la democracia burguesa y el libre ejercicio de la actividad intelectual. Basada en la gran propiedad agrícola, el caciquismo... la dictadura de Díaz no podía hacer suyas esas ideas.⁷

Lo que trató de hacer la Generación del Ateneo fue eliminar de las aulas una filosofía que ya no satisfacía anhelos de renovación. Entre las cualidades del grupo estaban su espíritu humanista y el afecto a lo popular. Este grupo viene a poner en duda las ideologías enajenantes, las visiones conformistas de todos los demás miembros de la sociedad. Y también percibe los defectos de la burguesía mexicana. No se puede decir que hayan sido teóricos de la Revolución de 1910 en su aspecto social, sino más bien en el político. Su labor fue sobre todo ideológica: destruyeron las bases ideológicas en las que se había apoyado la etapa porfirista: Su pensamiento resultó demoledor para la filosofía positivista y para sus manifestaciones pedagógicas y políticas.

La lucha contra el Positivismo y el espíritu de esta Generación se hace patente en una conferencia, de las organizadas por el Ateneo de la Juventud, en que se valoró la obra de Barreda. Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas fue el título y quedó a cargo de José -- Vasconcelos.⁸

7. Octavio Paz. Op. cit. p. 119.

8. Leopoldo Zea. Op. cit. p. 443.

Vasconcelos hace una crítica del Positivismo de Comte para mostrar la incapacidad de la doctrina en captar ciertos tipos de conocimiento y así, ver sus limitaciones para alcanzar - la verdad.

Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, acusaron al gobierno porfirista de plutocrático y burgués, admitieron sin - discutir los beneficios que para la Nación se habían alcanzado con la exaltación y cultivo de la ciencia, pero también consideraron que la prosecución de fines materiales y la práctica de la vida científica valían de muy poco si no se complementaban - con otras formas de existencia de tipo normal.

Aragón y Horacio Barreda reiteraron los viejos principios comtianos, en tanto que los ateneístas sostuvieron una nueva metafísica de cuño neocristiano.⁹

Sin embargo, en la filosofía positiva trasplantada a México, no todo fue negativo. La misión de Gabino Barreda fue la de abrir campo a nuevos ideales para poder dirigir la vida - cultural del país. Pero, en un momento determinado, deja de ser constructiva; ha dejado de ser un fin para convertirse en un medio. El Positivismo es ahora un instrumento al servicio de la dictadura.

Fue una filosofía que abrió nuevos caminos, sí; pero fue ciega para los nuevos ideales que se vislumbraban en esos caminos. Y es precisamente la Generación del Ateneo la que rompe - los obstáculos impuestos por el Positivismo.

Ahora, podríamos preguntarnos: ¿la influencia de este grupo de intelectuales fue favorable a la nación?

En realidad, la importancia del Ateneo como precursor ideológico de la Revolución fue limitada; con esto queremos decir - que para sus miembros en 1913 y 1914 (cuando se dispersó), era precisamente un refugio a los problemas revolucionarios:

9. Abelardo Villegas. Op. cit. p. 38.

...el Ateneo mantuvo siempre su distancia inicial con respecto a la Revolución. No sintió ninguna necesidad, por ejemplo, ni de atacar ni de defender a Huerta. Ahí, pues, se encontraban muy ocupados con problemas de arte y filosofía, muchos de los cerebros que la Revolución necesitaba.¹⁰

Pero no sólo la juventud del Ateneo se dedicaba a criticar al régimen de Díaz, sino que vemos el desacuerdo de toda una juventud liberal harta del viejo condecorado y de la burocracia servil, del clero pomposo, de los "científicos encubridores", de los millonarios ostentosos, de los jefes políticos - que aplicaban el código civil a los ricos y el código penal a los pobres.

Ya desde los últimos años del siglo XIX y principios del XX comienza la agitación política en el país. Algunos intelectuales de la clase media dieron los primeros pasos para organizarse y atacar a la dictadura a pesar de los peligros que todo eso implicara:

Entre los precursores de la Revolución se acostumbra citar un grupo disperso y aislado: Andrés Molina Enriquez, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Juan Sarabia, Antonio Villarreal, Ricardo y Enrique Flores Magón. Ninguno de ellos era un verdadero intelectual, quiero decir, un hombre que se hubiese planteado de un modo cabal la situación de México como un problema, y ofreciese un nuevo proyecto histórico.¹¹

Es en San Luis Potosí donde se funda el Club Liberal Ponciano Arriaga (1889). Entre los integrantes más sobresalientes tenemos al: ingeniero Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Librado Rivera, Rosalío Bustamante, Humberto Macías y otros. En este primer grupo sus integrantes fueron encarcelados y disuelto el Club.

Posteriormente, en 1903, se reorganizó el Círculo Liberal con los mismos fundadores y además se unieron Santiago de la Hoz, Ricardo y Enrique Flores Magón, Luis Jaso, Alfonso Cravioto, entre los más importantes.

10. María del Carmen Millán. "La Generación del Ateneo y el Ensayo Mexicano.", en "Revista de Filología Hispánica", 1961. pp. 625-636.

11. Octavio Paz. Op. cit. p. 123.

Publicaron tres periódicos de oposición: "El Hijo del Ahuizote", dirigido por Juan Sarabia; "Excelsior", por Santiago de la Hoz; "Regeneración", por Ricardo Flores Magón. Además había otros periódicos adversarios al régimen: "El Diario del Hogar", "Juan Panadero", "El Colmillo Público" y "Redención". Los Artículos que aparecían en estas publicaciones eran...dardos al sólido edificio del porfirismo, estropeando los vidrios y la pintura de la fachada y manteniendo vivo el descontento..."¹²

Como sabemos, el Partido Científico tenía el monopolio de la política, de la economía y del poder administrativo, y los demás intelectuales que no pertenecían al Partido estaban fuera del orden establecido.

Estos intelectuales "independientes" encuentran muy difícil avanzar dentro del sistema. Con frecuencia buscaban nuevas tribunas en las cuales expresar sus desaveniencias. Algunos de ellos comenzaron con el periodismo y de ahí pudieron llegar a la oratoria y a la oposición pública.

Los miembros del Círculo Liberal, como intelectuales "independientes" aspiraban, desde luego, a propagar y sostener un movimiento para derrocar a Díaz e introducir reformas sociales y económicas profundas.¹³

A pesar de que fueron constantemente perseguidos y encarcelados, nunca quebrantaron sus ánimos; algunos de ellos, al ser liberados, se expatriaron voluntariamente (como Ricardo F. Magón y Juan Sarabia, refugiados en Canadá).

Estos intelectuales fueron representativos del movimiento precursor y además, fueron también un símbolo del tipo de participación que más tarde la Revolución exigiría a otros intelectuales.

A diferencia de los intelectuales de la clase alta (Arriaga y después Madero) que representaban a un pequeño grupo de familias oligárquicas y estaban muy lejos de los problemas de las masas:

12. Jesús Silva Herzog. Breve Historia de la Revolución Mexicana. México, FCE. t. I, pp. 64-65.

13. Ver: James D. Cockroft. Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana. México. Ed. Siglo XXI, 7a. ed. p. 290.

...los intelectuales pequeños burgueses de "fuera" fueron siempre frenados en el avance de sus carreras personales o bien decaían en su posición social. Familiarizados con los problemas de la mayoría de los mexicanos e influidos por las obras anarquistas y socialistas de Arriaga, estos intelectuales de baja condición ahogaron por la formación de coaliciones de otras clases y así envolver en la contienda a obreros y campesinos.¹⁴

En fin, el Partido Liberal Mexicano dirigió los movimientos huelguísticos más importantes de la primera década del siglo, así como los levantamientos campesinos que durante este tiempo estallaron aquí y allá.

Por otro lado, como intelectual de la clase "alta" tenemos a Francisco I. Madero. Su principal interés era la política y admiraba la democracia de los Estados Unidos y la libertad de Francia. No era oponente personal de Díaz (en realidad lo admiraba), pero estaba en contra del sistema.

Don Francisco tenía una profunda convicción en la bondad humana y una gran confianza en el proceso democrático. Esto fue lo que lo llevó por el camino de la política. Era una personalidad muy persuasiva y de gran sinceridad. Publica en 1908 su libro La sucesión presidencial en 1910, que resulta ser una denuncia bien planteada, en tono moderado y respetuoso, del fracaso de la dictadura, y un manifiesto que contenía algunas de las ideas básicas de posibles reformas.

Madero era poco conocido en los círculos políticos e intelectuales de la capital de la República. Pronto se sabe que se trata de un hombre rico, de familia poderosa y acaudalada. Sobre estas bases fundó su partido nacional, El Partido Antirreeleccionista, con el lema ¡Sufragio Efectivo. No Reelección! y se dispuso a participar en las elecciones presidenciales.¹⁵

14. Ibidem. p. 84.

15. Ver: James D. Cockroft. Op. cit.

El porfirismo llegaba a su fin. Don Porfirio debió resignarse a abandonar la presidencia desde 1900 y haber dejado a Bernardo Reyes en el poder, pero el dictador decide mandarlo a Europa. Díaz Tuvo con Reyes la solución inteligente y la dejó ir.

Pocos dictadores, como Díaz, han contado con tantas y tan variadas posibilidades para resolver los problemas que la sola edad del régimen hacía surgir aquí y allá. Y seguramente pocos las despreciaron tan ciegamente.

Su último acto insensato fue la entrevista que en marzo de 1908 concedió a Mr. Creelman, enviado especial del "Pearson's Magazine"; era el hombre de confianza del presidente --- Roosevelt y del secretario Taft.

En dicha entrevista, Díaz expresó la opinión de que el sistema democrático es el único justo y que la Nación -en 1908- ya estaba preparada para entrar definitivamente a la vida libre. Además, aseguró que se retiraría del poder al término del periodo presidencial en 1910.

Después de la entrevista Díaz-Creelman, aparecen folletos y libros acerca de los problemas políticos del momento.

Finalmente, llegada la hora de las elecciones, hasta los colaboradores más íntimos de Díaz, incluyendo al Ministro de Hacienda José Ives Limantour, le sugieren que debería cumplir su palabra de retirarse. Pero él no hizo caso y, una vez más, lanzó su candidatura. Según Díaz, el cómputo le dio la victoria, sólo le concedieron 196 votos a su adversario, después Madero obligó a Díaz a renunciar a la presidencia.¹⁶

La renuncia del Presidente se aceptó por mayoría absoluta. La gente de clase media y el pueblo festejaron el hecho. Sólo los ricos permanecían en sus casonas. Y ahora el nombre de Madero está en todos los labios.

Parece que todo fue muy fácil ¿verdad?. Pero tal vez, las Revoluciones que triunfan en un solo día son las más peli--grosas, porque los males vienen después.

16. José Mancisidor. Historia de la Revolución Mexicana. México. Editores Mexicanos Unidos. 16a. ed. 367 pp.

C A P I T U L O I I I

EL INICIO E INTERRUPCION DEL HECHO REVOLUCIONARIO

Madero como intelectual e iniciador del movimiento de cambio y su desenlace.

Para pasar de un régimen de opresión a otro de libertad debe atravesarse primero por uno de transición:

Las dictaduras son en la vida de los pueblos lo que - la metamorfosis en los insectos. La oruga que desea llegar al grado de libertad de la mariposa, necesita pasar por el periodo de atonía de la crisálida.¹

Esta frase nos explica la etapa que a Madero le tocó iniciar. El país empezaba su proceso de cambio, en él había que atravesar todavía por un periodo de anarquía hasta lograr que - la Revolución dejara de serlo para convertirse en un gobierno - que surge de la lucha y con una profunda fuerza constructora. Esa reconstrucción sólo podría lograrse con la unificación del pueblo en una tarea conjunta; y era precisamente la falta de -- unidad y de apoyo lo que caracterizó al periodo de Madero:

El primer símbolo social importante de la Revolución Mexicana fue su primer caudillo, Francisco I. Madero. Ya antes de que estallara la Revolución, Madero había empezado a atraer algo de atención, tanto hostil como favorable, por medio de sus campañas políticas; la - prensa gubernamental le había tachado de loco, y la de oposición le presentaba como héroe y apóstol.²

Claro, se le tachaba de loco y de apóstol, pues no se podía concebir la idea de preparar un asalto contra el régimen porfirista. ¿Cómo podía enfrentarse alguien al aparentemente invencible presidente?

-
1. Luis Cabrera. Obras Completas (Producción Literaria). México, 1972. Ediciones Oasis. p. 282.
 2. John Rutherford. Op. cit. p. 156.

Además, las características personales de Madero daban un mayor apoyo a su locura, pues era vegetariano y espiritista, entre otras cosas. De todo eso, surge la idea de su falta de lucidez.

Tanto Madero como los otros caudillos de la Revolución forman sus propias leyendas y mitos:

El concepto de mito social es una concepción imaginaria que representa en la mente de los hombres sus más caras aspiraciones y esperanzas para el futuro... La leyenda es una serie de historias acerca de las proezas y el talento de un caudillo revolucionario que lo elevan a la posición de héroe ante los ojos de sus partidarios.³

La diferencia entre estos dos estados es que, el mito es un fenómeno social (idea) y tiene la virtud de lograr una --- unión mucho más profunda y duradera, con respecto a la leyenda. Esta última es, por lo tanto, más frágil y se representa en una figura humana, no en una idea. Puede derrumbarse fácilmente con la deshonra o la muerte del héroe.

Madero, nuestro personaje, es el único caudillo que -- fue capaz de crearse un mito social. Para lograrlo tuvo que crearse primero una contraleyenda, que se desarrolló por una exagerada campaña publicitaria, después de estallado su movimiento. Y por esas mismas fechas, crea su imagen, pues la prensa se da - cuenta que Madero es, después de todo, un líder político aceptable.

Vemos que sólo después de la muerte del personaje es - cuando su leyenda pudo tomar forma definitiva: llegar a su perpetuación y ser un "mito social".

Pero, para continuar con nuestro panorama histórico, - trataremos de relatar someramente los sucesos más sobresalientes durante el gobierno de Madero y veremos cómo, con ayuda de - Huerta, llegó a definirse su "mito social".

3. Ibidem. p. 153-154.

La crisis social en los últimos años del porfirismo se reflejó en la crisis política de la burguesía. La oposición burguesa, tímidamente activa desde principios de siglo, intensificó su actitud hacia fines de esa década.

Así, surge la figura de Francisco I. Madero, miembro, como se ha dicho, de una rica familia terrateniente: plantea, en primer lugar, un acuerdo con la dictadura que permita un retiro paulatino de Porfirio Díaz, y después, ante la negativa de éste, la consigna de no reelección y sufragio libre.

La preocupación de Madero, como la de otros políticos de la oposición burguesa, no era encabezar una revolución como - la que estalló finalmente en sus manos, sino contener y evitar el estallido revolucionario popular que todos presentían inminente, haciendo a un lado a Porfirio Díaz y asegurando la sucesión pacífica y burguesa a través de algunas reformas políticas.

La preocupación de Díaz y sus partidarios era que toda concesión como la que pedía el maderismo sólo daría estímulos a la población y aceleraría el estallido revolucionario que maduraba sobre todo en las masas campesinas.

Como es sabido, en junio de 1910, Díaz se hizo reelegir en su cargo. El candidato de oposición, Madero, estaba en la -- cárcel. Puesto en libertad condicional, escapó a Estados Unidos en octubre de ese año.

Después, en la ciudad de San Luis Potosí, lanzó el Plan de San Luis, el cual declaraba nulas las elecciones que se ha-- bían efectuado, proclamaba a Madero Presidente provisional y --- afirmaba el principio de la No Reelección. Además, en uno de sus artículos, declaraba que se restituirían las tierras a los campe-- sinos que se habían visto arbitrariamente despojados de ellas. Es importante hacer notar que éste es el único punto del Plan que - plantea una reivindicación social; pero, fue el que atrajo y concentró la atención de los campesinos de todo el país, y los estimuló a seguir el llamado de las armas que hacía el Plan de San -

Luis: el domingo 20 de noviembre de 1910 "de las seis de la tarde en adelante", decía el llamado, todos los ciudadanos en todas las poblaciones deberían levantarse en armas bajo el plan maderista.

Después de los acuerdos de Ciudad Juárez, Díaz se compromete a renunciar y a entregar el poder como presidente interino a Francisco León de la Barra, entonces secretario de Relaciones Exteriores, quien convocaría a elecciones generales.

El convenio también estipulaba que cesaba toda lucha armada entre las fuerzas de los ejércitos y las de la Revolución. Los acuerdos tenían como objetivo concluir la Revolución, desarmar a las masas y restablecer el orden jurídico burgués, sostenido por el ejército federal; no se decía una palabra sobre el problema de la tierra ni sobre ningún otro punto de los mencionados en el Plan de San Luis.

El 25 de mayo de 1911 renunciaba Porfirio Díaz y el 7 de junio entraba Madero triunfante a la ciudad de México. Para las fuerzas burguesas, la Revolución había terminado; pero para los campesinos apenas empezaba.

En distintos puntos del país, pequeños grupos armados de indios y peones toman grandes haciendas y tierras de las cuales habían sido despojados. Este movimiento se extendió por las más diversas regiones, mientras en la capital, los políticos burgueses continuaban haciendo transacciones.

Era el fracaso de los acuerdos de Ciudad Juárez. La iniciativa de los campesinos, impulsada por su propia fuerza social, fue puesta en movimiento en todo el país; estaba resolviendo el problema de la tierra. Todo esto con sus propios métodos directos y claros, sin esperar leyes ni decretos⁴.

Así empezó la Revolución Mexicana.

4. Jesús Silva Herzog. Op. cit.

Como puede verse, los propósitos de la Revolución Mexicana no estaban bien definidos en 1910. Al hablar de movimiento de cambio, se puede decir que lo único en común era el derrocamiento de Díaz, pues los principales grupos revolucionarios tenían pocos fines parecidos y muchas contradicciones:

La verdad es que la Revolución careció de cualquier tipo de objetivo común. Fue más bien la fuerza negativa de un malestar general indefinido, que la positiva de un deseo compartido lo que hizo girar las ruedas de la Revolución.⁵

Cada grupo luchaba por intereses diferentes. Los maderistas, por ejemplo, buscaban liberar, estimular y aumentar la capacidad productiva de un sistema capitalista ya establecido en México, pero obstruido por el monopolio y el receso bajo Porfirio Díaz; para lograr su cometido, hicieron vagas promesas al campesinado con el fin de obtener apoyo armado de las clases bajas.

La victoria de Madero fue más una victoria de la opinión pública que de la fuerza de las armas. El maderismo nunca constituyó una revolución nacional; fue una mera sublevación convertida en una revolución -- aparentemente próspera por el momento histórico en -- que ocurrió. Su éxito se debió no a su poder, sino a la debilidad de los adversarios; la senilidad de Díaz y su gobierno, y la incapacidad del ejército.⁶

Es evidente que Madero renunció a su carácter de caudillo revolucionario, vencedor, en el momento que admite una transacción porfirista como la de Francisco León de la Barra. Madero acepta la fórmula neoporfirista al permitir que aquél asumiera la presidencia interina para pacificar al país. Se acordó también la amnistía por delitos y sedición y el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias.

Todo esto significaba un retroceso, porque la Revolu-

5. John Rutherford. Op. cit. p. 274.

6. Ibidem. p. 37

ción reconoció validez al gobierno que combatió, aplazó el cumplimiento del Plan de San Luis y dejó pendientes las reformas sociales, económicas y políticas que los maderistas habían prometido a la nación. La administración, el poder legislativo y los estatales, el poder judicial y el ejército porfiristas quedaron intactos, los conservadores siguieron manejando los grandes negocios y empresas. Madero quedó, irremediabilmente, en manos del régimen vencido.⁷

Madero tomó posesión de la presidencia el 11 de noviembre de 1911. El nuevo presidente se encontraba rodeado de problemas, algunos tan graves como los que planteaba Emiliano Zapata, graves porque Madero se negaba a admitir que el triunfo de la Revolución traía consigo una serie de reivindicaciones inevitables.

Nada bueno auguraban los acontecimientos del gobierno de Madero, acosado por los revolucionarios radicales o por quienes conspiraban por volver al antiguo estado de cosas.

Durante el gobierno de Madero hubo cuando menos cuatro insurrecciones de relevancia:

-El general Bernardo Reyes cruzó la frontera de los Estados Unidos un mes después de que Madero tomó posesión. Tenía consigo un nuevo plan revolucionario; anduvo merodeando sin destino durante algunos días sin lograr atraer simpatizadores. Finalmente, se rindió y fue llevado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco.

-A principios de marzo de 1912, Pascual Orozco había sido enviado a Chihuahua a mantener el orden, pero se rebeló en favor del Plan de Ayala. Organizó una revuelta y reagrupó a las guarniciones desleales del norte. Derrotó al ministro González

7. Una de las críticas hechas a Madero en 1912, fue que se había aliado a los científicos y había permitido que lo controlaran tanto como habían hecho con Díaz; además, se creía que la revuelta de Orozco -contra Madero- había sido financiada por estos personajes.

Salas, enviado de Madero.

-En octubre, los soldados de los cuarteles de Veracruz, encabezados por el general Félix Díaz, se pronunciaron en contra del gobierno, pero el movimiento fue aplastado en menos de cuatro horas, y el general Díaz fue hecho prisionero.

-Durante todo este periodo, la revuelta agraria de Zapata continuó, y con la promulgación del Plan de Ayala se convirtió en guerra abierta en contra de cualquier gobierno que no colocara en primer término, dentro de sus prioridades, la reforma agraria generalizada.

Pero el verdadero golpe contra Madero comenzó el 9 de febrero de 1913, con la sublevación del general Mondragón al mando de 2000 hombres, con los cuales puso en libertad a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz. El general Reyes, como jefe del cuartelazo, se dirigió a tomar Palacio Nacional, pero murió en el intento. Félix Díaz tomó su lugar y se encerró con sus hombres en el edificio de la Ciudadela, cuartel y almacén en la zona central de la ciudad. En el ataque a Palacio también resultó herido el general Lauro Villar, jefe de las fuerzas maderistas. Madero lo sustituyó entonces por el general Victoriano Huerta en el cargo de comandante militar de la plaza. La Ciudadela quedó sitiada. Pero Huerta no mostró interés en los días siguientes en tomar por asalto el cuartel. El singular sitio concluyó a los diez días -la llamada "decena trágica"-.

Por un acuerdo entre el jefe de los sitiados, Félix Díaz, y el jefe de los sitiadores, Victoriano Huerta, con el cual se destituía a Madero, se designaba a Huerta presidente provisional, se formaba gabinete y quedaba Díaz en libertad de acción para presentar su candidatura a presidente en las próximas elecciones. El acuerdo se firmó el 18 de febrero de 1913, según testigos, en la sede de la embajada de Estados Unidos y con la intervención directa de Henry Lane Wilson; se le conoce como "Pacto de la Ciudadela" o "Pacto de la Embajada".

Ese mismo día fueron apresados en Palacio Nacional Madero y Pino Suárez. Al día siguiente renuncian a sus cargos y el 22 de febrero fueron asesinados por sus guardianes en las cercanías de la cárcel de Lecumberri, a la cual, supuestamente, los conducían para su seguridad.⁸

Este golpe de estado que acabó con el gobierno y la vida de Madero, hizo reaccionar a la burguesía, ya que en su dirigente no veía una pronta solución a sus problemas.

Victoriano Huerta surge como el nuevo gobernante de México. Por lo tanto, el ascenso del general Huerta fue el acontecimiento más importante del gobierno de Madero.

Es, sin duda, la contrarrevolución de Huerta la que impide, definitivamente, la institucionalización del gobierno maderista:

...este movimiento moderado de Madero carecía de apoyo popular y activo generalizado hasta el último momento. Más que nada, su importancia fundamental fue la de un catalizador social, el arranque sin el cual la verdadera revolución no se habría llevado a cabo.⁹

Por otro lado, a pesar del rumbo de los hechos durante la etapa maderista, podemos repetir las palabras de Jesús Urueta unos cuantos días después del asesinato más trascendental de --- nuestra historia: "Ya Francisco I. Madero es invencible, porque no puede cometer más errores".¹⁰

La caída y muerte de Madero:

...es un caso clínico para la América Latina revolucionaria: la inmensa buena voluntad de Madero, su respeto por la libertad de expresión, el debate parlamentario, la prensa crítica y los derechos cívicos eran apenas -fosforescencia y sueño mientras las estructuras anacrónicas del poder económico y militar no fuesen reformadas.¹¹

8. Véase: Jesús Silva Herzog. Op. cit.

9. John Rutherford. Op. cit. p. 230

10. Nemesio García Naranjo. Memorias. Panorama de la Infancia Visto desde la Vejez. Talleres de "El Porvenir". Monterrey, N.L. 1957. p. 305 t VI.

11. Carlos Fuentes. Tiempo Mexicano. Cuadernos de Joaquín Mortiz. 1973. pp. 132-133.

Huerta el usurpador. Viraje contrarrevolucionario.

El gobierno de Francisco I. Madero no cayó por obra de un solo "coup d'Etat", sino por dos que estallaron sucesivamente el 9 y el 18 de febrero.

La primera insubordinación tenía por objeto llevar al general Bernardo Reyes a la Presidencia interina, pero éste murió en el intento. La segunda insubordinación se planeó en el pueblo de Tacuba el 17 de febrero. Los generales Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet se pusieron de acuerdo sobre la forma en que debía darse el golpe al día siguiente.

Como sabemos, fue obvia la responsabilidad del general Huerta; pero se falsea la historia cuando se concentran - sobre él todas las faltas y todos los errores. Por supuesto que resultó más cómodo y más fácil al final, para todos, hacer leña del árbol caído. Huerta lo que hizo, fue aprovecharse de la situación que, finalmente, casi quedó en sus manos. El fenómeno de esta época turbulenta tuvo mucho de social como trataremos después. Se condena a Huerta por el golpe de estado, y hay razón para ello, porque un cuartelazo puede explicarse, pero no por eso deja de tener su carácter negativo de cuartelazo.

Por su parte, el régimen de Madero no era un paraíso, sino un gobierno agobiado de problemas y condenado a una caída inevitable. Nadie lo respetaba; hasta los periódicos - que le debían la vida lo calumniaban. Los renovadores hicieron esfuerzos desesperados por restaurar la dignidad del régimen que vivía momentos, podríamos decir, de agonía, y lo que hace Huerta es estrangular al agonizante.

Se puede afirmar que si no hubiera sido Huerta el liquidador, cualquier otro habría echado abajo al gobierno maderista. Francisco I. Madero había tenido en junio de 1911 - una popularidad enorme: las multitudes lo siguieron con gran frenesí, para luego mirarlo con indiferencia y hasta hostilidad.

Don Manuel Calero nos habla de las fallas y errores de Madero:

A muchas y complicadas causas debe atribuirse el fracaso del gobierno de Madero; mas entre todas ellas, una tiene importancia capital: Madero mismo...procedía con entera inconsciencia. Era un iluminado, un místico. Se sentía con una misión redentora y creía ciegamente en la verdad y eficacia de las fórmulas que anunciaba.¹²

Don Manuel describe al caudillo tal cual él lo veía, - sin titubear señalaba los errores en los que había caído el maderismo. Este gobierno fue el más débil de la historia, pero con el solo asesinato de su dirigente, se resucita un prestigio y un vigor que el mártir nunca tuvo en vida.

El asesinato de Madero le dio a Huerta mala reputación, pues nunca presentó buenas disculpas para este hecho. Desde un principio creó su "leyenda negra".

...sus apodos más corrientes fueron "El Usurpador" y - "El Chacal", junto con "El Tirano" y "El Pelón". A medida que la leyenda blanca de Madero crecía bajo los - auspicios del carrancismo, también iba aumentando la - leyenda negra del hombre que lo traicionó...¹³

Ahora, hablemos sobre este personaje; hablemos sobre - la figura más acabada de los reaccionarios mexicanos. Tal vez nadie le dispute a Don Victoriano el campeonato de las claudicaciones. Ningún hombre, sólo él, ha recibido con más fervor, los halagos de los intelectuales de su época. Y posteriormente, como nos dice Don Nemesio García Naranjo: "De todas las palabras cabalísticas que desde 1914 provocan reacciones epilépticas ninguna puede competir con el nombre de Victoriano Huerta".¹⁴

-
12. Manuel Calero. Un Decenio de Política Mexicana. Nueva York. s.p.i 1920. Don Manuel fue Ministro de Justicia durante el interinato de Francisco León de la Barra; y luego, durante todo el Régimen de Madero desempeñó el cargo en la Secretaría de Relaciones Exteriores y posteriormente en la Embajada de México en Washington. Podemos decir que las notas que escribe sobre la política de Madero son dichas con imparcialidad, pues, en lo personal nada tenía que sentir del Presidente.
 13. John Rutherford. Op. cit. p. 205.
 14. Nemesio García Naranjo. Op. cit. t. VII p. 76.

Por las calles olvidadas de Colotlán, Jal., un chiquillo de nombre Victoriano, correteaba con los muchachos del pueblo. Por su aspecto humilde y su cara de indígena, cualquier persona habría adivinado su destino: vida apacible, ignorante, padre de familia sumiso, anónimo. Pero aparece la estrella de Victoriano: el general Donato Guerra. Este militar lo conoce y toma la decisión de traerlo a la capital; así, la vida del niño tomará un curso insospechado. Don Benito Juárez, entonces Presidente de la República, lo envía al Colegio Militar, donde sus compañeros le apodaban el "Mono de Cuero".

Tendría unos cincuenta y cuatro años cuando llegó al Poder. Entre las diversas descripciones físicas de Huerta tenemos la del periodista Joaquín Piña:

Era de color cetrino, de regular estatura, más bien bajo que alto, el rostro duro e inmutable; con pómulos salientes; usaba lentes, apenas se adivinaba su risa, pues casi no movía ningún músculo de su rostro. Uno de sus rasgos característicos era acomodarse los anteojos.¹⁵

Por su parte, la esposa de un diplomático en México lo describe así:

Huerta es un hombre de pequeña estatura, corpulento, con un marcado tipo indígena y con la seriedad reflejada en el rostro. Amable y accesible, ve el mundo con esos sus grandes ojos, siempre a la expectativa, vigilantes detrás de sus enormes anteojos. En lo que se refiere a su tan mentado alcoholismo, no puedo percibir ni tan sólo el aliento. Todo lo contrario, da la impresión de ser un abstemio absoluto.¹⁶

-
15. Joaquín Piña. "Triunfo y Calvario del Presidente Huerta". Artículo publicado en la Revista "ASI" No. 275. México, 23 de marzo de 1946. El periodista J. Piña escribió un libro titulado 17 Presidentes de México, en el cual, presenta anécdotas de todos los hombres que han ocupado el Poder, desde Porfirio Díaz hasta el Presidente en turno en 1946. Este periodista trató muy de cerca a dichos mandatarios, entre ellos a Huerta.
 16. Edith O'Shaughnessy. Huerta y la Revolución Vistos por la Esposa de un Diplomático en México. México. Ed. Diógenes. 1971. p. 75

La llegada de Huerta al Poder fue una fiesta para las "familias decentes". Para ellas, el 22 de febrero de 1913 no fue un día de luto; fue un agasajo mil veces añorado. Con este acontecimiento se veían renacer las pasadas glorias porfirianas.

Huerta, en la dictadura de Díaz, era un militar modesto que jugaba y bebía tequila para olvidar sus pobrezaas. Pero nunca fue vacilante en sus resoluciones y nos lo muestra desde el momento en que planeó llegar a la Presidencia, para lo cual, destruyó una serie de obstáculos progresiva y fríamente. Calmaba sus emociones sólo con el cognac. Saboreaba su bebida en -- "El Globo" como cualquier otro parroquiano, y solía detener su automóvil frente al "Café Colón" donde el "maître d'hôtel" lo --- atendía personalmente; como consecuencia, se formó y desparramó la leyenda de que por beber en exceso se encontraba siempre entenebrecido por el alcohol.

De cuantos presidentes conocimos, fue el que menos -- tiempo despachó en el Palacio Nacional. A veces acordaba en la dulcería "El Globo"...allí, rodeado de generales y civiles, bebía lentamente copas de cognac, bebida que él puso de moda en México, escuchando la - lectura de telegramas...Sus ministros pasaban grandes trabajos para encontrarlo. Lo buscaban por todos los rumbos de la ciudad...Donde más tiempo despachó y --- acordó para resolver los asuntos del Estado, fue su - automóvil.¹⁷

Se admite, pues, lo de sus constantes borracheras, pero cómo podemos explicarnos que Bernardo Reyes que, no probaba - el vino, le encomendara la campaña pacificadora de Quintana Roo, a principios de siglo; lo mismo cabe preguntarnos, por qué el - General Díaz, que era tan austero, le entregara en 1911, el mando de las tropas federales del Estado de Morelos.

Reyes y Díaz conocían a fondo a todos los jefes del - Ejército y cuando le encomendaban una misión a alguno de ellos, era porque antes habían medido sus capacidades.

¿Por qué Madero nombra a Huerta Jefe de las Operaciones Militares en contra de la insurrección de Orozco en 1912?

17. Joaquín Pina. Art. cit.

De esta campaña dependía la suerte del gobierno de Madero y éste no titubeó en poner a don Victoriano al frente de aquella empresa.

Como vemos, Díaz, Reyes y Madero, que nada se parecían entre sí, coincidieron en otorgar a Huerta comisiones de gran importancia. Este supo aprovechar la "confianza" en él depositada para llevar a cabo las maniobras necesarias y, así, usurpar la -- Presidencia.

Principió por acercarse a León de la Barra, ocultando el odio de su rostro incommovible de indio:

El más trabajador para demoler el maderismo fue el señor de la Barra. Este hombre es malo. Yo lo consideré así y quise utilizarlo, pues señores, los servicios de los malos son mejores que los de los buenos.¹⁸

Pero, aunque su anhelo siempre se cifró en el ejército, al que llamó "fuerte", "heroico", "bizarro", "incorruptible",¹⁹ cuando lo tuvo bajo su dominio le temió por su propia seguridad, por la desconfianza de ser derribado por la institución. Además, consideraba pérfidos a muchos de sus jefes y oficiales, esencialmente al General Blanquet, jefe del 29o. Batallón. Sin embargo, cuando quiere justificar a su sobrino, el General Joaquín Mass - Jr., al hablar de que la guerra es dura, precisa y propone que, la sangre por ella derramada, debe recaer exclusivamente en los jefes del gobierno y nunca en los jefes militares que sólo mueven a los soldados, pequeñas partes de un régimen, que, a su pensar, son los únicos afectados y en los que la injusticia se ensaña sin razón.

La guerra es dura. La sangre que en ella se derrama - cae solamente sobre algunos culpables y sobre muchos - inocentes. Las maldiciones que deberían ser sólo para los jefes de los gobiernos que mueven a los soldados, caen sobre los jefes militares que emprenden las operaciones. Esta injusticia es eterna, como todas.²⁰

18. Ver: Victoriano Huerta. Memorias. Ediciones Vértice. México, 1954. p. 38. Se cree que estas Memorias son apócrifas, lo cual no es muy difícil de suponer. Pero quien haya sido el autor, sin duda conoció y oyó mucho a Huerta y tomó directamente de él frases, opiniones y relatos. Fueron - publicadas en Texas en 1915.

19. Cfr. Victoriano Huerta. Op. cit.

20. Ibidem. p. 89

Don Victoriano sentía la necesidad de llegar en el momento oportuno y quería juzgar cualquier momento deseable para llevar a cabo sus propósitos. Por eso, al tener conocimiento de la muerte de Bernardo Reyes dijo:

Fuí reyista; pero nunca me distinguí por inoportuno. Mi general Reyes fracasó por esa falta de oportunidad. Es mía la frase que se pronunció mucho en México a raíz de la muerte de mi antiguo jefe: 'El general Reyes fue inoportuno hasta para morir'.²¹

El, en cambio, se propuso esperar el momento para subir a la Presidencia del país, madurando los medios necesarios a raíz de su postergación, con el fin de no fallar, ni mucho menos fracasar después de tantos años de espera. Al final de su campaña contra el orozquismo, con la cual obtuvo renombre, vio que, tal vez, se podría abrir paso al Ministerio de Guerra.

Fue, sin duda, un cruel admirador de las orgías de sangre, como en aquella mañana en que dio principio la Decena Trágica en 1913 y continuó con los ataques supuestos de la Ciudadela, supuestos porque fueron combinados y convenidos.

Tales hechos sangrientos eran el producto de su odio concentrado, y de su indiferencia por las vidas humanas. Nada lo conmovía, pues su pensamiento era el del aniquilamiento total y, en consecuencia, jamás vertió la más insignificante lágrima por un muerto:

Con frecuencia me he preguntado a qué se debe mi indiferencia por la vida humana. Yo no siento nunca que la piedad conmueva mi corazón. La muerte de un ser humano produce en mí ser el mismo sentimiento -- que la caída de la hoja de un árbol...Yo nunca he llorado, ni de mentiras, como lloraba Don Porfirio.., tal vez, mis pupilas no están hechas para llorar.... como mi corazón.....Yo creo que mi corazón y mi rostro están troquelados en bronce: soy indio, más indio que Juárez.²²

21. Ibidem. p. 17

22. Ibidem. pp. 36-40

Y, sin embargo, sólo una vez este general tuvo la sensación de que la República se bañaba en sangre de confín a confín, lamentando de verdad el paulatino exterminio de su ejército leal por medio de las matanzas "en detall" (campañas militares), que bautizara de manera irónica Rubio Navarrete (honrado general huertista); sacrificios inútiles tan sólo por el precepto del -- "cumplimiento del deber", causa que impidió la sublevación del -- ejército:

Ah, señores, por esta palabra han sucumbido más de cincuenta mil hombres durante mi Gobierno; por esta palabra durante toda la época de mi Gobierno bañé en sangre a la República desde el norte hasta Guatemala..Por esta palabra sagrada se consumaron más crímenes durante mi Gobierno que por todas las malas pasiones. A pesar de todo, el Ejército no se sublevó; siguió siendo leal al Gobierno.²³

Pero tal emoción le duró poco, pues cuando se le presentó la oportunidad de mandar asesinar a su compadre Cepeda, -- él mismo explica que en su condición de gran comediante y, dominado por el gesto diabólico del juramento en falso, se dirigió a la casa de su víctima, saludando "cariñosamente" a su comadre, -- viuda hacía unas horas, y "puso un beso en la frente de su ahijada, la pequeña huerfanita":

Cepeda había dicho algo de lo que sabía de la Ciudadela y esto me irritó. Desesperado de que yo no le hablara se emborrachó y dijo que era capaz de darme de balazos o de matarse conmigo. Tuve miedo de aquel hombre, yo, el que no tenía miedo a nadie...recibí un mensaje en el que se me comunicaba que se habían cumplido mis órdenes.²⁴

¡En fin, cuántos hechos se podrían contar sobre Huerta! La mayoría de ellos terribles. Pero tenemos al prestigiado Andrés Molina Enríquez, quien sostiene que de todos los gobiernos que ha tenido la Revolución, el que menos sangre derramó fue el del general Huerta.²⁵ Además, que es incalculable el beneficio

23. Ibidem. p. 88

24. Ibidem. p. 108

25. Andrés Molina Enríquez. Esbozo de la Historia de los Primeros Años de la Revolución Agraria en México. Libro Quinto.

que éste prestó al movimiento revolucionario con el solo hecho de haber llegado a la Presidencia siendo indio de raza como lo era. Por otra parte, -nos dice dicho autor- creó el Ministerio de Agricultura e Industria, trató de fundar la economía nacional en el estudio de nuestro territorio, elevó los asuntos de trabajo a la categoría de un departamento especial en la Secretaría de Industria, propugnó por dignificar las marcas de los productos y artículos nacionales, elevó los sueldos de los empleados que requerían capacidades técnicas, y fundó con el nombre de "Instituto de Industrias Etnográficas", la primera institución destinada a desarrollar las industrias indias.

Como podemos ver, Molina Enríquez nos habla del "lado positivo" de Huerta. Estaba convencido de que el dictador parecía la persona indicada para resolver, en verdad, las cuestiones agrarias. Además, en un momento dado, el pueblo mismo llegó a aplaudir a Huerta, pues se reprobaban enérgicamente -- las intrusiones indebidas del Presidente Wilson en las cuestiones interiores de México. Las muchedumbres de la nación se -- llenaban de satisfacción al ver que don Victoriano, con todos sus defectos, no se ponía a temblar ante el coloso de América ni mucho menos a mendigar su apoyo:

Es seguro que este indio habría consolidado su situación a no ser por el gobierno norteamericano, porque derivó su poder del cuartelazo, porque a despecho de dicha hostilidad se echó en brazos del imperialismo inglés, y acaso, principalmente porque era presidente de color...Huerta ha sido el Presidente más libre del "complejo de inferioridad" para con los españoles y los criollos. La Historia es la Historia; la verdad, es la verdad.²⁶

Con lo anterior, nos damos cuenta que, por supuesto, no ha faltado quien disculpe a Huerta del adjetivo de traidor. Los argumentos exhibidos son más bien políticos, que morales o jurídicos. Es innegable que la conducta de don Victoriano fue la de un traidor sancionada conforme al Código de Justicia Militar, en vigencia entonces, delito que se castigaba con la pe-

26. Ibidem, p. 142.

na de muerte.²⁷

Lo que no se puede negar es que este gobierno cumplió con todas las formalidades constitucionales de manera impecable, a pesar de que las renunciaciones de Madero y Pino Suárez no fueron un acto espontáneo y voluntario, sino exigidas por medio de la violencia, y desde el punto de vista del Código Civil, las renunciaciones no podía producir efecto legal alguno.

Sin embargo, como dijimos antes, sobre la persona de Huerta caen todas las faltas y todos los errores. Cuando fue derrotado y huyó del país su "leyenda negra" se reafirmó aún -- más. Los especialistas en publicidad saben que basta repetir -- una cosa para que ésta penetre en una colectividad como un dogma. De esta manera, resultan inútiles todos los argumentos que se -- formulen porque la repetición es más poderosa que la lógica.

A medida que los periódicos, ahora que Huerta se ha -- bía ido, publicaron hechos sobre sus crímenes, la leyenda se fue completando.²⁸

Madero, por su misma muerte, seguía teniendo el propó -- sito de engrandecer su mito de Mártir y el pueblo terminó sin -- tiendo gran repulsión hacia don Victoriano: "Solía adivinar en los rostros de los humildes, gestos de odio feroz".²⁹

Huerta se convirtió en un chivo expiatorio; sobre él recayeron todos los males de la Revolución. En definitiva, no hubo una justa repartición de culpas. El Dictador, que en un -- sentido era una reversión al caudillismo de Díaz, en otro, era un hombre que se anticipó a "la fase represiva del intolerante Carranza", como dijera Rutherford.

Carranza, que no posee ninguna de las habilidades de Huerta, ni tampoco nada de la fuerza de éste, ha tenido la suerte de impresionar con su larga barba y su -- aspecto venerable. Los que han observado paso a paso la carrera de Carranza, opinan que la fuerza motora -- de su vida es su inagotable avaricia. Odia a los ex -- tranjeros que viven en México, sobre todo a los que --

27. Código de Justicia Militar vigente en ese periodo. Ver: Cap. XI, Artículo 321 Frac. VIII y 321. Véase: Arturo Amaya Morán. Examen Histórico Jurídico del Gobierno de Huerta. UNAM. México, 1951.

28. John Rutherford. Op. Cit. p. 206

29. Victoriano Huerta. Op. cit. p. 104 -54-

logran progresar. 30

Podemos añadir que:

La leyenda de Huerta tuvo y tiene aún la función de distraer la atención de otras páginas negras de la Revolución, y hacer aparecer a sus héroes mucho más admirables de lo que en realidad fueron. 31

Huerta esperó muchos años para usurpar la Presidencia. - Desde niño aprendió a esperar, en sus tremendas soledades de Colotlán. Para lograr sus metas hubo de traicionar a Madero. Por el camino de la traición realizó sus recónditas ambiciones. Sí: fue - presidente espurio de la República.

Carranza lo acusaba de "asesino del régimen constitucional". Calles y Obregón de "salteador del poder". Zapata de "homicida del señor Madero". Triste fin el de Victoriano Huerta. En - 1916, en Fort Bliss, Texas, moría de cirrosis alcohólica. 32

Así pues, el propio Huerta tuvo una muerte tan "misteriosa" como la de Madero, después de su largo e incierto confinamiento en una prisión de Texas.

30. Edith O'Shaughnessy. Op. cit. p. 38.

31. John Rutherford. Op. cit. p. 207

32. Muchas son las versiones sobre la muerte de Huerta. De la documentación de la época tenemos un artículo de George J. Rausch Jr. titulado "The exile and Death of Victoriano Huerta" en "Hispanic American Historical Review" (XLII, mayo, 1962). Al volver Huerta de Europa y establecerse en -- Texas su salud se complicó. El gobierno mexicano pedía su extradición y - en Estados Unidos se le acusaba de estar instigando un movimiento subversivo, por lo cual fue recluido a la prisión de Fort Bliss. Bebía en exceso y empezó a sufrir de la vesícula biliar; fue operado en 1916. Pero el hecho de que la operación fuese sin anestesia provocó una serie de rumores. Entre otros, se propagó la versión de que un hombre, misteriosamente, llegó a su casa y le dijo ser médico. El individuo insistió en que era necesaria una operación de inmediato. Se supone que este extraño lo operó y - se fue de la casa sin haber cerrado la herida del enfermo, provocando con ello su muerte. Sin embargo, de acuerdo con los testimonios de la época, - se puede comprobar que Huerta sobrevivió a la operación realizada en Fort Bliss, y que el 3 de enero fue nuevamente sometido a cirugía para extraer líquido de conducto intestinal, acumulado como consecuencia de la primera operación. Muere el 13 de enero. Lo apenaba una aguda cirrosis, pero muere de una hemorragia intestinal.

La mayoría de sus partidarios tuvo que permanecer en el exilio por más de quince años, antes de que se les permitiera regresar al país. Podemos citar a don Nemesio García Naranjo, su ex-Ministro de Instrucción Pública:

Al derrumbarse aquel régimen, comprendí que debía salir del territorio mexicano y mi primer pensamiento fue el de irme a Laredo, para asilarme al lado de mi madre; pero mi hermano Arturo, ..me advirtió que las poblaciones fronterizas eran como cráteres de volcanes, por lo que me recomendaba que me fuera a cualquier otro lugar.³³

33. Nemesio García Naranjo. Memorias. Mis Andanzas con el General Huerta. Talleres de "El Porvenir". Monterrey, N. L. México. 1961. p. 335 t. VII.

La situación de los intelectuales durante el gobierno del usurpador.

Los intelectuales mexicanos pueden considerarse como personas que poseen y continuamente hacen uso de una educación avanzada; tienen así, altos niveles de lógica y juicio crítico para sostener conversaciones técnicas e ideológicas.

Hay que tomar en cuenta que los intelectuales provienen de distintas clases sociales, por lo tanto, las posibilidades de pertenecer a la "inteligencia oficial" son muy diferentes; su educación los unifica dentro de un grupo que tiene en cuenta la posición social.

Durante toda la época que hemos venido analizando, -- recordemos que, en el caso del literato mexicano de la clase media, está patente el deseo firme de llamar la atención general con sus escritos, y en un momento dado, tener el apoyo suficiente para conseguir un puesto en la alta o en la baja burocracia,

...lo más común es que el 'literato-oficinista' se olvide de sus aficiones literarias y deje de cultivar - las letras, para consagrarse a las tareas de su empleo que siquiera le da para mantenerse y mantener muy modestamente a su familia...¹

En realidad, el recurso de pertenecer a la burocracia es el único medio para poder sobresalir. Con la poca afición a pagar lo que se lee, se deja al escritor mexicano sin posibilidad de vivir de sus escritos. Ese escaso reconocimiento da pie a las alabanzas que se prodigan entre sí quienes pertenecen al grupo de la literatura oficial, la llamada "sociedad de elogios mutuos".

El gran poeta José Juan Tablada, como intelectual de su época, veía cómo sus amigos de menos crédito literario que él, ascendían a la cátedra o al gobierno, empleos que demandaban inteligencia y cultura.

1. Olavurría y Ferrari, citado en J. C. Valadés Op. cit. p. 224.

Al paso del tiempo, Tablada se explica el porqué de -- aquella 'misteriosa' situación y nos dice:

Rosendo Pineda era sin duda un hombre inteligente y un político hábil, pero por cierto temperamento dominador estimulado por la privanza que gozaba con Romero Ru--- bio...había adquirido cierta altivez manifestada en -- bruscas maneras...Una mañana alguien me dijo que el lí- der quería hablarme y me citaba en su oficina...Don Ro- sendo me recibió de pie y tenía en la mano un ejemplar de "El Universal" de Reyes Spíndola, y enseguida me di- jo: 'Publica usted aquí un artículo peligroso, amigo -- mío...Con lirismo poético defiende usted a los indios de Chalco y quizá, sin saberlo lesiona usted grandes - intereses y por ende, la política del Gobierno. Bueno amigo, este artículo ha desagradado al señor Ministro Iñigo Noriega. No nos andemos por las ramas, un escri- tor joven y de porvenir como usted tiene dos caminos - por delante: uno lo lleva al Congreso y el otro a la - Penitenciaría...¿A dónde quiere ir usted?_2

Sin duda, era una situación difícil la del intelectual, pues si quería alcanzar un puesto de importancia política, debía someterse a los juegos de la dictadura y obedecer, sin titubear, las órdenes de sus dirigentes.

De esta manera, podemos comprender que el intelectual tuvo pocas posibilidades de sobresalir por méritos propios, pues eran intereses muy diferentes los que se manejaban.

Durante la usurpación huertista, el intelectual mexica- no vio la oportunidad anhelada durante tantos años. La psicolo- gía de nuestros pensadores está fraguada en el desprecio que --- guardan a los poderosos del dinero, de las armas y de la políti- ca. Han esperado tanto tiempo que luego, cuando alguien los to- ma en cuenta, corren a "adorar" el pedestal de quien tiene el po- der, aunque ese poder haya sido obtenido a través de actitudes - vergonzosas.

Lo que sucede con los intelectuales de esta época es que, en el fondo de su alma, reclaman una compensación políti- ca y cuando llega el momento sirven a Huerta, a Villa, a Carran- za, a Calles o a cualquier otro, sin importarles que lleven san- gre hasta en los zapatos.

2. José Juan Tablada. La Feria de la Vida. Memorias. Ed. Botas. México, 1937. 456 pp.

El general Huerta creía, como han creído otros y yo declaro ser verdad, que yo aspiraba a ser Ministro, pero él, como todos, ignoraba que mi aspiración no se satisfacía siendo Ministro en una dictadura, sino en un Gobierno con Cámaras muy fuertes. Mas para nosotros, los miembros del "cuadrilátero", la causa de Huerta no era otra que la causa del antifelicismo, contesté al general; sin necesidad de cartera, sabe usted que cuenta -- conmigo.³

Huerta poseía cierta facultad para atraerse a gentes de reconocidos méritos científicos, literarios y morales. Una abrumadora mayoría de hombres en México, destacados en altas actividades, lo siguió y creyó en él.

La "crema de la intelectualidad" mexicana manchó su nombre al servir a Huerta, ese ingeniero matemático competente, que tuvo la ironía de burlarse de ella y hacer desfilar por el Gabinete a sus componentes para después correrlos vergonzosamente.

Huerta, en sus supuestas Memorias nos dice:

A mis Ministros los elegía sólo por ligeros datos que me daban mis amigos, o sus enemigos. No me preocupaba la elección de mis hombres, porque yo sabía que no había hombres en México. He dicho que no había hombres en México y es verdad: el general Díaz se había encargado de 'castrar' a todos los hombres, 'corromper' al que tenía alguna idea, a todo el que podía sobresalir -- un palmo de la 'estatura obligatoria'!⁴

Fueron Ministros del Presidente Huerta los siguientes -- personajes:

-De Relaciones Exteriores: Francisco León de la Barra, -- Federico Gamboa, Querido Moheno y José López Portillo y Rojas.

-De Gobernación: Alberto García Granados, Aureliano Urrutia, Manuel Garza Aldape e Ignacio Alcocer.

-De Justicia: Rodolfo Reyes, Adolfo de la Lama y Enrique Gorostieta..

-De Fomento e Industria: Alberto Robles Gil, Manuel Garza Aldape, Eduardo Tamariz y Carlos Rincón Gallardo.

3. Querido Moheno. Mi actuación Política después de la decena trágica. Ediciones Botas. México. 1939. p. 27

4. Victoriano Huerta. Op. cit. p. 78. -59-

-De Comunicaciones y Obras Públicas: David de la Fuente y José María Lozano.

-De Hacienda: Toribio Esquivel Obregón, Enrique Gorostieta y Adolfo de la Lama.

-De Guerra y Marina: Manuel Mondragón y Aureliano Blanquet.

-Y en el Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes: Nemesio García Naranjo, Jorge Vera Estañol, Manuel Garza Aldape y José María Lozano.

La oratoria de toda esta intelectualidad mexicana proporcionaba éxitos a Huerta. El llamado "Cuadrilátero"⁵ se encargó de hablar bien del dictador:

...necesitaba que se me satisficiera en la más grande de mis debilidades: mi amor propio. Señores, sin que alguien me llame grande; sin que se me alfombrase mi paso con las rosas del elogio; y sin que se me canten mis hazañas de la División del Norte; yo no hubiera sido feliz.⁶

Fuera del gabinete también había fieles servidores del Gobierno; intelectuales como Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina, Rafael López y Enrique González Martínez, poetas de gran prestigio.

Logra también la simpatía de los Embajadores de España, Inglaterra, Alemania y Japón. Incluso, en la misma Embajada Americana tuvo grandes amigos, como lo son el primer Secretario Nelson O'Shaughnessy y su esposa.⁷

5. El famoso "Cuadrilátero" huertista contendía diariamente en la Cámara de Diputados en defensa del nuevo régimen contra los diputados maderistas del "bloque renovador". La presencia de Lozano, Moheno, Olaguíbel y García Naranjo significaba aprovechar los nuevos elementos políticos, en los que Huerta se apoyaba para perpetuar su poder.

Según nos dice Querido Moheno: "Por aquellos días, Olaguíbel, García Naranjo, Lozano y yo, establecimos en la calle de Gante nuestro despacho de abogados en asociación, formando en la Cámara de Diputados un pequeño bloque compacto al cual el público denominó con el nombre de "el cuadrilátero luminoso". Véase: Querido Moheno. Op. cit. p. 18.

6. Victoriano Huerta. Op. cit. p. 81.

7. Véase Edith O'Shaughnessy. Op. cit. La señora O'Shaughnessy en su libro (epistolar) pinta a Huerta como un gran mexicano, que amaba entrañablemente a su país; y como una víctima señalada por el Presidente Wilson para el sacrificio.

Podemos afirmar que Huerta hace una refinada selección de Ministros. Los que colaboraban con él lo hacen, porque ese año, lo habrían hecho, sin vacilar, el noventa y nueve por ciento de los intelectuales mexicanos. Incluso algunos maderistas se apresuraron a participar en el régimen de Huerta:

...los hombres públicos de entonces consideraban un honor que Huerta se acordase de ellos y les hiciera alguna consulta sobre asuntos de administración. Yo vi en las antecámaras del Palacio Nacional a muchas personas que se acercaban al Gobierno en actitud zalamera, y luego, al triunfo de la Revolución, se dedicaron a cubrir de oprobio, al gobierno caído.⁸

Se puede afirmar que todos los que participaron con Huerta, lo hicieron para ayudar a enderezar la situación de un gobierno derrumbado:

Entre los hombres buenos que se acercaron a mi gobierno, no había uno de mala fe. Todos estaban animados por una idea nacional: salvar a México. Con sinceridad creyeron que la caída de Madero había sido un gran paso para el restablecimiento del orden y de la paz: ninguno supo lo que hoy sé que es una verdad; que la Revolución no había muerto con Madero.⁹

El primer gabinete del Usurpador se discutió y designó en el "Pacto de la Embajada"; toma posesión el 20 de febrero de 1913, y en él figuran elementos de Félix Díaz, de Huerta y otros antimaderistas. Pero cuando Huerta se sintió fuerte, corrió a los felicistas¹⁰ y comenzó "su opereta" con los intelectuales del país. Los primeros cambios se efectúan antes de cumplirse los dos meses de haber tomado posesión los componentes del primer gabinete, y después se van sucediendo con inusitada frecuencia.

8. Nemesio García Naranjo. Op. cit. t. I p. 74.

9. Victoriano Huerta. Op. cit. p. 75.

10. Un grupo de felicistas iría a exigirle al Presidente que se cumpliera -- fielmente con lo estipulado en el "Pacto de la Embajada" la noche del 18 de febrero de 1913. No podía permitir que Huerta faltara a su compromiso. Pero el mañoso don Victoriano se salió con la suya y logró deshacerse de los felicistas. Véase: Miguel Alessio Robles. "El General Huerta y el Médico Urrutia". Art. en "El Universal", México, 13 de junio de 1938,

En total, Huerta ocupó a veintinueve Ministros en los diecinueve meses de su gobierno:

La hábil mano del dictador es capaz de movilizar a su antojo a sus siervos...y sigo pensando lo fantásticas que son las dictaduras cuando las tienes de tu lado.¹¹

Muchos de los intelectuales que participaron en el gobierno comprendieron la gravedad y la significación de su falta. Funcionarios como Jorge Vera Estañol y Alberto García Granados renuncian a sus cargos ante la imposibilidad de entenderse con Huerta.

Los últimos tres meses del gobierno del general Huerta, fueron una completa desorganización; pero a aquellas alturas ya no era posible renunciar por motivos de amor propio, porque el público, que no estaba en las interioridades de bastidores, habría atribuido a una cobarde ingratitud nuestra, abandonar al Presidente en sus últimos tiempos, de manera que todos teníamos que hacer lo que hacía yo y lo que hicieron mis colegas, o bien: esperar la caída de Huerta, o que se nos pidiera la renuncia, sin presentarla nosotros, como sucedió conmigo.¹²

Recordemos también el caso de Federico Gamboa, Ministro del huertismo. En su Diario nos dice:

19 de julio de 1913.

Cable de Huerta: "Sírvese venir primer vapor para encargarse de Secretaría Relaciones dejando legación -- cargo primer secretario". ¡Todavía ignoro por qué no me privé!. En cuanto me pasa el sofoco, que disimulo a la curiosidad de los indiferentes, que me rodean en el restaurante, invándenme miedo y temores...¿por qué me llaman a mí que me hallo tan lejos? ¿Quién se fijó en mi individuo? ¿Qué será de mi gestión? ¿Qué impresión física me producirá Huerta? ¡Témome que reclamen mi colaboración para el último acto del drama nacional!. Y en mis adentros sigo condenando la génesis - del actual gobierno nuestro, en cuya dirección me cue- lan sin haberme consultado siquiera...Por momentos vacilo entre acudir o no al urgente llamado...Y cuando me resuelvo a aceptar, hay en mi aceptación un poco - de todo: culto a México; anhelo de contribuir a su --

11. Edith O'Shaughnessy. Op. cit. p. 187.

12. Querido Moheno. Op. cit. p. 106.

alivio; mucho de vanidad por lo altísimo del puesto, codiciado mentalmente de años atrás; júbilo por el regreso en tan buenas condiciones. Hay de todo: de lo alto, de lo mediano y de lo bajo.¹³

Posteriormente, don Federico renunció a su ministerio para poder participar en las elecciones federales, como candidato del Partido Católico a la Presidencia. Gamboa aceptó esta aventura, que para él significaba un deber cívico y además le permitía salir en forma airosa de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Así pues, pensaba enfrentarse con Huerta en las elecciones, pero no pensaba en que éste había derrocado a Madero para ocupar la Presidencia; y luego, por el mismo motivo, acababa de deshacerse de Félix Díaz.¹⁴

La situación era amenazante, pero Gamboa no la veía o no la quería ver; seguía soñando que podía convertir aquel infierno en un paraíso.

Sin embargo, durante su mandato como Ministro de Relaciones, mostró una gran experiencia diplomática. Esto lo vemos, por ejemplo, en las notas que escribe en contra de los Estados Unidos. Puso de relieve que el reconocimiento del gobierno huertista era un requisito previo para todas las negociaciones futuras: afirmaba que se debía vigilar y controlar que no se les entregase ninguna ayuda militar a los rebeldes. Señaló también que le sorprendía la misión del señor Lind, so-

13. Federico Gamboa. Diario. 1892-1939. Selec. Pról. y Notas de José Emilio Pacheco. Siglo XXI Editores. México, 1977. p. 194.

14. Félix Díaz, De la Barra, y posteriormente Gamboa, no veían la candidez de sus planes al pretender llegar a la presidencia. Félix Díaz quería ser presidente, y esperaba que Victoriano Huerta le dejara el puesto, a pesar de lo que hizo para conseguirlo. De la Barra, que por lo visto tenía vocación de Vicepresidente, lo acompañó en la aventura que no llegó a mayores, porque el 22 de abril aprobaron las Cámaras el aplazamiento de las elecciones y dos días después don Félix y don Francisco retiraron sus candidaturas.

bre todo cuando se indicó que vino "en misión de paz", pero no era claro, pues en ese momento no había guerra entre ambos países.¹⁵

La contestación que Gamboa ofreció al señor Lind muestra de una manera clara y precisa la inteligente, digna e impecable 'exposé' de la situación mexicana desde su punto de vista: que los Estados Unidos han sido sancionados por todos los organismos internacionales por interferir en los problemas domésticos, los que desgraciadamente son de un Estado soberano. Los mexicanos no han logrado sobreponerse al mensaje que no tenía un destinatario concreto e iba dirigido: "a la -- persona que actualmente tiene la autoridad o ejerce el poder en México". Jamás tolerarán una observación semejante de los Estados Unidos.¹⁶

Pero, por otro lado, Gamboa muestra su ceguera al tratar de llegar a la Presidencia. Don Victoriano Huerta no lo -- consideró peligroso. Vio en él al ingenuo que pretendió sucederlo en el mando. Se burló de sus aspiraciones, como lo hizo antes con el señor De la Barra.

Huerta clasificaba a Gamboa no como un gavilán peligroso, sino como una tórtola inocente. Es seguro que si Gamboa hubiese triunfado, Huerta lo habría mandado matar.

La actitud de Gamboa hizo aumentar el escepticismo de Huerta en relación con los intelectuales que lo rodeaban. Esto lo refleja claramente cuando disuelve el Congreso Federal (la -- XXVI Legislatura). La disolución se originó a raíz de los asesinatos de varios senadores y en especial el de don Belisario -- Domínguez, quien unos días antes había presentado dos escritos en los que hacía graves cargos al Presidente Huerta.

15. El Presidente Wilson envió como delegado ante Huerta, a su amigo personal, Mr. Lind, con la misión de invitar al Presidente a que renunciara al Poder y lo dejara en manos de los revolucionarios. Huerta trató a toda costa de defenderse, pero Mr. Lind no cambió su postura. Una vez terminadas las conferencias Huerta-Lind, éste exclamó: "Diga al señor Presidente Wilson que es inútil que luche contra mí, pues Dios está de mi parte". Véase: Peter Calvert. Op. cit. y Joaquín Piña. Art. cit.

16. Edith O'Shaughnessy. Op. cit. p. 165.

Este es uno de tantos momentos en que las libertades públicas son pisoteadas; no hay respeto al orden legal. La metrópoli acobardada no es capaz de protestar contra tantos abusos de fuerza.

Pero había un grupo de hombres intelectuales que, en el Congreso, libraba una contienda entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. Como resultado de los fuertes enfrentamientos fueron asesinados los diputados propietarios Serapio Rendón, Adolfo G. Gurrión y Edmundo Pastelín, y el senador Belisario Domínguez.

El 9 de octubre de 1913, la XXVI Legislatura discutió el caso del senador Domínguez. Los renovadores hicieron responsable a Huerta y se impuso un ideario revolucionario. Al día siguiente, el Congreso fué disuelto por orden de Huerta. Todos los congresistas fueron aprehendidos y encerrados en la Penitenciaría.¹⁷

No todos los ministros de Huerta estuvieron de acuerdo con la disolución del Congreso, pues algunos de ellos pertenecían a la Cámara:

Yo sentía un gran amor por la XXVI Legislatura, pero me daba cuenta de que era inevitable la disolución. Y como el Presidente pronunció su última palabra, todos la acatamos.¹⁸

Al día siguiente de disuelta la Legislatura, la reacción mexicana sintió gozo en el espíritu al leer en las columnas de "El Imparcial", bajo la dirección de nuestro poeta Salvador Díaz Mirón, la noticia de la muerte del Congreso:

La Cámara de Diputados se obstinaba en sostener una actitud rebelde a la ley, a la razón y al Ejecutivo. Disolución del Congreso de locos, intrigantes y sediciosos.- Setenta y cuatro representantes de... la Revolución fueron aprehendidos y encerrados en la Penitenciaría y en el Cuartel de la Canoa.- La profunda sensación que estos sucesos causaron a la capital, se resolvió en una entusiasta ovación al señor Presi-

17. Véase: De Cómo Vino Huerta y Cómo se Fue...Apuntes para la Historia de un Régimen Militar. 4a. Ed. Ediciones "El Caballito" México 1978.

18. Nemesio García Naranjo. Op. cit. 173 t. VII.

dente de la República y cuatro secretarios de Estado.¹⁹

Díaz Mirón perteneció al Congreso recién disuelto, antes de ser director de "El Imparcial". Forma así, parte de la maquinaria gobiernista, deja su curul para dedicarse al periodismo. Ahora la actitud de sus artículos respecto a los hechos es acusadora y reaccionaria. Durante las complicadas discusiones del Congreso, fue informado del proyecto de Huerta de disolverlo. Trató de avisar a los diputados que pudo encontrar, pero muchos no le creyeron. De esta manera, parece que Díaz Mirón actuó, al menos en apariencia, en contra de los deseos del Dictador; pero finalmente, permitió que en "El Imparcial" se aprobara absolutamente la disolución de las Cámaras. Demuestra, con este acto, su total servilismo al tirano.

Podemos concluir así que los intelectuales que participan con Huerta, se ven atraídos porque sienten que en ese momento, serán finalmente reconocidos sus méritos.

La situación del país es muy turbulenta. Reina la represión por un lado y la anarquía por el otro. Huerta lucha ferozmente para poder sostener la usurpación. Sus ministros eran hombres que, de alguna manera, deseaban sofocar los movimientos revolucionarios.

En cuanto a lo económico, los hombres del huertismo -- respetaron el dinero del pueblo. El mismo "Cuadrilátero de la Cámara" (García Naranjo, Lozano, Moheno y Olaguíbel) no abusó de su situación privilegiada.

Sin embargo, mucho de reprochable tiene el solo hecho de haber sostenido un gobierno que quería hacer, en unos meses, lo que el dictador Díaz había hecho durante tantos años, con sus respectivas dosis de terror y miedo.

No es difícil suponer, el porqué los intelectuales mexicanos aceptan unir sus nombres al de Huerta: "Cualquiera en esa época lo habría hecho".

19. Sumario de la noticia de la disolución de la XXVI Legislatura que apareció en "El Imparcial", México, 11 de octubre de 1913.

Así lo hizo también nuestro poeta Salvador Díaz Mi--
rón, cuya personalidad tan complicada pareció ser la más apro-
piada para el cargo que le fue encomendado. De él trataremos
enseguida.

C A P I T U L O I V

SALVADOR DIAZ MIRON: INTELLECTUAL "COMPROMETIDO"

Datos biográficos:

El ingenioso Hidalgo Don Salvador - Díaz Mirón bregó contra malandrines y follones, fue desfacedor de en---tuertos y en la penumbra de su mio- pía lanzó mandobles a los pellejos de vino trocados vestiglos, mas entre ellos hubo hijosdalgos del ideal popular a quienes también arremetió con coraje e ira. Díaz Mirón es pa- radoja viviente.

JOSE CARRILO G.

Díaz Mirón nace en Veracruz el 14 de diciembre de --- 1853. Puede afirmarse que, por sus ancestros, nuestro autor resume de manera brillante el historial de las más conocidas familias del puerto jarocho.¹

El tronco familiar se inicia con el abuelo paterno de Salvador, don Miguel Díaz, que había salido de España para establecerse en Veracruz como comerciante. Su abuela, doña Josefa Mirón formaba parte de la alta sociedad local y además fue muy estimada por sus virtudes como poetisa; legó así, el don poético a sus descendientes.

La herencia familiar fue, sin duda, el talento literario. Salvador lo recibió y lo consolidó. Su abuela parece que tomó en serio la literatura; Manuel, hijo de ésta, recibió una enseñanza cuidadosa: traducía el latín y leía el griego. Así - pues, Salvador hereda y representa definitivamente el progreso de las cualidades literarias.

El nombre de nuestro vate fue Salvador. Edmundo Antonio Espiridión y Francisco de Paula. Fue un niño de una inteligencia precoz. Su padre mismo le enseñó las primeras lecciones. Cursó sus estudios en Veracruz y posteriormente en Jalapa.

1. Aníbal Noriega, "Los Familiares de Díaz Mirón". En Revista de Revistas. El Semanario Nacional. 21 de febrero de 1937.

Desde temprana edad se inicia en el periodismo. Es el periodismo romántico de la época, literario y político.

En este tiempo inicia también sus actividades agresivas, pues se reunía con un grupo de jóvenes y pasaba largas horas en la playa practicando el tiro con botellas vacías. Eran los rebeldes de la época.

...la región tropical de Veracruz, con sus salvajes soledades montañosas y marítimas ha sido siempre un semillero de individuos sin prejuicios, valientes y agresivos.²

Don Manuel quiso alejar a su hijo de ese ambiente y lo mandó a estudiar a los Estados Unidos. Pero a su regreso -- Salvador era aún más agresivo y estaba convertido en un duelista consumado.

Hacia 1875, empieza su carrera de periodista en "El Pueblo". En ese mismo momento, se acercaban las campañas políticas para elegir presidente de la República y gobernador del Estado de Veracruz. El era partidario de Lerdo de Tejada y estaba en contra de Porfirio Díaz. Se oponía a Luis Mier y Terán para gobernador de Veracruz. Es en ese momento cuando funda su periódico "La Opinión del Pueblo".

Ganan las elecciones Porfirio Díaz y Mier y Terán; -- Díaz Mirón decide exiliarse en Nueva York, pues en ese tiempo era arriesgado sostener campañas de prensa.

A su regreso reanuda sus publicaciones en el periódico "El Veracruzano" (1877-78). Obtuvo gran popularidad y en -- 1878 fue electo representante del Distrito de Jalacingo para la Cámara del Estado de Veracruz. Ese mismo año, por una disputa frívola, en la que parece haber sido el ofensor, recibió dos balazos de Martín López.

En 1879, cuando Díaz Mirón era aún diputado local, entra como redactor en "El Diario Comercial". Porfirio Díaz está

2. Genaro Fernández McGregor. Carátulas. Ed. Botas. México, 1935. (Contiene la Conferencia sobre Salvador Díaz Mirón dada en el Palacio de Bellas Artes en 1935.) p. 192.

ya en la Presidencia y Mier y Terán sofoca una conspiración lerdistista y cumple así, la famosa y trágica orden de "Mátalos en caliente".³

Desde "El Diario Comercial", don Salvador refleja --- la indignación del pueblo ante tan grave crimen, y por tal motivo reta a duelo al gobernador Terán.

En 1881, el poeta se casó con Genoveva Acea; la joven contaba con quince años de edad. El vate se dedicaba al periodismo y ejercía un empleo en el Banco Nacional.

En 1883, cuando era Presidente de la República Manuel González, Díaz Mirón fue elegido Diputado del Congreso de la --- Unión; en esta época se distingue como orador en la legislatura local de Jalapa.

Unos días antes de que el Presidente González entregara el poder a su sucesor, el general Díaz urdió un fraude colosal y presentó al Congreso un proyecto para el arreglo y conversión de la "Deuda Inglesa"⁴

Díaz Mirón pronunció una serie de discursos que enardecieron al pueblo y en los que, con palabra elegante, puso de relieve lo injusto e inoportuno del documento.

En esta etapa Díaz Mirón era porfirista, pero aun así, en su calidad de gran orador, se atrevió a hablar con la mayor franqueza de la situación parlamentaria de México. Sin embargo, después no pudo volver a tomar la palabra en la Cámara de Diputados: fue sacado porque sus discursos molestaban.

En esta época tuvo disputas con Antonio F. Escobar y --- con Roberto A. Esteva. También con el señor Francisco Landero y Cos a causa de "una mirada despectiva". En 1892, sostuvo un duelo con el temible Manuel María Migoni.

3. Véase: Jesús Zavala. "La Vida Tormentosa y Atormentada de Salvador Díaz Mirón". El Nacional. Suplemento Dominical. 13 de Dic. de 1953 pp. 2 y 15- "Si los sorprendes 'Infraganti' ejecútalos 'inminente' decía el telegrama de Porfirio Díaz.

4. La llamada "Deuda Inglesa" se refería al monto de los bonos que el Estado mexicano había extendido a los acreedores británicos que habían hecho --- préstamos durante un largo periodo -desde 1825- y bajo diferentes gobiernos.

En ese año, el escritor peruano Carlos C. Amezaga conoce al poeta y lo describe así:

Figuraos a un hombre de 35 años, enjuto, más alto que mediano, más blanco que moreno y densamente pálido; - con grandes ojos que centellean y se apagan como focos inseguros de luz eléctrica; con cabellos abundantes, ensortijados y oscuros que caen con desorden en la frente abultada y poco espaciosa; agregad a esto - una correcta nariz, una boca desdeñosa que acentúa un bigote fino...y tendréis al poeta.⁵

Ese mismo año, el gobernador Juan de la Luz Enríquez quiso reelegirse, pero Teodoro A. Dehesa se le enfrentó con -- el apoyo de Díaz Mirón, quien era candidato a Diputado Federal.

Parecía triunfo seguro, pero otra disputa callejera -- se lo impidió: tuvo un altercado con Federico Wolter "un tlacotalpeño bravucón" partidario del gobernador Enríquez. Wolter -- empezó a molestar de manera insistente al poeta. Los insultos fueron subiendo de tono, hasta que don Salvador salió a la calle; pero, por desgracia, Wolter lo siguió armado con un bastón; el poeta al verse agredido sacó la pistola y le disparó.

A pesar de que se forma gran discusión en el caso --- "Wolter", Díaz Mirón no logra disculparse si no es por la causa que le produjo ver su orgullo herido. La opinión más generalizada es que "fue un asesinato a sangre fría". Y algunos señalan al poeta como un asesino vulgar.⁶

El gobernador Dehesa trató de ayudar a su amigo y partidario, pero tuvo a la opinión pública en contra.

Durante su permanencia en la cárcel inicia su máxima obra poética: Lascas. Se imprimió en 1901; tuvo gran éxito no sólo ante el público, sino ante la crítica. La publicación de su obra parecía la rehabilitación del vate.

5. Carlos C. Amezaga. Poetas Mexicanos Contemporáneos. Imprenta de Pablo C. Coni e Hijos. Buenos Aires, 1896.

6. Fernández McGregor es el primero en abordar en su estudio un amplio análisis de la persona y la obra del poeta. Ante todo lo define como un -- ser antisocial, un caso que pertenece a la patología. Pero un contemporáneo nuestro, Jorge Cuesta no está de acuerdo con esta posición. Ver: "Poemas y Ensayos "Salvador Díaz Mirón"". III-2 UNAM. México, 1978. pp. - 327-335.

Después de Lascas el poeta se sume en una profunda apatía. En 1900 fue elegido Diputado en el Congreso de la Unión. Pero en esta ocasión, como Diputado se mantuvo en una indiferente - pasividad.

Hacia 1908 intenta salir del letargo en el que se había sumido, y decide romper, por su propia conveniencia, con T. A. Dehesa, aquel amigo que tanto le había ayudado. En realidad no se sabe con certidumbre la causa del rompimiento. Se volvió pues, - enemigo de su protector. Según Leonardo Pasquel:

Díaz Mirón no admitió ser contenido en sus aspiraciones. Pensaba que por fin la hora esperada por tanto tiempo - había sonado para él. Y todo el vigor extraordinario - de su temperamento vehemente y combativo le llevó a enfriar la vieja amistad con el preclaro gobernante veracruzano que, conocedor profundo del carácter de su amigo, observa con rigor la difícil situación que se le -- acercaba.⁷

En 1909 lleva a cabo un hecho evidentemente vergonzoso, pues escribe siete Cartas Políticas a don Ramón Corral, Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación. En ellas se proclama devoto admirador y adepto de Porfirio Díaz. Se propuso quedar bien ante la paz y el progreso porfirianos.

Para seguir con su farsa adulatoria, en 1910 intentó la empresa más singular que resultó tragi-cómica. Se enfrenta al rebelde de Acayucan, Santa Ana Rodríguez, que por su corpulencia era apodado "Santanón". Individuo un poco romántico, protector de -- campesinos desposeídos. Los terratenientes de la zona temían sus audacias. Díaz Mirón, como "buen desfacedor de entuertos", solicitó y obtuvo permiso para que se le comisionara a perseguir al - bandido y liquidarlo. Pero "Santanón" estaba muy pendiente de lo que el poeta tramaba.

Persiguió al guerrillero durante un mes, quien ordenó a sus secuaces no tocar al poeta. Pero éste se vio obligado a re-- gresar a Tlacotalpan a causa del paludismo que contrajo. Abandonó

7. Op. cit. p. 102.

la empresa y quedó así, en gran ridículo.⁸

El porfiriato ya estaba en decadencia, sobre todo después de las declaraciones del dictador al periodista Creelman. Díaz Mirón consideraba que era mejor volver a la democracia; toda esta situación despertó en él la defensa popular que había hecho en su juventud en contra de la tiranía.

Después de estallado el movimiento revolucionario, el 7 de diciembre, Díaz Mirón tuvo un lamentable incidente con el diputado Chapital, en el que aquél reclamaba cierta versión ofensiva del diputado. El poeta trató de matarlo, pero sus disparos fueron desviados. El Gran Jurado lo desaforó y permaneció preso hasta el triunfo de la Revolución.

En 1913 son asesinados Madero y Pino Suárez. Huerta usurpa el poder. Durante el gobierno del nuevo tirano se le ofreció a Díaz Mirón la dirección del diario oficial "El Imparcial", que nuestro vate tuvo la debilidad de aceptar.

La lisonja y la obediencia la expresó "el editorialista" a través de su lenguaje soez y agresivo que fueron las notas características de sus escritos.

8. Pedro Antonio de los Santos. Anecdotario de Díaz Mirón. En "Revista de - Revistas". El Semanario Nacional. 21 de febrero de 1937. Por este hecho, un ingenioso coplero de la ciudad de Veracruz hizo un romance al respecto:

Por Sotavento incursiona
Díaz Mirón el vatecito
mas de Santanón Rodríguez
ni el polvo siquiera ha visto...
Está aliviado el poeta
le hacen mil ronchas los moscos,
la conchuda, el pinolillo:
le traen los bandidos, loco!
Ya se fue pa' Veracruz
el poeta Díaz Mirón
le enfermó la alfacería
un encuentro con Santanón.

Por su parte, José Juan Tablada hizo una redondilla pegajosa:

Hay vates de guitarrita
y hay vates de guitarrón
unos van a Santa Anita
y otros van a Santanón.

Salvador Díaz Mirón: Modernista. El Poeta.

Góngora mexicano, nos deja un -
ejemplo de fuerte arranque, nos
deja una lección de oficio, un
consejo de frenar a Pegaso, una
dolorosa tortura de perfección
y una exacerbación de solitario.

ALFONSO REYES.

La época moderna de la historia de México que a Díaz Mirón le tocó vivir, está representada de acuerdo con los patrones arquetípicos de los diferentes ciclos del hombre: Durante el porfiriato, vemos un país con economía interior matriarcal, de consumo insuficiente, que mantenía al pueblo en un estado --perpetuo de temor, más o menos acusado por la Naturaleza. Esa economía interna estuvo acompañada de una actividad económica -vuelta hacia el exterior, con dominio filiarcal de la naturaleza de "Progreso" aparente, en beneficio del capital extranjero. A todo ello hay que sumar la economía extractiva, de consumo suficiente para las clases altas que se aprovechaban de lo que dejaban en el país los capitales extranjeros y lo sumaban a sus riquezas propias.

-
1. Véase: Tesis presentada por María Ramona Rey en su libro Díaz Mirón o la Exploración de la Rebelión. Ediciones Rueda. México, 1974. La autora nos expone que lo natural en el ser humano son las verdades parciales, es decir, los mitos, los cuales aparecen y mueren a lo largo de la Historia. Pero no en desorden. Se puede hablar de tres Ciclos Míticos que corresponden a los tres Ciclos Arquetípicos de la evolución social: el matriarcal, el patriarcal y el filiarcal. El primero de ellos pertenece a la etapa primitiva de la sociedad humana, es decir, el temor ante la Naturaleza, con una economía de consumo insuficiente. En el Matriarcado hay una gran variedad de dioses, y fenómenos tanto favorables como hostiles. Todo es especulativo: La Tierra, la Gran Diosa Madre es ambivalente e imprevisible. La unión que se establece con la "madre" pierde fuerza y desemboca en el Patriarcado (Ver: Erich Fromm. Ensayo Sobre la Liberación. México. Cuadernos Joaquín Mortiz). La organización patriarcal es la que más extensión ocupa en nuestra historia consciente. Se caracteriza por la preeminencia de Dios Padre sobre dioses menores. Demanda la total sumisión de los hombres, "sus hijos" . Cubre la organización feudal, la monárquica e incluso las formas republicanas. Se caracteriza por el sentido de seguridad en la Naturaleza. El Patriarcado terminó, por así decirlo, con la desaparición de las monarquías y la aparición de las Repúblicas Modernas. La organización filiarcal se caracteriza por una independencia absoluta con la Naturaleza. Expresa el deseo de gobernarse por sí

Pero con la toma de conciencia, se perfiló otra posibilidad de organización social, que luchó primero bajo la bandera de los criollos que querían la Independencia, y puso más tarde su esperanza en el mestizo liberal Porfirio Díaz; por último se manifestaría claramente en la Revolución Mexicana, de orden, sobre todo, agrario. El primer impulso de la Revolución Mexicana se debió a los liberales que vivían dentro del Filiarcado.

La corriente cultural que corresponde a este mundo moderno es el llamado Modernismo. Un movimiento amplio que tiene implicaciones literarias, ideológicas, sociales y filosóficas; no surge de la nada, sino de situaciones específicas.

...el Modernismo corresponde a una fase bien definida de la Historia de América, que se caracteriza por la implantación del modo de producción capitalista a escala continental...Se trata de un desarrollo tardío - del capitalismo en un momento en que dicho modo de -- producción está entrando, a nivel mundial, en su fase "superior" y última (imperialista)...La modernización de América Latina tuvo como fundamento una sobreexplotación despiadada del trabajo rural.²

La industrialización, el positivismo filosófico, el -anarquismo ideológico y práctico, el marxismo incipiente, el auge del capitalismo y la burguesía provocaron en el mundo del -- quehacer literario una "reacción" a nivel continental.

misma. El hombre quiere sentirse dueño de su vida. El Filiarcado o "régimen de los hijos" es un conflicto que se creó en la humanidad con el advenimiento del Patriarcado. Es un orden mítico plural, sin una presidencia personal única. Puede decirse que el Romanticismo es la primera manifestación filiarcal que comenzó con el grito de Libertad del Rebelde. Estuvo presidido por La Luna (poesía) y es aún en nuestros días la meta de todos los esfuerzos de la técnica. Confirman así, la naturaleza de reacción contra el solar Patriarcado.

2. Françoise Perus. Literatura y Sociedad en América Latina: El Modernismo. México, Ed. Siglo XXI. 2a. ed. p. 43.

El proceso industrial convierte al arte en mercancía - sujeta a las leyes de competencia y el artista es productor. El Modernismo hispanoamericano es parte del cambio mundial, lo es - en la medida que la expansión imperial de las potencias industrializadas europeas va moldeando a los países del continente con las formas económicas y sociales de su organización capitalista.

Con todo lo anterior, el poeta modernista quiere a todo trance apartarse de la sociedad, huir de la mediocridad y en este sentido su actitud es evasiva y rebelde.

Es evidente que en esta sociedad utilitaria no hay cabida para el poeta, pues aquella se rige por el criterio de "economía". Angel Rama nos dice:

La imagen que del artista se construyó en el uso público fue la del vagabundo, la del insocial, la del hombre entregado a borracheras y orgías, la del neurasténico y desequilibrado, la del droguista, la del esteta delicado e incapaz, en una palabra, la del improductivo.³

Esto es explicable si tenemos en cuenta que en sociedades de capitalismo incipiente, los artistas carecen de los medios necesarios para su subsistencia. El artista pierde el lugar que tuvo durante siglos:

Sin el mecenazgo de la aristocracia ha de buscar una misión. Queda sin apoyo, pero encuentra un público: - el burgués recién alfabetizado por la enseñanza democrática. Se dirige a él desde el púlpito o desde la tribuna. Las figuras del poeta y el orador se confunden. Entre el mecenazgo y la aceptación del mercado - hay una etapa intermedia: la bohemia.⁴

El modernismo es ante todo un impulso de superación a través de formas novedosas y además un rechazo de lo español como inspiración. Acepta las modalidades en boga en Europa, sobre todo de Francia:

3. Cit. por Françoise Perus en Op. cit. p. 74.

4. Antología del Modernismo (1884-1921). Op. cit. p. XXIII, T.1.

Reforma verbal, el Modernismo fue una sintaxis, una prosodia, un vocabulario. Sus poetas enriquecieron el idioma con acarreos del francés y del inglés; abusaron de arcaísmos y neologismos; y fueron los primeros en emplear el lenguaje de la conversación.⁵

La poesía moderna -según Blanco-Fombona- cuenta con rasgos psicológicos muy precisos: "el pesimismo, el refinamiento verbal, la exaltación de la sensibilidad, una actitud del espíritu rebelde, un desafío tácito a todo lo viejo, un anhelo -- desbocado de hermosura y de liberación, sensualidad, escepticismo, indiferencia moral, tristeza de espíritu y exotismo".⁶

Podemos decir que en América Hispana los modernistas son muy distintos entre sí, pero en todos ellos pueden encontrarse ciertos puntos de atracción extranjera. En ellos no cabe la posibilidad de colocar etiquetas, pues encontramos personalidades muy distintas, criterios e ideologías opuestos y sobre todo varios "ismos": Parnasianismo, intimismo, simbolismo, misticismo, cosmopolitismo, provincialismo, decadentismo, individualismo...La postura de cada poeta es muy personal y de ahí nace su absentismo y su apolitismo. Cabría mencionar la frase de José Emilio Pacheco: "No hay Modernismo, sino Modernismos";⁷ románticos, parnasianos, simbolistas franceses y modernistas son distintos entre sí y adaptan a su propia circunstancia lecciones aprendidas en otras literaturas.

Los modernistas definieron su sociedad como un mundo "fútil y mediocre":

...regido por el más grosero "materialismo" y en el que por lo tanto no quedaba sitio alguno para la belleza artística. Ellos mismos se percibieron como -- marginados "aristócratas del espíritu", especies de vestales encargadas de alimentar el fuego sagrado del arte.⁸

-
5. Octavio Paz. El Canto de la Sirena. Cuadrivio. México. Ed. Joaquín -- Mortiz, 1969. p. 169.
 6. Rufino Blanco-Fombona. El Modernismo y los Poetas Modernistas. Ed. Mundo Latino. Madrid, 1929. p. 63.
 7. Antología del Modernismo. Op. cit. p. XI.
 8. Françoise Perus. Op. cit. p. 92.

Así pues, nos damos cuenta del sentir del poeta modernista. A ese mundo prosaico y cosificado se enfrentó la más sublime poesía. Refiriéndonos a México, tenemos que el Modernismo no es una escuela, sino la compleja expresión artística de un período histórico. La nota fundamental que se impuso a todas las realizaciones de la literatura fue la de la originalidad y la libertad. El fondo de lo romántico que hay en el Modernismo se -- trasplanta en México más que en otras partes del mundo hispánico.

Los poetas, casi todos pertenecientes a la clase media, se hallan de parte de Porfirio Díaz:

Los modernistas ponen en Díaz una esperanza similar a la que depositaron en Napoleón los primeros románticos. Más tarde, el pesimismo es sin proponérselo una crítica del porfiriato.⁹

El arte de escribir en México se vio debilitado por la falta de desarrollo de un verdadero mercado para los productos literarios. Por lo tanto, el trabajo intelectual no era una "mercancía" en el período modernista. Amado Nervo exclama:

En general, en México se escribe para los que escriben. El literato cuenta con un cenáculo de escogidos que lo leen y acaba por hacer de ellos su único público. El "gros public", como dicen los franceses, ni lo paga, ni lo comprende, por sencillo que sea lo que escribe. ¿Qué cosa más natural que escriba para los que si no lo pagan lo leen al menos?¹⁰

Sin embargo, el desarrollo de las aficiones literarias en México tuvo cierta proliferación, ya fuera en revistas, en tertulias o en academias.

Favorecida por la Secretaría de Fomento, nace la "Revista Nacional de Letras y Ciencias", dirigida por Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera y Jesús E. Valenzuela. Allí, derraman frases los autores tanto consagrados como noveles al paso que se difunde lo francés. En seguida de la "Revista Na-

9. Antología del Modernismo. Op. cit. p. XI.

10. Françoise Perus. Op. cit. p. 86.

cional", aparecen "El Renacimiento" y la "Revista Azul".

En "El Renacimiento" se reúnen personajes que tienen poco acceso al mundo oficial: Francisco P. Andrade, Joaquín -- García Icazbalceta, José López Portillo y Rojas, Rafael Angel de la Peña, Manuel José Othón, Ezequiel A. Chávez, José Ma. -- Roa Bárcena...

Las tertulias literarias y las academias se ven rodeadas de mil vanidades; y como el gobierno pretende cubrirse con el manto de la cultura, el general Díaz y sus ministros asisten a la inauguración, ya sea de la Academia de Legislación y Jurisprudencia o a la Academia Mexicana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales...

En lo que respecta a las famosas tertulias literarias, José C. Valadés nos hace un retrato del decorado y el movimiento de dichas reuniones. Veamos:

A las reuniones del Liceo Núñez de Arce, se siguen - las del llamado "Pequeño Parnaso", en las que si Juan de Dios Peza lee "sus popularísimas composiciones", Manuel José Othón "absorbe a sus oyentes" con sus -- versos magníficos. Después, los socios del Parnaso se surten de grandes elogios los unos a los otros, - puesto que a Antonio de la Peña y Reyes le apellidan "el erudito y mágico orador"; a Luis González Obregón, "sabio"; a José P. Rivera. "sesudo crítico", a Angel del Campo, "espléndido paisajista literario"; a Ezequiel A. Chávez, "notabilísimo vulgarizador de las ciencias"; a José Bustillos, "insigne lector"; a Balbino Dávalos, "graciosísimo traductor".¹¹

La obra de Salvador Díaz Mirón se ajusta estrechamente, no sólo a su filiación poética, sino también a la encarnación simbólica del debate social de su tiempo. Lo mejor de su poesía maduró bajo el régimen de Porfirio Díaz. Así, su obra queda inscrita, fundamentalmente, dentro de los límites de la época moderna.

El porfiriato creó el hábito de la hipocresía social y política e hizo del conformismo en nombre de la paz, la virtud cívica por excelencia.

11. José C. Valadés. Op. cit. pp. 257-258.

Por otro lado, el reconocimiento de la superioridad y de la eficacia del capital extranjero condujo a la búsqueda de todo lo que fuera externo, olvidando lo más posible las realidades propias de la cultura y de la raza.

Además, el porfirismo respiró, en una atmósfera deprimente, su gran resentimiento. Todo este ambiente lo creaban tanto opresores como oprimidos, porque todos tenían conciencia de su situación, aunque por motivos diferentes. En Díaz Mirón todos estos rasgos funcionales de la época se reflejan muy claramente.

Su fuerte personalidad y su vida en contrastes; su participación viril o cobarde en las luchas políticas; sus trágicos duelos; su aislamiento orgulloso; su pobreza material hacen resaltar que en su vida luchan la luz y las sombras.

Pero para relacionar a Díaz Mirón con la literatura universal hay que comenzar por situarlo cerca del Romanticismo. En su primera época de poeta lo vemos bajo la influencia directa de Víctor Hugo, el soñador, y de Byron, el rebelde.

A Byron lo consideró más que como un ejemplo literario, un ejemplo espiritual y un apoyo para su propia rebeldía:

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo,
el astro y el espectro en el cometa;
todo un siglo hecho hombre, todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta.

Te calumniabas con insigne dolo,
y bello y tentador y altivo y fiero
fuiste un Don Juan que se cantaba solo,
un Luzbel trovador y aventurero.

Trataste al mundo como el monstruo a Edipo
pasmaste con enigmas la fe ciega,
te pusiste la máscara de un tipo
como el actor en la tragedia griega.¹²

Víctor Hugo fue también influencia para Díaz Mirón. En la medida en que fueron conscientes sus dos influencias literarias europeas, son las únicas admitidas con beneplácito por Díaz Mirón. En su poema "Víctor Hugo" nos dice:

12. Salvador Díaz Mirón. Op. cit. p. 74.

¿Qué palabra mejor que la que canta?
¿Qué timbres de más prez que los que encierra
ese rey triunfador a cuya planta
es un mezquino pedestal la tierra?
¿Qué fuerza más divina
que la de ese titán que escala el cielo,
desafiando el rayo que fulmina
todo lo que se empina
sobre este bajo y miserable suelo,
espíritu y volcán, torre y encina?
El cóndor gigantesco de los Andes,
el buitre colosal de orlado cuello
no ha batido jamás alas tan grandes
ni ha visto de tan cerca un sol tan bello.¹³

Don Salvador es un romántico que logra entusiasmar con sus brillantes y sonoras composiciones no sólo a sus compatriotas, sino a toda Hispanoamérica.

El Romanticismo en América Hispana es, uno de los más importantes movimientos culturales que ha habido en el continente, así como el más duradero, pues alcanza incluso, las primeras obras de autores modernistas, entre ellas las de Díaz Mirón.

Así pues, se le observa no sólo en su tiempo sino dentro de su siglo: aquel XIX, todo él romántico; enfermo, con irremediables recaídas, del "mal del siglo".

El movimiento romántico significó, esencialmente, la reivindicación de los privilegios de la intuición contra la razón (privilegio supremo del "Antiguo Régimen"). El Romanticismo produjo poetas-apóstoles...defensores de los valores supremos: - los de libertad y justicia; en el plano religioso significó la - separación de lo sagrado; el despertar del rebelde.

A lo agresivo del mexicano, más entonces que ahora, el trópico añade el clima; lo insolente de la voz que es grito aun en la confidencia. El duelista, sin rivales que se le enfrenten, se convertía en loco. Díaz Mirón fue también periodista. Periodista era sinónimo de duelista. Desde los días de Larra, y aún antes, los hombres se baten, y se matan, por cualquier motivo, y a veces sin él. Un periodista muere en duelo, por defender una frase que no ha escrito; y el que la escribió ignora que aquél -

va a batirse por defenderla.¹⁴

Díaz Mirón no va a presentar la excepción en su ambiente y en su tiempo: sólo es un exponente, un síntoma, un instrumento de esa forma elemental de justicia directa; pues donde la indirecta no existe, cede el paso a la venganza. De esta manera, vemos que aún pesa mucho el concepto del "vengador de la honra" calderoniano; y la honra, consecuencia del honor intocable, tiene gran cantidad de vengadores dispuestos a satisfacerla.

Todo lo anterior explica, de alguna manera, el primer arrebató de Díaz Mirón: el duelista; más tarde fue el complejo que en él creó su brazo inútil. La atrofia de un miembro aumenta la eficacia del otro con la ayuda de un revólver.

El duelo fue el medio adecuado que eligió Salvador. El duelo es como la comprensión simbólica de la destrucción total que quiere el Rebelde decepcionado. Pero no hacía el mal por el mal, pues nunca le faltaría la excusa del honor. Los duelos eran algo así como un intento de destrucción privilegiada.

Su pistola se volvió el símbolo de sí mismo, y (con ella dibujaba su nombre) de su valentía. Su habilidad al manejarla hacía que se hablara de él, que se le temiera, y eso le aseguraba una personalidad. El uso de su arma lo hacía contra el bien, contra la Vida y contra Dios.

Cuantos lo conocieron afirman que era un hombre muy agresivo. Su personalidad puede compararse a la de Benvenuto Cellini "hombre violento, mendaz, pendenciero, impulsivo, cuyas explosiones patológicas de cólera pusieron varias veces en peligro su vida". Díaz Mirón era también hombre de amores y de odios y sus odios lo llevaron varias veces a la riña

Según Blanco-Fombona:

...no obstante su acicalada verbalidad, era de malas pulgas, y tuvo lances personales, no por razones po-

14. Angel Escudero. El Duelo en México. Imprenta Mundial. México, 1936. - Pról. Artemio del Valle Arizpe. "Salvador Díaz Mirón sus Riñas y Desafíos".

líticas, sino debido a su carácter altanero.¹⁵

Desde muy joven se enredó en pendencias; era combativo por naturaleza. No cabía en sus propios límites y "desbordaba agresivamente sobre las riberas como un río crecido".¹⁶

En varias entrevistas que tuvo con don Angel Escudero, le explica cómo se adiestró en el arte de disparar con rapidez:

No menos de seis u ocho veces me contó el lisiado vate la práctica constante a que se sujetaba en su hogar para estar entrenado en el madrugete, poniendo - en ocasiones a su señora esposa a que le diera las voces de mando y lo creí siempre, porque he tenido amigos muy equilibrados que han padecido la misma obsesión de sacar violentamente la pistola del bolsillo o de la funda.¹⁷

Su "ego" era de tal manera sensible que cualquier cosa lo hería y originaba una reacción antisocial.

Díaz Mirón tuvo tres duelos, uno de ellos informal y los otros dos con arreglo a los cánones. El encuentro informal fue con Martín López, en 1882. En él salió perjudicado el vate, pues López le disparó una bala expansiva en el hombro izquierdo que lo dejó para siempre lisiado. Entonces se le creó el complejo de tullido que trataba de ocultar, anticipándose a los -- que, se suponía lo querían atacar. El, que tanto había jugado con la muerte, conocía en sí mismo lo irreversible de esa pequeña muerte de una parte de su cuerpo y "Narciso" no podía olvidar su derrota.

Los otros duelos fueron con Roberto A. Esteva, en --- 1887, sin resultado, y con Manuel María Migoni, del que éste -- quedó herido.

Además, sin padrinos ni etiquetas, en simples riñas callejeras, Díaz Mirón mató a Leandro Llada y a Federico Wolter y trató de matar al diputado Chapital. A Llada lo liquidó a tiros, en 1883, porque le había dado un palo en la cabeza con una

15. Rufino Blanco-Fombona. "Un Gran Poeta: Díaz Mirón" Art. de "El Dictámen" Veracruz, 27 de junio de 1928. pp. 2 y 3.

16. Angel Escudero. Op. cit. p. 190.

17. Ibidem. p. 192.

vara de medir. A Wolter, que sólo tenía como arma un bastón ligero, lo mató, en 1892, también a tiros. Cabe suponer que el segundo disparo, directo al corazón, se lo hizo el poeta cuando la víctima estaba arrodillada. Hubo gran interés en demostrar que esa hipótesis era descabellada, pues el hecho contrario equivalía al descrédito para el homicida.¹⁸

En 1910 quiso matar a Juan Chapital, con quien tuvo un altercado en la Cámara de Diputados. Chapital no iba armado; sujetó fuertemente a Salvador y de esta manera pudo desviar el tiro.¹⁹

Otro hecho característico es el ocurrido en 1927 cuando el gobierno de su Estado lo nombró director del Colegio Preparatoriano de Veracruz, que es el plantel de más importancia del puerto. Dictaba su cátedra de Historia. Hubo una falta por parte de los jóvenes; señaló al que creyó culpable y lo hizo salir del salón. El alumno salió, pero a la calle, y don Salvador trató de impedirlo; golpeó al chico ligeramente; éste se enfureció y retó a su profesor. Díaz Mirón sacó su revolver y con él golpeó la cabeza del muchacho. Los alumnos armaron gran protesta y declararon la huelga. Por la tarde el poeta se vio obligado a renunciar: "Hijitos: ya no soy director -dijo al salir a los --- huelguistas- Pueden volver a sus clases".²⁰

Aún en la pobreza, en la vejez, sería desbordante de impulsos irrefrenables. ¡Ah qué don Salvador!...Pero no podemos separar al hombre del poeta. La calidad humana de Díaz Mirón no mejora si se omiten los episodios sangrientos y, desde luego, su biografía no podrá incluirse nunca en un volumen de "Vidas Ejemplares", sólo entendiendo su vida agitada se podrá entender su vida de excelso poeta.

18. Mucho se ha dicho que alrededor del poeta se forjó una leyenda que con el tiempo ha ensombrecido la vida del artista, y que ésta, como toda leyenda, posee exageraciones y errores. Tanto empeño se puso en demostrar la postura del agresor y del agredido que hasta se imprimió y distribuyó un folleto que contenía el cálculo matemático detallado que se realizó a petición del Juez. Pero probablemente, estarán de acuerdo con nosotros que a veces es peor la realidad que la leyenda.

19. Véase: Consuelo Calderón C. Salvador Díaz Mirón. El Hombre y el Poeta. Tesis para optar a Maestro en Letras. UNAM. 1951.

20. Antonio Castro Leal. "Vida de Salvador Díaz Mirón". En "El Nacional". México. Domingo 24 de agosto de 1941.

Ahora dejemos un poco al Díaz Mirón hombre y continuemos con el poeta.

Díaz Mirón, que se popularizó por toda América, fue, como lo denomina Blanco-Fombona:

Un neo-romántico de la rama de Víctor Hugo conservando una íntegra personalidad de íntegras y profundas raíces. Con el Romanticismo victorhuguesco posee rasgos comunes: el entusiasmo fácil, el ímpetu revolucionario, la simpatía por las causas justas, la piedad hacia los débiles, el espíritu combativo libre-pensador, la metáfora llamativa, el verso rotundo.²¹

Su romanticismo de hombre que está siempre dentro de la verdad, dentro de las realidades que lo circundan, puede llamarse un neo-romanticismo. Comenzó, pues, por buscar sus modelos en las fuentes mismas del Romanticismo y siguió después el trayecto de la poesía europea, que va desde esa fuente hasta la desembocadura del Simbolismo:

...no abandonó en definitiva ninguna de las etapas escalonadas que fue alcanzando. Coexisten así en su obra, escuelas literarias que en Europa surgieron en épocas muy diferentes y que inclusive se consideraron adversarias.²²

Díaz Mirón soportó las influencias de Víctor Hugo y de Byron porque las consideró gigantes.²³ Pero en su segunda época de poeta, ya sin la tutela de los dos grandes, él mismo quiso sentirse grande y compararse con ellos. Ya no buscaba ejemplos a seguir en la literatura europea, sino se buscaba y se encontró a sí mismo.

Lascas fue producto de una evolución propia, muy personal, de su autor: "de un ahondamiento que lo hizo avanzar en las sucesivas etapas de la corriente romántica y con su obra que pretendía ser objetiva como una lente, daba a Díaz Mirón -- una paradójica y suprema lección de individualismo"²⁴

21. Rufino Blanco-Fombona. Op. cit. p. 61.

22. María Ramona Rey. Op. cit. p. 156.

23. También los modernistas consagraron culto a Víctor Hugo, que representó para ellos el propósito combativo, social, del Modernismo. Todos los poetas fueron más o menos "con Hugo fuertes y con Verlaine ambiguos", -- (Romanticismo y Simbolismo), como dijo de sí mismo Darío.

24. Ibidem. p. 144.

Lascas representa la culminación de su preocupación -- por la forma, la circunstancia más visible de su obra y la única que ha dado motivo para juzgarla. Desde el primer verso de la colección de Lascas se advierte el afán dominante por alcanzar la perfección en el lenguaje.

Posteriormente, tenemos que la obra diazmironiana entra en relación con la corriente ya aludida del Modernismo. Se ha dicho que Díaz Mirón es uno de sus precursores, porque no -- hay duda alguna de que contribuye a la depuración de la forma -- poética que caracteriza este movimiento.

Los modernistas le profesaron gran admiración. La -- forma y el fondo de su poesía lo hacen un iniciador del Moder-- nismo. La realidad es que nuestro poeta aparece exactamente al inicio del cambio literario y los modernistas, al adoptar a Díaz Mirón, le dieron a su propia búsqueda el acento "rebelde", y -- por tanto, lo situaron en el curso progresivo del Romanticismo.

Díaz Mirón, después de haber liberado de algunos de -- sus temores a los poetas que iniciaban el Modernismo, siguió su propio camino solo, ahondando cada vez más en su propia experiencia de la Rebeldía. No entró, por ello, en el Modernismo que preparó...Se embarcó en -- una solitaria investigación en el campo del lenguaje, y su aislamiento y falta de comunicación, hicieron que su experiencia personal fuera más adivinada que conocida. Sin embargo, continuó teniendo una curiosa influencia sobre los poetas mexicanos. 25

Durante el apogeo del Modernismo, Díaz Mirón se mantuvo en silencio, tal vez debido a su extraño orgullo y poniendo todo su interés en la producción de su máxima obra: Lascas, una obra muy personal. Pero su aportación al movimiento moderno -- fue indudablemente profunda.

Su credo poético es de una singular complejidad. Tenía el privilegio de elegir a su gusto su propio "museo literario", sin ningún compromiso vital a seguir. De cada "ismo" tomó lo -- que profundamente le convenía. Así pues, las influencias literarias europeas se extienden desde el Romanticismo hasta el ---

25. María Ramona Rey. Op. cit. 152.

presimbolismo y el Simbolismo:

Se evade de todos los ismos de cenáculos. Romántico, parnasiano, simbolista y premodernista, no deja de poseer rasgos clasicistas casi puros; su poesía es humanista, cósmica, integral. Sólo descoyuntando artificialmente sus versos hállanse elementos esporádicos de escuelas y tendencias siempre coexistentes y omnipresentes en la buena poesía de todos los tiempos.²⁶

Díaz Mirón es siempre el poeta que nunca deja de ser hombre. Lleva sus pasiones, nada originales, a la pasión de -- los versos, al gran heroísmo de pensar, de sentir y de expresar, que él encuentra.

El sabe que se basta a sí mismo, en todo y por todo. No reconoce otra clase de sacrificios que no sean los que principian y terminan con él. Sólo pide: "Un bálsamo de olvido y un ramo de laurel".

La obra entera de Díaz Mirón se puede sintetizar en una contradicción de dos palabras: "rudeza tierna".

En general, en las modalidades modernistas hay apogeo tanto de lo nacional americano como de lo evasivo. En el Modernismo persiste el helenismo romántico, sólo que ahora sustituido por Francia.

Pero, Díaz Mirón, ni helenista ni afrancesado, aunque con no pocas citas bíblicas y mitológicas, es ante todo terrenal, pues en la época fundamental de su producción poética, la teoría filosófica que pretendía sustentar la dictadura del General Díaz era propicia al arte, literatura y costumbres extranjeras. Era una política de puertas abiertas hacia todo lo europeo; pero sólo dirigida a la burguesía servil y nunca accesible a las capas del pueblo. Aún así hubo un Guillermo Prieto que -- desbordada un gran mexicanismo en sus Memorias de mis tiempos. Es muy claro que Díaz Mirón no posee el nacionalismo americanista de José Martí, o el sentido étnico cultural de Rodó o la mirada panorámica de Lugones, sino más bien un individualismo narcisista.

26. José Carrilo García. Radiografía y Disección de Salvador Díaz Mirón. -- México. 1954.

Díaz Mirón que con Manuel José Othón, Ramón López Velarde y Enrique González Martínez integra el cuarteto de los -- máximos poetas mexicanos de esa época, no sólo tiene en común - con ellos el escenario, sino el sentimiento por la evasión.

Por su trayectoria personal solitaria que asumía la - aventura romántica y por su obra creada de manera in- dependiente se encontró Díaz Mirón ligado a la decli- nación del Modernismo, como lo había estado en su ori- gen: o sea, sin quererlo, sólo por la íntima correla- ción entre las experiencias modernistas, que fueron - parte del impulso romántico, y su aventura literaria e individual dentro de ese mismo impulso.²⁷

27. María Ramona Rey, Op. cit. p. 157.

Díaz Mirón: Director de "El Imparcial". Su prosa durante los años 1913-1914.

Un hombre de la grandeza de Díaz Mirón debe ser conocido a fondo. Lo mismo en aquello que lo enaltece como en lo que lo perjudica.

LEONARDO PASQUEL.

En cuestiones personales Díaz Mirón se distinguió -- por su agresividad, pero en lo que a política se refiere, siempre estuvo del lado que le convenía. No importa que su existencia se desarrollara en "decorosa pobreza". Esto mismo nos explica que sabía acomodarse. Fue porfirista. Triunfó la Revolución y fue maderista. Y he aquí la gran pregunta y respuesta, las cuales interpretan un fenómeno social y político -- de todos los tiempos:

Cierta vez un amigo del poeta le preguntaba: "¿Por qué se ha hecho usted huertista, usted, poeta rebelde?".

"Porque el Presidente Huerta me ha nombrado director de "El Imparcial" y la política, amigo mío, no es sino un cambio de servicios".¹

En Díaz Mirón podríamos decir que hay un "después de la poesía", pues a partir de 1913 no compone nuevos poemas. Doña Genoveva, su esposa, muere y él se traslada a la capital a celebrar con el nuevo tirano. Abandona para siempre su retiro en Jalapa, pues meses después, sus bienes le serán confiscados al caer Huerta, y se verá obligado a ir al exilio.

Para poder entender la personalidad de nuestro autor, tenemos que analizarlo de una manera equilibrada, para poder -- así colocarlo en el lugar que le corresponde.

1. Véase: Marco Antonio Montero. "Estudio Crítico-Biográfico de Salvador Díaz Mirón". El Nacional. México, 11 de abril de 1960. pp. 8-9.

El contraste entre sus primeros tiempos y los siguientes es verdaderamente notable. Sabemos que en su juventud fue un rebelde y un gran orador civil que alentaba huelgas y reivindicaciones obreras en el puerto jarocho. Un ejemplo de su postura en esta época de juventud, lo vemos en aquel famoso reto que lanza a Luis Mier y Terán, por la célebre orden de Porfirio Díaz de "Mátalos en caliente". Aquí, nos muestra una terrible agresividad sádica, con la cual trataba de vengar la ofensa causada por el gobernante veracruzano. Por su proeza personal en contra del Tirano, sus compatriotas serían liberados, mientras él se arriesgaba al peligro de muerte. Como vemos, nuestro poeta estaba siempre a punto de ser héroe. Este será el último desafío que don Salvador lanzara, pues posteriormente no intervendrá en ningún otro.

En un principio, Díaz Mirón quiso atacar al Presidente -- Díaz; primero se lanzó contra la injusticia del convenio de la Deuda Inglesa; y sólo cuando vio el eco que levantó su acción y la de la minoría de la nación se identificó plenamente con el -- pueblo: ejerció su función social de poeta-apóstol, defendiendo a la democracia. Apareció como el defensor de un filiarcado moribundo a causa de la tiranía que se implantaba. El Presidente -- Díaz le daba la espalda al pueblo, pero Díaz Mirón, como orador, expresa la fuerza de los hijos en contra del padre represivo. Esa fuerza la demostró en la tribuna; más que un político fue un excelente orador; evidentemente, la elocuencia es poesía hablada y don Salvador la tenía.

Ya después, junto con la fama, cayó bajo las redes del porfirismo, al cual sirvió de muy buen grado en el Congreso Nacional. Pero Porfirio Díaz nunca le perdonó el atentado contra Chapital, pues lo consideró un incurable reincidente. Y para -- tratar de hacerse grato al Dictador, no titubeó al ofrecerse para perseguir al bandido "Santanón"; con todo esto trata de hacer aparatosos alardes de hombría, pero con esta zarzuelera persecución lo único que logra es hacer el ridículo.

"Narciso" quiere ser reconocido por los demás y sobre --

todo por un ser superior que, al darse cuenta de su valor, no lo considere desde su superioridad, sino en la igualdad. Eso fue lo que buscó toda su vida. Esta actitud la demuestra en aquellas Cartas Políticas intercambiadas entre el poeta y don Ramón Corral, el Vicepresidente. Don Salvador ve en él la posibilidad de obtener un fuerte apoyo y además, la figura paternal en quien se desborda su agradecimiento.

Su personalidad demuestra el narcisismo del poeta. Entre otras cosas, debemos recordar que era un gran simulador, que aspiraba a deslumbrar con su conversación sobre unos mismos temas que repetía hasta el cansancio. El que lo oía por vez primera se quedaba deslumbrado ante tanta sabiduría reunida en un solo hombre; pero luego rectificaba cuando don Salvador hablaba sobre los mismos asuntos: "daba la sensación de un disco de gramófono que colocaba para producir en sus oyentes un efecto inmejorable".²

Cuantos conocieron al vate hablan de las interminables charlas en las que sólo él hablaba para deslumbrar a sus oyentes. En una sola velada pasaba de las matemáticas a la alquimia, luego a la historia, poco después al derecho canónico y a las religiones sincrístas, para cerrar con una disertación sobre el papel de las hormonas o de las glándulas de secreción interna. La vanidad del hombre lo impulsaba a buscarse pequeños triunfos. Sus recientes lecturas le dejaban en su excelente memoria un barniz de sabiduría que provocaba asombro.³

Sobre las famosas charlas, Artemio del Valle Arizpe -
agrega:

Yo, después de sus arremetidas, juraba y perjuraba no acercármele más, pero a poco, los malos dioses disponían que le volviese a caer en las manos cuando apenas se hacía oscuro y me soltaba con el sol alto. Me iba aburrido de aquella representación, pero contento, pues tuve la feliz ocurrencia de callar toda la santa noche, y dejarlo decir su papel sin llevarle la contraria ni en lo mínimo para no vomitar el alma envuelta en sangre.⁴

2. Régulo Torre. "Maestro, cámbieme el disco". En "Revista de Revistas". El Semanario Nacional. México. 10. de enero de 1939.

3. Genaro Fernández McGregor. Op. cit. p. 231.

4. Artemio del Valle Arizpe. Las Conversaciones en México.

Cada una de sus actuaciones ante la sociedad iban -- formando su discutible silueta moral. El análisis psicológico, tanto del hombre como del poeta nos arroja una alta dosis de -- altanería individualista; en su rebeldía encontramos cierta -- fanfarronería no carente de rasgos ególatras:

¡Infames! Os agravia
que un alma superior aliente y vibre;
y en vuestro miedo, trastocado en rabia,
vejáis cautivo al que adularáis libre.

.....

¡Aún sé cantar, y en versos que perduren
publicaré a los siglos mi venganza! ⁵

Sabemos que era un hombre de pistola. Podría considerarse muy mexicano. A Díaz Mirón lo rodeaba una atmósfera -- temerosa. Nadie se le acerque, sino es con muchas precaucio-- nes; la consigna era: "Déjese presentar. Oígalo. Pero cuídese mucho de contradecirle" ⁶

¡Balazos! Esa era la imagen que suscitaba cuanto se relacionaba con él. Agresividad y orgullo eran sus características. Todo ello se acentúa desde el momento en que lo invade una "fatalidad relativa": su invalidez, que dejó profundas trazas en su psicología; puede decirse que desde entonces se decidió gran parte de su destino. Esa herida le fue causada en el curso de un duelo absurdo, durante un puro impulso suyo de rebeldía, nihilista, narcisista. Y desde el momento en que -- quedó inválido "tocar" a Díaz Mirón fue peligrosísimo como lo prueban los incidentes con Wolter y Chapital.

En todos lo duelos demuestra su agresividad defensiva y eso es precisamente el "narcisismo lastimado":

Puede definirse el narcisismo como un estado de experiencia en que sólo la persona, su cuerpo, sus necesidades, sentimientos, pensamientos son sentidos como reales. Una persona narcisista tiene un doble sentido de percepción y esto deja ver en ella grandes de-

5. Poesías Completas. Op. cit. 189-190.

6. Genaro Fernández McGregor. p. 104.

fectos de juicio. A menudo, logra la sensación de seguridad en la convicción subjetiva de su perfección, su superioridad sobre los demás, sus grandes cualidades...⁷

Díaz Mirón posee una "violencia reactiva"⁸ que vuelca, ya sea a través de sus duelos, de su poesía, de sus artículos periodísticos, de sus discursos...y la emplea en la defensa de la vida, de la libertad, de la dignidad del conocimiento superior hacia su persona.

Inútil es que con tenaz murmullo
exageres el lance en que me enredo;
yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo.

¡Deja que me persigan los abyectos!
¡Quiero atraer la envidia aunque me abrume!

Alumbrar es arder. Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma.

Erguido bajo el golpe en la porfía
me siento superior a la victoria
Tengo fe en mí: la adversidad podría
quitarme el triunfo pero no la gloria.

Mi indomable vanidad
no se aviene a ruín papel.
¡Humillarme! Ni ante Aquel
que enciende y apaga el día.
Si yo fuera ángel sería
el soberbio ángel Luzbel.

.....
¡No hay más Dios que la justicia
ni más ley que la razón!⁹

En fin, don Salvador es un caso complejo por su contradictoria personalidad. Para todo ello cabe preguntarse: ¿El escritor, por esta su condición intelectual está más allá de los valores concretos de su condición humana? O de otro modo, ¿las debilidades humanas constituyen de por sí la negación absoluta del escritor? ¿Es correcto tomar partido de manera in-

7. Erich Fromm. Anatomía de la Destructividad Humana. Siglo XXI Editores. México. 1975. p. 207.

8. Véase: Erich Fromm. El Corazón del Hombre. FCE " Col. Popular" No. 76. México. 1972. p. 21

9. Poesías Completas. Op. cit. pp. 52 y 115.

flexible contra el escritor, tomando como valores absolutos méritos y fallas, sin considerar para nada el medio, la procedencia, la época y las circunstancias del genio?

En el caso de Díaz Mirón estas contradicciones, como hemos visto, son espectaculares y evidentes.

En definitiva, creemos que no es posible olvidar su -- complicada personalidad y verlo sólo desde un ángulo estrecho de "rigorismo estético" deshumanizado. No.

Díaz Mirón es una paradoja viviente. Debemos tener en cuenta que nuestro autor es como todos los tipos emergidos de una clase social, la cual aspira al predominio sobre el pueblo:

La obra del poeta es rebelde y progresiva y los otros - derraman lágrimas de cocodrilo por las máculas que sobre su gloria arrojaron sus yerros políticos; muchos de sus críticos, meros alcahuetes de la creación, son tan exigentes y pudorosos que demandan el hombre-bloque, el hombre monolítico de una pieza, machihembrado en vida y obra. En la sociedad burguesa y sus expresiones estéticas es un fenómeno común.¹⁰

Es importante encontrar en Díaz Mirón los puntos de -- unión de sus dos actitudes divergentes: la vida simple y llana - de un hombre y el vuelo poderoso de su inspiración. "Es pues, un hombre esencialmente poeta y también es un poeta esencialmente -- hombre".¹¹

En lo que respecta al hombre, lo imperdonable en él es su servilismo y su acomodamiento oportunista a las circunstancias políticas de cada momento. Pero debemos seguir su huella y, tal vez, demostrar que su actuación misma durante la feroz dictadura huertista "...revela que no fue Díaz Mirón el político corrompido por conveniencias ni el escamoteador de dinero mediante fraudes y peculados, sino un servidor de Huerta y su oprobioso crimen por -

10. José Carrillo. Op. cit. p. 18.

11. Como dice J. Carrillo, es difícil encontrar al "hombre-bloque". Podríamos mencionar en este caso a José Santos Chocano, auténtico poeta revolucionario, quien no puede ofrecer al biógrafo buscador de "bloques" de --- personalidad, una conducta ciudadana muy limpia de pecados, corruptelas acomodaticias y plegadizas conveniencias. Por otro lado, el arquetipo - del hombre "bloque" en su clase social e ideario político en América es J. Martí, que por su capacidad de síntesis humana mereció ser llamado "gigante" del pensamiento y la acción.

convicción política.¹²

Es en Jalapa donde Díaz Mirón recibe la noticia del asesinato de Madero el 22 de febrero de 1913 y la noticia de -- que Victoriano Huerta usurpa el poder. Después de estos suce-- sos, abandona su casa, cuya paz ya sólo sería un recuerdo.

Decide colaborar con Huerta, pues tiene la firme esperanza que será reconocido por sus méritos; además deseaba recobrar la curul que desde hacía tiempo ocupaba su suplente Adalberto A. Esteva.

Con el apoyo de Querido Moheno, José María Lozano y Nemesio García Naranjo recupera su puesto en la Cámara de Diputados y además obtiene la dirección del periódico "El Imparcial"¹³ puesto al que había renunciado Carlos Díaz Dufoó.

"El Imparcial" tenía que justificar el cambio de la situación, ya que la mayor parte de las acciones pertenecía al gobierno.

Victoriano Huerta ofrece a Díaz Mirón la dirección del rotativo: acepta éste el 29 de septiembre de 1913.

12. José Carrillo. Op. cit. p. 48.

13. "El Imparcial" fue un periódico de los más importantes que han existido en México. Llenó una época y su aparición marcó el advenimiento -- del periodo moderno. Con su precio tan accesible -hecho posible con -- la maquinaria más adelantada- empezó a resquebrajar el analfabetismo nacional y llevó a los obreros un magnífico diario por sólo un centavo. Hasta el día en que inició su publicación, el año de 1896, los viejos y anticuados colegas vendían los diarios a seis centavos. Antes de esa fecha, sólo los ricos podían adquirirlos; con esa suma "se podía comer en cualquier fonda de barriada, una 'comida corrida' con la correspondiente dotación de tortillas".

El primer director de "El Imparcial" fue el licenciado don Rafael Reyes Spíndola. Trajo para el efecto una prensa rotativa y así, los -- otros periódicos se fueron abajo con sus viejas prensas planas.

Con "El Imparcial", su director pretende ser el reformador de las publicaciones periódicas; se concede la transformación periodística al -- desarrollo que se logra en el fotograbado, la introducción del linotipo, la amorfía en las gacetillas, el sensacionalismo en las noticias -- sobre crímenes y se da gran importancia al sistema monetario; con todo lo cual se elimina la idea de perfección del hombre y de la sociedad. En un principio, Rafael Reyes Spíndola rehusó la subvención que el Dictador Díaz le ofreció, pero al fin aceptó y se convirtió en columna -- fuerte del despotismo. "El Imparcial" ofrece así, el sustento para el

Su producción prosística en este periodo no corresponde en ningún momento a su producción anterior (poemas, discursos, prólogos, polémicas literarias e incluso prosa periodística). Vemos a un Díaz Mirón reaccionario que creyó ver en Huerta al sucesor natural de Porfirio Díaz.

A través de sus artículos adulatorios, nos muestra un servilismo sin límites con el cual pretendía negar o contradecir las críticas lanzadas por los adversarios del gobierno usurpador.

Durante los meses que Díaz Mirón dirigió el periódico gobiernista y se hizo cargo de los editoriales, interpretó, a veces de manera indiscreta, el sentir del Gobierno. En sus artículos encontramos violentos ataques, unas veces, a Federico Gamboa y Félix Díaz por haber aceptado la candidatura a la Presidencia; otras veces, inflamados elogios a Huerta y a sus principales ministros: García Naranjo, Moheno, Lozano y Blanquet; asimismo, una candorosa defensa a Huerta contra quienes lo culpaban por la desaparición del senador Belisario Domínguez; insultos contra Venus-

engrandecimiento del Estado.

Los directores posteriores fueron: Carlos Díaz Dufoó y el licenciado -- Fausto Moguel, respectivamente.

Por la decadencia del porfirismo y el gran brillo del maderismo, "El Imparcial" fue asaltado por las muchedumbres que intentaron quemarlo como símbolo y vocero de los "científicos" y porfiristas. Reyes Spíndola se vio obligado a venderlo al gobierno del señor Madero quien pagó 45,000 pesos. Pero fue muy difícil para los nuevos dirigentes del gran rotativo adaptarse al nuevo Estado. No podían entender la nueva situación; -- aun así, sirvió si no de baluarte de la redacción, al menos como solapador de muchas actitudes inconfesables. La marcha regresiva del periódico está marcada con la usurpación de Huerta y su gobierno. A "El Imparcial" lo mató la imprudente adulación a la tiranía del dictador.

Con la renuncia de su director, don Salvador Díaz Mirón, el 16 de agosto de 1914, pasó a manos del ingeniero Félix F. Palavicini, quien lo puso a cargo del tribuno José Urueta.

Más tarde, cambia su nombre por "El Liberal", y sus dirigentes sucesivamente son: don Garzain Ugarte y Ciro Cevallos. Véase: José C. Valadés. Op. cit.; Rubén García. "La Muerte del Periódico "El Imparcial". Art. en "El Nacional". México, 19 de agosto de 1962.; Mario Rojas Avendaño. El Periodismo en México. 50 Años de Revolución. FCE. México, 1962. p. 624.; Stanley Ross. El Historiador y el Periodismo Mexicano. Doc. históricos - de la Revolución Mexicana. FCE. México, 21 vols.

tiano Carranza; feroces ataques contra el Presidente Wilson por su actitud hacia México antes y después de la ocupación de Veracruz, ... En fin, se dedicó a lanzar contra los enemigos del gobierno una gran cantidad de frases agresivas e insolentes, y -- por otro lado, frases de lisonja y sumisión a Huerta y su go--- bierno.

La prosa periodística de Díaz Mirón, escrita a lo largo de su vida, no está debidamente conocida. Su análisis re--- quiere, en primer lugar, de exhaustiva recopilación hemerográfica, para de esta manera, comparar las distintas épocas y actitudes del vate.

En lo que a su poesía respecta, mucho se ha dicho; no así en cuanto a su prosa, la cual podrá ofrecernos interesantes aspectos para completar su imagen.

Particularmente, a través de sus editoriales escritos en "El Imparcial" veremos una etapa de su vida que no corresponde a las anteriores.

Mientras en su poesía se ve el esfuerzo de perfección en el fondo y en la forma, en su prosa está patente su eventualidad y su indiferencia por lograr la perfección como escritor.

En la dictadura de Huerta vio, pues, la oportunidad - deseada durante mucho tiempo atrás. Aceptó dirigir la torpe política del gobierno en la prensa oficial. Pero a pesar de esa campaña mistificadora esa dictadura no duró mucho:

Quando un gobierno, en supremas horas de angustia, -- quiere contar son su pueblo, necesita identificarse - con él por la verdad, y no mixtificarlo torpemente; y esto fue lo que hizo como sistema, vivir diciendo mentiras precarias, que pocas horas después de circuladas caían hechas polvo, como si tuvieran siglos de -- viejas.¹⁴

La prosa política del vate se ve arrastrada por los - acontecimientos y por su hiper-emotivo temperamento. Todo esto - hace que sus escritos tengan un valor inconstante.

14. Querido Moheno. Op. cit. p. 89.

Precisamente por esta inconstancia, no sólo el estudio de su prosa resulta difícil, sino el de toda su personalidad, es decir, como hombre y como escritor. El es, sin duda, un ejemplo determinado de la especie humana. Para entender el caso específico de Díaz Mirón, debemos entender su personalidad. Erich Fromm nos define esta palabra como:

...la totalidad de las cualidades heredadas y adquiridas que son características de un individuo único. La diferencia entre las cualidades heredadas y las adquiridas es en general sinónima de la diferencia entre temperamento, dotes y todas las cualidades psíquicas constitucionales, por una parte, y el carácter, por la otra.¹⁵

En Díaz Mirón el temperamento se refiere a su modo de reacción ante determinadas situaciones; en cambio, su carácter se había ido formando a través de sus propias experiencias adquiridas desde la infancia.

En términos generales, la personalidad del bardo se muestra a través de su orgullo, de su rebeldía, de su alto concepto del honor, de su afán por ser héroe de acción, de su poesía sublime y profundamente humana...de su prosa circunstancial y sustentadora de una indigna dictadura. Se nos presenta, así, una personalidad muy contrastada y conflictiva.

Cuando Díaz Mirón inicia su colaboración en "El Imparcial", ya tenía un prestigio literario bien cimentado; así pues, no se trataba de un periodista de tercera categoría.

En la mayor parte de sus artículos ataca fuertemente a todo aquel que esté en contra de Huerta y su gobierno. En la Hemeroteca Nacional hemos recopilado una buena cantidad de sus escritos, pero trataremos de escoger los más representativos y, de esta manera, valorarlos desde un punto de vista literario y

15. Ética y Psicoanálisis. FCE. Breviarios # 74. México, 1982. p. 64.

Su combate a favor de Huerta era un juego peligroso, pues en cada artículo que escribía lanzaba injurias y practicaba ese juego ante el gran público, apoyado en su temible destreza con el revólver y la pluma.

El 29 de septiembre de 1913 escribe su primer Artículo que dice:

"El Imparcial" ha cambiado de Director; pero no de color ni de tendencia. Somos liberales, y, precisamente por ello, nos mostraremos tolerantes dentro de la legalidad, y respetaremos todos los credos religiosos, y especialmente aquel que con su astro redentor animó a Hidalgo, a Morelos, a Matamoros, a esos héroes cuya sangre empurpura el horizonte de nuestra historia, como un arrebol matinal.

...Cuanto a política, no dejaremos de pugnar por el prevailecimiento, la seguridad y la esperanza del interés nacional; y con la honradez que en la palabra se llama sinceridad, decimos, desde luego, que en favor del Gobierno constituido militamos, no por adulación y para tomar lugar en el círculo fecal del infierno dantesco, sino por civismo y para cooperar al restablecimiento de la paz y al imperio del orden, y de tal suerte servir a la patria que apenas flota en la marca de la insensatez y de la barbarie...

...El señor General Huerta, que bajo su suprema investidura se muestra digno de su decoro de buen caballero y de soldado glorioso, llama a todo el pueblo mexicano al acto trascendental que se apresta para el 26 de octubre próximo...

...No mojaremos en inmundo fango la pluma; no emplearemos insolente lenguaje para contender en pro de la razón y de la conveniencia. Y la saña de los necios y de los viles no conseguirá abatirnos, pues el dolor

-
16. Genaro Fernández McGregor, autor antes mencionado, es tal vez el primero en dar un esbozo psiquiátrico del poeta. Nos dice que éste se encontraba cerca de los límites del desequilibrio. Trata de evidenciar el estado casi morboso de la mente de Díaz Mirón comparándolo con los grupos: psicóticos, maniáticos y paranoicos: "De uno tiene el aspecto de desequilibrado afectivo; un exaltado sujeto a súbitas alternativas de humor, y a reacciones excesivas. De la otra tiene el orgullo y la inadaptabilidad, y menos acusados el último elemento de la tétada". - Op. cit. p. 246.

de sufrirla nos parecerá menos grande que el orgullo de inspirarla.¹⁷

Como podemos darnos cuenta, el prosista trata de cumplir servilmente con el compromiso contraído. De alguna manera, por su pluma de periodista, escapa algo de la grandeza que muestra como poeta. Huerta, ese "buen caballero y soldado glorioso" es el objeto de su juego, de su sarcasmo. Quizá muy en el fondo de su alma reconocía que no era sincero, pero no podía --- despreciar aquella oportunidad. Hizo a un lado su orgullo para dar paso a una hipócrita actitud. A pesar de todo ello, el rotativo empezó a tener gran actividad. Todos los colaboradores cumplían como nunca con sus obligaciones; además, por los mejores reportajes se otorgaba un premio de cincuenta pesos que --- brindó gran incentivo a todo el equipo de reporteros.

Pero veamos algunos de los artículos escritos por --- nuestro autor y juzguemos:

Federico Gamboa fue un blanco seguro a los ataques periodísticos cuando propuso su candidatura contra Huerta:

El señor Federico Gamboa es un insigne novelista agobiado por el peso de los laureles, y un flamante Metternich aclamado merced a sus dotes excepcionales. Y, de por acá, el celeste incienso de los turíbulo místicos impregna la conciencia y la obra del alto varón, como el tránsito por las bíblicas llanuras de Galaad perfumaba el pie y el alma del viandante.

Por todo esto, y principalmente por el olor, el ex Ministro de Relaciones resulta candidato a la Presidencia de la República, propuesto por el Partido Católico, cuyas tendencias nos inspiran respetos, admiraciones, como las ruinas de Mitla...

...Quizá el grande hombre se haya separado de la confraternidad del mandil simbólico, y ello explique la preferencia de las columnas de los templos del país por el escritor de La Llaga, por el diestro contenido de "Mister Lind, el Taciturno"...

17. En "El Imparcial".

En los actuales y confusos días, cualquier paquidermo suspira por la Primera Magistratura de la Nación. --- Cuéntase que un elefante se prendó de una hermosa ramilleteira de Alejandría. Y consideramos bueno... que los ciudadanos distinguidos por los talentos y las virtudes, pretendan y alcancen las funciones eminentes. 18

Díaz Mirón consideraba la candidatura de Gamboa como un acto de ensueño. En sus afirmaciones de lenguaje fluido, valora unas veces al personaje, y otras, lleno de sarcasmo hiriente, trata de destruirlo con sus palabras:

Apenas se han iniciado los debates que han de preceder al examen electoral, y ya asoman por todos los vientos de la estrella las parejas que vienen a disputarse el laurel, más numerosas, por cierto, que cuanto hubiera podido desear el ingenio entusiasmo democrático de Don Francisco I. Madero.

Tal multiplicidad de candidatos hace pensar en la causa de la fascinación que la eminencia del mando ejerce en los hombres. ¿Es quizá que hay en cada uno de nosotros una voluntad heroica, que pide cauces amplios para manifestarse en la amplia y difícil dirección de los pueblos?...

...Conste que no deploramos esta profusión de candidatos a la Presidencia y que no nos importa si son o no capaces de sustentar las novecientas proposiciones de Juan Pico de la Mirandola, o si poseen el saber enciclopédico de un Padre Feijóo. Simplemente anotamos - el fenómeno, la consecuencia lógica e ineluctable de nuestra incipiente organización política... 19

Entre los artículos que hablan de los Ministros, tenemos el siguiente:

En el banquete que muchos Diputados dieron anteanoche al encargado del Ministerio de Instrucción, al noble y alto poeta Nemesio García Naranjo, el Subsecretario de Relaciones, el gran orador Querido Moheno pronunció un discurso verdaderamente soberbio y trascendental.

Presumimos que el célebre tribuno habló, inspirado en la consideración de las especies difundidas por el chismerío callejero referentes a una patraña localiza-

18. En "El Imparcial", "Cuestión de Dilucidar", 10. de octubre de 1913.

19. En "El Imparcial", "Candidatos y Candidaturas". 2 de octubre de 1913.

da en la ciudad del Cerro de las Campanas, que fue caldoso de un emperador de filibusteros y de traidores, vástago de cuarenta generaciones de reyes. 20

Bien sabido es que varios de los miembros del "Cuadrilátero" apoyaron a Díaz Mirón para recuperar su curul en la Cámara de Diputados, pero que con la disolución del Congreso se vio obligado a dejarlo. La acción que no pudo desempeñar en la Cámara la haría, según creía, en el periódico. A pesar de haber sido miembro de la XXVI Legislatura, aprobó, en absoluto, dicha disolución:

La disolución de las Cámaras Legislativas merece aquí vivísima aprobación de propios y extraños.

Los Diputados resultaban impura y temible turba que no concebía ni votaba sino barbaridades peligrosas e indignas. Cuantas estulticias, ignorancias, insolencias y conspiraciones infestaban las curules del Parlamento "Bajo", fueron barridas por el ilustre General Huerta, que en una excelente escoba de higiene cívica trocó un estupendo atrevimiento de basurero dafino.

Y no cabe dudar de que un estruendoso aplauso resonará, desde el Suchiate hasta el Bravo, para celebrar la obra indispensable de aseo llevada a cabo por el Primer Magistrado, león que parecía canario a una manada de míseros gatos que maullaba audacias, rebel--- días y locuras. 21

A pesar de la difícil situación que el país atravesaba, Díaz Mirón quería hacer creer al pueblo que casi todo estaba bajo control:

De todas partes recibimos mensajes que atestatan esperanza del próximo y cabal restablecimiento del orden, inspirada por la disolución del Congreso.

Y, en verdad, razón no falta para creer en la pronta y completa pacificación del país.

La antigua Cámara de Diputados, sujeta al bandido Venustiano Carranza, impedía al ilustre Presidente y al gran Gabinete gobernar con eficacia y dar fin a la contienda, a la nueva y terrible guerra de tres años que ensangrienta y desuela al territorio.

¿Qué valían los triunfos alcanzados sobre las hordas de ladrones, violadores, asesinos e incendiarios, si ellas multiplicábanse, alentadas por las gestiones y-

20. En "El Imparcial". 6 de octubre de 1913.

21. En "El Imparcial". 13 de octubre de 1913.

los estímulos de ciertos malos representantes del infeliz pueblo mexicano? ¿De qué servían semejantes victorias, cuando una indigna Asamblea obstruía o anulaba la acción dirigida a extinguir la asonada, devoradora de vidas, mancilladora de honras, despojadora de haciendas?²²

Hasta aquí, nos damos cuenta que es notable el desaliño en la prosa de nuestro autor. Escribía por escribir, sólo por salir del paso. El sabía que no valía la pena hacer ninguna corrección. ¡Para qué!

Decididamente, el país entero aplaude la enérgica y necesaria conducta del señor Presidente Huerta respecto de la ex Cámara de Diputados. La disolución de la Asamblea de sediciosos y orates respondió al grito de los intereses públicos que pide sosiego y orden, inconseguibles mientras el principal foco de infección política y moral subsistiera. La enconada dirección, el candente estímulo, el áureo nervio del pillaje que enrojece y devasta parte del territorio, salían de allí, brotaban de aquella letrina cargada de dinamita...y de lo demás.²³

Don Félix Díaz no escapó a los ataques del vate: lo llamaba "traidor a la patria", "cobarde", y nunca le preocupó dar razones de aquello que afirmaba. Simplemente escribía, escribía...y fue así, su etapa más prolífica y circunstancial como periodista:

Rechazábamos la absurda y ridícula candidatura de Félix Díaz a la Presidencia de la República. Tal "postulación" nos repugna por dinástica, y porque el patriote del glorioso tirano se nos antoja un monumento de estupidez y de sigilo, un ibelisco ornamentado de jeroglíficos incomprensibles.

Mas no despreciábamos al pobre sujeto, irresponsable de su imbecilidad y de su ignorancia, y a quien sólo atribuíamos la vanidad del asno que se puso la piel de un león...

...Vuelto al territorio por la nobleza del Primer Magistrado de la Nación, e invitado por el culminante funcionario, mediante el caballero eminente secretario del heroico General Blanquet, a venir a la metrópoli y ponerse al frente de sus partidarios aprestados

22. En "El Imparcial". 15 de octubre de 1913.

23. En "El Imparcial". 19 de octubre de 1913.

a la lucha cívica, el infeliz miembro de la familia del César derrocado reveló su naturaleza de maricón. ...A última hora hemos sabido que el espantado "caudillo" de la Ciudadela se embarcó furtivamente en el cañonero americano "Wheeling". ¡Que el fugitivo no vuelva, y que se sirva del cuchillo de Orígenes! Sin duda que el lenguaje que usamos peca de duro. La cólera no acierta a valerse de eufemismo. La contemplación de la bajeza y de la felonía turba la serenidad, enciende la ira, y a la lengua o a la pluma trae palabras quemantes como brasas, bofetadas, expresiones violentas como puntapiés. 24

Como podemos darnos cuenta, una constante a lo largo de su prosa es la variedad de estados emocionales con que está escrita. Su temperamento presenta altibajos que matizan sin cesar sus ideas. A veces llega a la cólera y lanza "mandobles" contra sus víctimas. Todo esto queda alejado del maravilloso y bello mundo de su poesía, lleno de equilibrio y colorido.

Cada una de las etapas de su vida nos presenta una visión de conjunto, al mismo tiempo que se hacen evidentes sus cambios psicológicos y estilísticos.

Por medio de su periódico, le pide al pueblo que se mantenga unido al gobierno "del glorioso Presidente", en contra de la intromisión del prócer de la Casa Blanca:

...En la hora presente no debe haber partidos ni divisiones, sino sólo mexicanos, prontos a arrostrar y a resistir las injurias de los hados mismos, como los héroes de las tragedias antiguas reacios a las tiranías de los enemigos dioses.

El extranjero no tiene el derecho de inmiscuirse en nuestros asuntos interiores; y, si lo hiciere, a título de gigante, y para escribir, en la siniestra y roja historia de las conquistas por la violencia, -- otra página sangrienta y horrible, no nos sentiremos pequeños, pues el espíritu nacional alcanza la talla del verdadero coloso que se llama Razón, y adquirirá la estatura del tremendo titán que se llama Furia... Precisa alentar esperanza y brío; que el que no aguarda triunfar y carece de valor, está oprobiosamente vencido.

24. En "El Imparcial". "El miedo hasta la infamia". 29 de octubre de 1913.

Un bizarro, un insigne General tiene por alto la bandera del país. Agrupémonos en torno de la enseña, empuñada por tan vigorosa y diestra mano, y que fe y --ánimo no nos falten. Y aun en caso adverso, podemos decir lo que Espartaco exclamaba a la orilla del Silaro, viendo acercarse las legiones de Craso: "Pugnemos por vivir y sepamos matar!".²⁵

Con lo anterior, vemos que incita al pueblo para unirse en contra del intruso, y evitar que los yanquis metan la cuchara en la olla de los frijoles mexicanos.

En cuanto a su estilo, es evidente el uso de las frases claras y sencillas y otras veces usa párrafos muy largos. - Hace frecuentes referencias mitológicas. En la persona de Díaz Mirón lo más valioso es el poeta, esa sería su misión de bondad en este mundo. En cuanto a su actitud negativa durante los años 1913 y 1914 es algo que, en definitiva, no logra apagar su fulgurante brillo como poeta.

En general, todo lo que escribe en esta etapa es espontáneo pero no muy trabajado. Veamos otros ejemplos.

Woodrow Wilson se niega firmemente a reconocer a Huerta como gobernante constitucional de México. Al puritano de la Universidad de Princeton, Díaz Mirón lo llamaría "cornudo", --- "igüedo"...Una farsa de elecciones generales en octubre de 1913 fue la maniobra de Huerta para declararse Presidente constitucional:

El rectilíneo Presidente de los Estados Unidos de América, Mr. Woodrow Wilson, habrá arrugado el entrecejo al saber, por las noticias que el cable divulga a los cuatro vientos, que el General Victoriano Huerta obtuvo mayoría de votos en las últimas elecciones celebradas en nuestro país, y que los demás candidatos fracasaron en su empeño de subir a la altura presidencial, porque no hubo bastantes mexicanos que sufragaran por aquéllos en el gran certamen del día 26.

Como el antiguo profesor de la Universidad de Princeton, las personas poco reflexivas que viven del lado de acá, y que por nosotros comparten el honor de la ciudadanía, se habrán preguntado cuál es la causa de

25. En "El Imparcial". La Cuestión Palpitante. 7 de noviembre de 1913.

un hecho que nadie esperaba, y que prácticamente implica la continuación del héroe de Bachimba en la -- Presidencia de la República.

La explicación es tan sencilla como clara. El Buen sentido popular se ha impuesto a la gritería de los rudimentarios partidos que pretendieron disputarse -- el poder, y expresa el deseo de que el hombre que -- con tanto denuedo ha luchado continúe rigiendo los -- destinos nacionales...la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo sabe ratificar su confianza a aquel -- que cree digno de ella, pese a las previsiones legales...pese al mismísimo puritano de White House...26

El Presidente Huerta no titubeó en desafiar al go--- bierno de Wilson; no se limitó a las palabras, sino que además lo demostró con el hecho de haber reunido a la Cámara de Diputados en sesión preliminar. Mientras tanto, Díaz Mirón continuaba lanzando improperios contra los yanquis y los malos mexicanos que hablaban de la intervención:

Verdaderamente extraño y turbador lo que viene pasando. Cada día rumores absurdos y "antinacionales" -- corren como arroyos lúteos y venenosos. Y en vano -- los flujos de especies falsas y malignas conviértense en humo, en nada al cabo de pocas horas. Pasado un pequeño lapso de tiempo, el raudal de inciertas -- noticias torna, como si las bocas que de él salen -- pertenecieran a gentes incapaces de pudor, a quienes no importa volver a mirar a las personas ante las -- cuales mintieron desvergonzadamente.

Audacia tan inverecunda y perversa nos pasma; pero -- el asombro se transforma en dolor e indignación cuando sabemos que los propaladores de imposturas contrarias al país son mexicanos.

Hocicos de donde semejantes embustes brotan sin tregua, merecen bozales.

- "Que ya el bloqueo empezó. -Que tropas norteamericanas desembarcaron en Veracruz. -Que tales ciudadanos cayeron en poder de los bandoleros. -Que el señor General Huerta renunció, o en breve dimitirá".

He ahí las patrañas infames que circulan, desaparecen y se renuevan.27

Sin duda, Díaz Mirón formaba parte de la maquinaria gobiernista. Y estaba dispuesto a quedar bien con el dictador,

26. En "El Imparcial". "El Señor General Huerta y las Elecciones". 13 de noviembre de 1913.

27. En "El Imparcial". "La Peor Guerra". 20 de noviembre de 1913.

a pesar de manchar su nombre de ignominia. El prosista se nos muestra lleno de energía y adaptabilidad frente a las condiciones externas. Parece que lo que pretende es anular las supuestas contradicciones históricas por medio de sus escritos; quiere hacer realidad sus mentiras para suavizar la situación. Trata de que el pueblo crea en la grandeza del dictador.

Pero, en la realidad, la única manera de enfrentarse a los hechos es a través de la verdad, y esa era la que más se escatimaba.

Díaz Mirón presenta a Huerta como:

...un varón grande y fuerte que vino a la Primera Magistratura del país. Pero la muchedumbre vandálica por atavismo histórico, una ciega masa hinchada por una levadura yanqui, dificulta la meritoria labor -- del General Huerta.

Un talentoso, un sabio, un puritano que disfruta de la suprema distinción,...pisotea los derechos de la familia mexicana,...arma y alienta a las hordas de Carranza, que talan, incendian, saquean, estupran y asesinan. Favor tan increíble dispensado a bandoleros de tal jaez, contraría y retarda, pero no esterilizará, la cívica empresa del ilustre Divisionario. Y sólo sirve para pegar el nombre del prócer de la Casa Blanca a una tremenda responsabilidad: la de los crímenes que son y resulten obra de la revuelta de forajidos.²⁸

Por otro lado, los banqueros mexicanos también prestaron ayuda económica al usurpador. Sabían muy bien el riesgo que corrían al hacer préstamos desconocidos expresamente por los revolucionarios.

En noviembre y diciembre de 1913 y enero del siguiente año, el Banco Nacional de México y los demás banqueros locales hicieron nuevos anticipos al gobierno de Huerta. La situación económica se encontraba en graves problemas. La anarquía monetaria cundía por todo el país:

No nos cansaremos de repetir que, respecto de un Banco de emisión, las gentes provocan y realizan lo que

28. En "El Imparcial". 9 de diciembre de 1913.

a veces inmotivadamente piensan y recelan que sobrevenga: ¡el desastre!

Hay que conocer el fundamento y el mecanismo de una institución de crédito autorizada a expedir moneda - fiduciaria. Sabiendo tales cosas, una sociedad logra precaverse del contagio del miedo, y no meter en riesgos los intereses incluidos en el papel representativo.

Por desdicha, cada persona procede imaginando que las demás personas no obrarán de la propia suerte. Y así, ocurre que, por ejemplo, quien posee un billete de - mil pesos y oye una hablilla, y cree peligroso conservarlo, acude a solicitar el canje. Y no se figura que una muchedumbre imitará semejante conducta, hija del susto; y que la enorme turba, presa del pánico, resultará un Sansón ciego y furioso, que enrosque los irresistibles brazos en las columnas del edificio de la conveniencia común, y lo vuelva escombros.

Indispensable la serenidad en circunstancias como las que atravesamos.

Y estúpida la censura enderezada al decreto "de los días feriados".

Establecióse el curso forzoso; pero, por imprevisiones u otras causas, los Bancos no podían hacer, ni - aun con papel, reintegros. El Gobierno debía tomar alguna medida que evitara males gravísimos. Pero, - ¿cuál sería ella? El tiempo apremiaba: la catástrofe se cernía sobre el país, amenazando desplomarse, como la bóveda del cielo convertida súbitamente en - cuarteado granito. Y el General Huerta declaró festiva una decena que tendía a tornarse trágica, e impidió un derrumbamiento aplastador.

Cierto publicista, y no de poco fuste, ridiculiza el recurso empleado. Pero, ¿de qué otro se habría servido el antiguo y conspicuo periodista, puesto en lugar del Presidente de la República?

No consideramos razonable el argumento "de la seguridad de los fondos" aducido, contra la necesidad de - requerirlos perentoriamente para aplicarlos a responder a las exigencias de la vida, a los compromisos - de honor. Escribir: -"soy solventísimo: ello resulta indiscutible, estampo aquí las pruebas, en un activo y pasivo...enigmáticos para los lectores: no temáis por vuestros dineros: mi caja fuerte sufriría - sin deteriorarse el estallido de un millón de toneladas de dinamita; y no pago"-; eso parecería una burla sangrienta...29

Díaz Mirón nos dice que la mermada situación económica viene de años atrás:

Las instituciones de crédito revelan defectos de fábrica, procedentes de una generosidad oblicua: la de distribuir cuantiosos gajes de comisión. Y operaciones lastimosas y descuidos lamentables vinieron a sumarse a los pecados originales. Y todo ello produjo los daños que actualmente sufrimos con paciencia cristiana y esperanza consoladora... A manera de colección de endechas trufada de secas --florechillas, y sujeta con una cinta color de rosa, la correspondiente cartera guardaba papeles de no escaso romanticismo. Entre ellos --según la voz de la calle-- documentos firmados por hermosas y amables damas, cuyos pies besamos, y que no tienen otros recursos que los incluidos en los justos epítetos con que las distinguimos, y que indudablemente bastarían y sobrarían para el encargado de la negociación.

...Y varios estúpidos achacan la considerable merma de fondos a la turbulencia que conmueve al país desde fines de 1910, y aun a maniobras del Gobierno, que fue víctima y constituye apoyo de tal centro financiero.

Precisa aclarar la verdad para que, conocida y notoria, el actual orden de las cosas, y hasta la revuelta misma, no carguen maletas ajenas.

En caso como el que ligeramente comentamos, el silencio de "El Imparcial" parecería absolver a los culpables y calumniar a los inocentes.

Quien carezca de sindéresis, o no haya caído ayer de Marte, sabe que el General Huerta, secundado por el Subsecretario señor Luna y Parra, se esfuerza de modo genial y titánico para mejorar en la República la situación económica. Las pruebas hablan elocuentemente en los últimos y atinados decretos presidenciales.

Merced al hombre extraordinario que ocupa la Primera Magistratura, la Patria vive con dignidad; gana vigor surge y se salvará del furor de las olas, a pesar de los dioses.³⁰

Su estilo, ¿cómo es su estilo? Como ya hemos visto, debemos tomar en cuenta su estado emocional. Unas veces, llevan sus artículos imágenes brillantes, y otras, formas literarias muy pobres. Casi en todos sus artículos sobresale su agresión y en

30. En "El Imparcial". 9 de enero de 1914.

pocas ocasiones su talento de poeta sublime. Parece que en esta época su objetivo no es más que agredir a través de su pluma, como antes lo había hecho con el revólver. Veamos otro ejemplo:

Un colega con el cual no solemos andar de acuerdo, dice con acierto que Wilson se quitó la máscara: en efecto: la del pudor.

Ahora el tal Woodrow muestra desnuda su perversidad. Antes protegía a los malhechores del Norte, pero como a hurtadillas y la hipocresía fue siempre un homenaje que el Vicio rindió a la Virtud.

Ya no podemos guardar al Presidente de Yanquilandia - consideraciones y respetos. Semejante funcionario se declara cómplice de los atroces e indecentes forajidos que infestan nuestro país y asuelan, estupran, despojan y exterminan; y el encumbrado "primo" nos inspira desprecio al par que horror.

¿A qué discutir doctrinas? El derecho constitucional está sólo en conveniencias apoyadas por la superioridad militar. No ignoramos eso. Mas, nunca en la vida de la moderna cultura humana, el representante de un gran pueblo se había aliado con ladrones, incendiarios, violadores y asesinos.

Razón asiste al cofrade. La iniquidad y la desvergüenza del dómine de la Casa Blanca favorecerán al General Huerta. Todo buen mexicano verá encarnadas en el Primer Mandatario el alma de la República, la honra de la Patria.

¿Qué aprobación hallarán los procedimientos del incalificable prócer extranjero? Aquí, la de los bandidos y los traidores. Fuera, la de nadie que tenga vislumbres de entendimiento y de conciencia.

El Gobierno de la flamante Cartago tiende a adueñarse de las riquezas de nuestro privilegiado suelo; y ello, sin esfuerzo ni riesgo; y emplea un medio abominable; fomentar la salvaje revuelta en México: dar alimentos, armas y municiones a hordas de fascinerosos: coadyunar a una infamia que chorrea lodo y sangre.

¿Quién ocuparía la culminante Magistratura, en caso de que la vandálica sedición triunfase? ¿Un monstruo que se apellidara Zapata o Villa! ¿Y cuántas horas permanecería en la cima el Francisco o el Emiliano? ¿Y qué sucedería entonces?

Dios permite que un varón de luminoso espíritu y de valiente corazón rija los destinos del país. Y no perderemos la confianza. La duda y el temor se quedan para los estúpidos y los cobardes. 31

31. En "El Imparcial". 6 de febrero de 1914.

No le importaba llenar sus artículos de eufemismos. Descarga cólera ante la bajeza humana y ya sea con su lengua o con su pluma lanza palabras quemantes como brasas. Escribe un artículo de este tono cuando el gobierno norteamericano declara el libre comercio de armas y municiones:

Los guasones se divierten.

La asquerosa conducta de Wilson, ultrajadora no sólo de un pueblo, sino también de la civilización, - ha producido en Europa y en América Latina, un movimiento de simpatía hacia el General Huerta y de --- repugnancia al malvado puritano.³²

¡Oh vosotros, los pocos equivocados, y no forajidos, que concurrís a desgarrar el seno de vuestra propia madre, azuzados por los bribones Villa y Zapata! ¿No advertís el pensamiento del abominable prócer extranjero? Oíd la voz del deber, el grito de la conciencia; y volved al noble decoro, a la pulcra vergüenza, al sentimiento filial. ¿Perdísteis para --- siempre la razón y el pudor? Agrupaos en torno del estandarte de la legalidad y la independencia. Una diestra férrea y gloriosa empuña el astil que aquí lleva dignamente en las oficiales ceremonias la banda tricolor... ¡no parezcáis texanos! ¡No resultéis traidores!...³³

En este artículo vemos que Díaz Mirón no carecía -- del don de la elocuencia. Escribe como si fuera un verdadero intérprete de las causas populares de esos momentos. No dejamos de apreciar que tenía dotes de orador, donde aparentemente despliega sinceridad e impetuosidad. Como muchos otros intelectuales que participan en el gobierno huertista, Díaz Mirón pensaba realizar sus anhelos de hombre político. Nunca - antes se le había encomendado un puesto de tal importancia. - Siempre se le mantuvo alejado, a causa de su carácter violento, de toda participación a fondo.

Recordemos aquella famosa nota escrita por el vate el 10 de abril de 1914:

El Primer Magistrado del país nos hizo ayer la hon-

32. En "El Imparcial". 8 de febrero de 1914.

33. En "El Imparcial". "Fe y Esperanza. Firms y Prestos. Un llamamiento a los Ilusos". 9 de febrero de 1914.

ra de ilustrar por medio hora las oficinas de "El - Imparcial". Visitó casi todos los departamentos y se mostró satisfecho del orden que hay en ellos. Un linotipo y una rotativa trabajaron ante el preclaro jefe de la Nación. Nuestro gran Presidente permitió que tomáramos fotografías de él y sus acompañantes. Estos últimos fueron el distinguido coronel - Delgado y un valiente oficial del Estado Mayor. --- Cuando para retirarse, el culminante Mandatario subió a su automóvil, una multitud atraída por su esplendor, la presencia del hombre insigne, aplaudió frenéticamente.

El Señor General Huerta dejó en la casa de nuestro diario su perfume de gloria.³⁴

Este artículo es sin duda un típico ejemplo de abyección, pero para mostrar un poco de su contradictoria personalidad baste recordar aquel célebre discurso fechado el 4 de diciembre de 1903 donde decía:

México se ha levantado enormemente...preparado por un sorprendente concierto de situaciones y sucesos y establecido por un triunfante prestigio, y consolidado por un mérito avasallador...Lejos de mi tarea de la abyección, mi carácter no me llevaría al océano de la inmundicia en el cual Dante coloca en su infierno a los aduladores.³⁵

Por esos años, durante la dictadura porfirista, --- Díaz era el alabado y mil veces esperado gobernante. Díaz Mirón, en ese discurso le brinda desmesurados elogios.

En un artículo escrito por Malpica Silva, éste nos dice respecto a la colaboración de nuestro poeta y prosista - con Huerta:

Tú siempre me has dicho que estuviste del lado del usurpador, porque tu imaginación exaltada creía ver en él una encarnación de Napoleón y porque con él - estaban todos tus amigos.³⁶

El usurpador "había dejado un perfume de gloria"; - esto nos parece servil cursilería, pero, tal vez, el poeta --

34. En "El Imparcial"

35. Leonardo Pasquel. Op. cit. p.

36. Juan M. S. "Nuestro Bardo Excelso". "El Dictamen". Veracruz, 6 de -- julio de 1943.

creyó ridículo mostrar su exaltado pensamiento y escribir "sombra de Napoleón", lo que sustituye por las palabras "perfume y gloria". Podemos pensar también que al escribir esa nota se -- burlaba incluso de él mismo. Su intención es oculta, y, por lo tanto, el sentido no siempre se trasluce. En realidad, su adhesión a Huerta debió ser muy poco sincera y, probablemente, -- tenía la misma mala fe que regía su vida entera. Con Francisco I. Madero, nuestro bardo acabó de perder la esperanza de que -- aquél hiciera justicia a los méritos que Porfirio Díaz se negó a reconocer.

En Díaz Mirón aparece un impulso de índole suicida en la lucha desesperada contra lo que le impedía realizarse. Bien sabido es que la destructividad es el resultado de la vida no vivida. Como hasta ese momento no había podido afirmarse plenamente en el ámbito político, se desmoralizó por completo e incluso perdió el respeto a sí mismo.

Las condiciones individuales y sociales que provocan el bloqueo de la energía propulsora de la vida producen impulsos destructores, los cuales, a su vez, constituyen la fuente de la cual surgen distintas manifestaciones de lo malo.³⁷

Así pues, al colaborar con Huerta, Díaz Mirón estaba fincando su autodestrucción. Tal vez se dio cuenta de que su conocimiento intelectual, por sí mismo, no era una condición suficiente para originar un cambio. Sabía reconocer el callejón sin salida en el cual se encontraba y pudo comprender por qué -- sus intentos para resolver sus problemas estaban condenados al fracaso. Parece que después de la muerte de Genoveva, su esposa, su vida encontró gran atractivo a la muerte; sentía un rencor hacia todo y hacia todos. Entre sus artículos más emotivos, y, de alguna manera, más valiosos, tenemos el que dedica a Veracruz, su tierra natal. Aquí nos habla, incluso, de un sentimiento de muerte:

Veracruz, madre mía, pareces destinada a los mártires. Llevabas tres palmas y en lo sucesivo tendrás

37. Erich Fromm. Op. cit. p. 234.

creyó ridículo mostrar su exaltado pensamiento y escribir "sombra de Napoleón", lo que sustituye por las palabras "perfume y gloria". Podemos pensar también que al escribir esa nota se -- burlaba incluso de él mismo. Su intención es oculta, y, por lo tanto, el sentido no siempre se trasluce. En realidad, su adhesión a Huerta debió ser muy poco sincera y, probablemente, -- tenía la misma mala fe que regía su vida entera. Con Francisco I. Madero, nuestro bardo acabó de perder la esperanza de que -- aquél hiciera justicia a los méritos que Porfirio Díaz se negó a reconocer.

En Díaz Mirón aparece un impulso de índole suicida en la lucha desesperada contra lo que le impedía realizarse. Bien sabido es que la destructividad es el resultado de la vida no -- vivida. Como hasta ese momento no había podido afirmarse plenamente en el ámbito político, se desmoralizó por completo e incluso perdió el respeto a sí mismo.

Las condiciones individuales y sociales que provocan el bloqueo de la energía propulsora de la vida producen impulsos destructores, los cuales, a su vez, constituyen la fuente de la cual surgen distintas manifestaciones de lo malo.³⁷

Así pues, al colaborar con Huerta, Díaz Mirón estaba fincando su autodestrucción. Tal vez se dio cuenta de que su conocimiento intelectual, por sí mismo, no era una condición suficiente para originar un cambio. Sabía reconocer el callejón -- sin salida en el cual se encontraba y pudo comprender por qué -- sus intentos para resolver sus problemas estaban condenados al fracaso. Parece que después de la muerte de Genoveva, su esposa, su vida encontró gran atractivo a la muerte; sentía un rencor hacia todo y hacia todos. Entre sus artículos más emotivos, y, de alguna manera, más valiosos, tenemos el que dedica a Veracruz, su tierra natal. Aquí nos habla, incluso, de un sentimiento de muerte:

Veracruz, madre mía, parece destinada a los marti-- rios. Llevabas tres palmas y en lo sucesivo tendrás

37. Erich Fromm. Op. cit. p. 234.

cuatro. Todas ganadas en torturas ínclitas, como - las del sol... Para traerte dos de esos lauros, el - segundo y el reciente, el propio y el cobarde inva- sor te volvió escombros floreados de púrpura; y, en ambos trances, las ruínas de Sagundo y de Numancia te aplaudieron.

Los puercos de Yanquilandia vinieron nuevamente sobre ti. Don Quijote, atribulado y yacente, miró una piara que avanzaba a pisotearlo. El mismo Sancho - Panza, a cuya alma bellaca había pasado una chispa de oro salida del espíritu caballeresco del Hidalgo, sacó la espada, desenvainó un relámpago de acero.

Don Alonso el Bueno murmuraba: ¡"målum signum"! ¡Ah! no. No digas eso ante los cerdos norteamerica- nos.

Siempre la prez y la gracia contaron sacrificios; y debemos pedir al Señor ocasiones de consumarlos. - La existencia del mísero varón que no deja rastro - brillante, se asemeja a la de una bestia desprecia- ble.

Probaste que el heroísmo está en ti, como el perfu- me en el jazmín, y como el rumor en la ola, y como la inmensidad en el cielo.

No ignores que las sombras de los valientes hijos - que te ilustraron, como Zamora y Llave, flotan en - el aire que respiras; y que nos acompañarán en las lides; y que con nosotros, los de la ciudad hermosa y sagrada, pugnaron y pelearán, como invisibles ar- cángeles.

¿Quién no deseará perder la triste vida en una tra- gedia homérica, que lo haga imperecedero y adorable como un dios?

¡Coterráneos! Dimos en la comenzada guerra el pri- mer ejemplo de civismo y de bravura. Hombres, muje- res y niños encharcaron de sangre generosa y fecun- da las piedras de nuestras calles...

...Las tempestades del mar que salpica de espuma el pie de la urbe amadísima, dormían en nuestros cora- zones. Las tormentas despertaron. ¡Que bullan, que rujan, que centelleen, que fulminen!

¡Que la flamante presea que, radiosa del carmín de tus venas como múrice de las auroras, acabas de con- quistar, no mengüe de esplendor!

Veracruz, madre mía, te idolatro: beso con orgullo el polvo de tu suelo, la arena de tu playa, y te ju- ro morir por ti. 38

Este es, tal vez, uno de sus más sinceros artículos, donde explota su gran valor como poeta. Aquí el fulgor de la

38. En "El Imparcial". "Veracruz, Madre Mía". 24 de abril de 1914.

metáfora es brillante y estruendoso, como el choque de las olas en las rocas; sus frases derraman tersura y claridad. No falta la alusión a su admirado Byron: ¿Quién es aquel que no desearía perder la vida en una epopeya homérica?

Otro de sus artículos notables es el que dedica al -- gran tribuno José María Lozano, por quien siente una profunda -- admiración:

Lo conocí en un café. Llegó con Abel Salazar, un verdadero poeta que en un certamen acababa de ganar un -- lauro, y que me pareció un adolescente y disfrazado emir que no llevaba en la gallarda testa el rico turbante, con la media luna tachonada de pedrería. ¡Chema! La afectuosa designación del prócer bardo moro, referíase a su singular compañero.

Esbelto y delgado. Cabellera riza, que sobre la -- cuadrada frente culminaba como un borbotón de orgullo. Rostro imberbe, anguloso, romano, y como tallado en -- mármol a martillo y cincel, por un artista de fuertes concepciones y férreas manos. Mirada que caía de -- parados ojos, cargados de ensueño, y con repentinos relámpagos de espada blandida en una sombra trágica. La--- bios finos, que vertían frases platerescas, que me recordaban --no sé por qué-- las originales columnas de -- un grabado que contemplé con sorpresa: el de un túmulo destinado a exornar el eterno descanso de la primera esposa del monarca español Carlos II. Penacho --im perceptible a la profana ceguera-- y que, en un silencio de ufanía, me gritaba genio consciente y fe segu--- ra...Tal entonces el eminente orador, el actual Ministro de Comunicaciones.

Aquel aguilucho devoraba literatura francesa. Mostraba por ella el encanto de una gentileza del pueblo, -- apasionada de la lujosa y suprema elegancia, y extática a presencia de un guardarropía de emperatriz. Y no. ¡Aquiles nutríase con médulas de leones! El extraordinario mancebo y yo sentíamos atraídos, como por una gravitación: la de dos masas sidéreas, que constituyen un sistema binario, y giran en torno de un centro común.

Hallé al joven en visitas que hice a la redacción de "El Debate" como a un círculo que faltó a la fantasmagoría dantesca: el de las llamas de ira y los resplandores de gloria. El mozo dictaba artículos; y cada -- escrito se me figuraba un extraño hurto, con mágicas rosas, abiertas como frescas bocas de mujeres bonitas: un campo de plantas floridas por donde súbitamente un jaguar de sedosa y pintada felpa brincaba rugiendo. Oí luego perorar, en la Cámara de Diputados, a mi ex-

cepcional amigo cuya palabra se me antojó pasar a la sazón por la escucha de Demóstenes, cuando el inmenso ateniense apostrofaba olas bravías y masculaba correctivos...diamantes.

El tiempo anduvo. Y en una ocasión escuché, en la misma Asamblea, un chorro de cláusulas, admirables de belleza, de forma y esencia. Un hombre hablaba, soberbio de actitud. Voz un poco sorda, pero metálica, que tenía resonancias de campana de bronce, golpeada por un badajo de oro. Prodigiosos de elocuencia el ademán y el gesto, que decían antes que el acento, capaz de rajar almas de granito y corazones de pedernal. Ya Lozano resultaba un gigante. El verbo, precioso y pulido, surgía como de mística hondura: venía como del antro profético. El tribuno loaba cadáveres políticos. Honraba maravillosamente a muertos. ¡Y rememoré a Pericles en el Cerámico, y a Miguel Angel en el Panteón de los Médicis!

El facundo varón tomó, en la campaña contra el maderismo, parte principal. Y, aun en las más tempestuosas sesiones del Cuerpo Legislativo, distinguióse por la firmeza y primor de la expresión. ¡Un dogal de terciopelo con bordaduras de filigrana, ahogaba un régimen ilusión: el gobierno de la locura!

El brillante miembro del Gabinete pronunció recientemente en Xochimilco un estupendo discurso, vindicativo y fastuoso, que brotaba de la justicia y la gratitud heridas. ¡El grupo de Laocoonte, saliendo de la excavación y luchando con las serpientes! Y el autor del famoso brindis pugnaba y vencía: no sucumbió tras horrible y estéril brega, como el protagonista de la fábula que inspiró la incomparable escultura. Y no el amor paternal, sino un cariño como filial, lidió y prevaleció en el banquete del agasajo.

Y el triunfador apeló a un sepulcro. A una tumba que contó a un sauce, lo que el árbol a un ave, lo que el pájaro a una nube, lo que el celaje a un astro, lo que la estrella a Dios.

Y lo que publicaremos a los siglos para contribuir a descargar de una sangrienta e inmerecida responsabilidad a un enviado de la Providencia; a un héroe, que con recia diestra empuña la enseña de la dignidad y la esperanza de la Patria.³⁹

Sin duda alguna, este es uno de sus más emotivos artículos. Lo vemos entregado a rendir un homenaje a este célebre personaje. Lo describe con la profunda sensibilidad del poeta. He aquí el reverso de la medalla, he aquí al artista. A pesar

39. En "El Imparcial". 16 de abril de 1914.

de las circunstancias, vemos que sí puede hallar motivo digno - para dar rienda suelta a su talento...Muestra juicios dignos en medio del caos en que se agita. Su estilo y su actitud son muy distintos; aquí se olvida de la cólera y el rencor; se olvida - de su inadaptación al medio, de su pugna interior necia y constante. Su admiración al personaje es casi infinita, es universal y cósmica: "El...mancebo y yo sentíamonos atraídos como por una gravitación: la de dos masas sidéreas..."

Hacia ya tiempo que no era él mismo -poeta-, que no - impresionaba con sus imágenes: "El triunfador apeló a un sepulcro. A una tumba que contó a un sauce, lo que el árbol a un -- ave, lo que el pájaro a una nube, lo que el celaje a un astro, lo que la estrella a Dios".

Qué distinta suena su metáfora al referirse a su biografiado: "El mozo dictaba artículos; y cada artículo se me figuraba un extraño hurto, con mágicas rosas, abiertas como frescas bocas de mujeres bonitas". El poeta pone todos sus sentimientos para expresar su honda admiración. Cada frase, llena de -- significación nos muestra la emoción con que está escrita. Describe los aspectos esenciales del hombre que para él merece este homenaje.

Pero, en realidad, estos momentos gloriosos y auténticos son muy esporádicos. Por dentro, el poeta se siente ya --- muerto, y, ¿qué le importaba si cometía un error al participar - con Huerta? A través del periódico hablaría hasta el cansancio, aunque con sus palabras inundara su propio nombre.

Díaz Mirón, ya carente de ideales, no era uno con el mundo; ya no podía sentirse uno consigo mismo. Para relacionarse con otros y retener su integridad, no le quedaba otro camino que hacer uso de sus poderes con la pluma.

El prosista no tiene tan alto vuelo en comparación -- con el poeta, pero aun así podemos reconocer méritos que lo colocan en un lugar de primerísima línea en las letras mexicanas.

Finalmente, la dictadura de Victoriano Huerta está --

casi acabada, y con ella Díaz Mirón. Pero hasta el último momento es aprovechado por el vate para desafiar a los enemigos. Presenta a Huerta y a su gobierno como patriotas nacionalistas y anti-imperialistas; a Villa y a Carranza como pro-yanquis y traidores a la patria:

Desnaturalizados hijos, eternamente infames en sus nombres, que abochornados o viles progenies llevarán, cual manchas inmundas, que todas las aguas de los cinco océanos no podrán lavar nunca.⁴⁰

Pero Carranza se acercaba victorioso a la capital y Huerta renunció a la presidencia el 15 de julio de 1914.

Por su parte, Díaz Mirón también renunció a su cargo:

Tendré que obedecer generosa orden que el Jefe de la Nación me dará oportunamente, y que justificará mi separación de "El Imparcial", y dejará bien puesto mi honor. En previsión de recibir el mandato -o de que el Primer Magistrado se ausente obligado por las circunstancias-, renunció la dirección del diario --mencionado.

Cuanto se relaciona con la administración de la empresa periodística, estuvo siempre y solamente a cargo del Subgerente, el Contador y la Cajera, y queda en perfecto orden.

Los dos empleados últimamente aludidos, así como los señores B. y G. Goetschel, saben todo lo respectivo, y de qué manera me he conducido.

Ciudad de México, a 15 de julio de 1914.

Salvador Díaz Mirón.

Al Consejo de Administración.

Presente.⁴¹

Díaz Mirón fracasó en muchos de sus intentos y por tanto no logró la armonía interna. El sentimiento de impotencia y de hastío son el resultado de su fracaso.

Querido Moheno, en sus últimos días en México, tuvo algunas charlas con Díaz Mirón y nos dice:

⁴¹. Leonardo Pasquel. Op. cit. p. 321.

...más de una vez cambié impresiones con Díaz Mirón, que dirigía "El Imparcial", puesto de los más delicados y Díaz Mirón esperaba mayores males de parte del gobierno que de la revolución misma, al grado de decirme más de una vez que si la policía se le presentaba súbitamente, la recibiría a balazos, palabras que traducían no sólo el pensamiento del gran poeta, sino también el mío.⁴²

Por su parte, Nemesio García Naranjo nos dice:

Estaba departiendo con los periodistas norteamericanos, cuando se me acercó don Salvador, al cual convidé a tomar una taza de café. El hombre andaba frenético y cubriendo de improperios al General Huerta. - Lo llamaba "el gorila" y esta expresión sólo era el principio de su cólera bíblica. Me llamaron la atención las erupciones impulsivas del poeta, porque todo México estaba enterado de que había salido en el tren presidencial que condujo a Huerta hasta Puerto México. Por otra parte, varias semanas antes, y con motivo de una visita que le hizo el Presidente a "El Imparcial", Díaz Mirón dijo en la primera plana del periódico que el general Huerta había dejado a su paso un perfume de gloria. ¿Qué era lo que había sucedido? ¿Por qué se había efectuado en el príncipe de nuestra Lirica un cambio tan completo?⁴³

43. Nemesio García Naranjo, Op. cit. p. 93.

Díaz Mirón: "Este que ves, engaño colorido".

Hasta aquí nos habremos formado una imagen más completa de nuestro poeta. Todo un político contrarrevolucionario que no se desmiente ni rectifica frente a equivocaciones colosales.

Los psiquiatras y los psicoanalistas verán difícil encontrar rasgos neuropatológicos en quien, como Díaz Mirón, fue de una normalidad aparente: hombre de salud y longevidad, abstinencia, padre amoroso...

Pero muchas de sus actitudes a lo largo de su vida --- constituyen materiales increíbles para un perfil psicológico. Todas sus contradicciones, sus luchas interiores, sus arrebatos de cólera y orgullo, sus ternuras, sus altibajos emocionales, sus goces masoquistas de la tristeza, su gozosa soledad, son elementos de toda su existencia, desde la juventud a la vejez, sin que jamás se desmienta.

Podemos intentar ahora hacer un retrato del poeta, pero tratando de no dejar escapar su alma de artista. Para ello nos baste recordar el famoso soneto de Sor Juana Inés de la Cruz: "A un retrato"- "Este que ves, engaño colorido..."

Nos damos cuenta que al tratar de describir con inexpertas palabras nos lleva a..."un engaño colorido", con "falsos silogismos de colores", en "un contagioso engaño del sentido". Un retrato de Díaz Mirón debe ser "artificio del cuidado" para poder captar lo más profundo de su alma.

Los caminos que podemos seguir son el de su poesía y el del rumbo de su política. Así, fatal e inexorablemente, llegaremos a los rincones del alma de Don Salvador.

De sobra son conocidas sus anécdotas y sus leyendas. De esta manera, nos bastaría con sus versos. Con su actuación política. Con su prosa, para poder entenderlo.

Ahí está él, sin quererlo ni pensarlo. Y al mismo --- tiempo, evitamos todo "contagio engañoso".

En páginas anteriores lo hemos visto en su contradictoria posición política al aceptar ser director de "El Imparcial". Fue poeta, quiso ser gran político, pero el destino no siempre conduce por el camino deseado.

El hombre de corazón
nunca cede a la malicia.
¡No hay más Dios que la justicia
ni más ley que la razón!

¿Sujetarme a la presión
del levita o del escriba?
¿Doblegar la frente altiva
ante torpes soberanos?

¡Yo no acepto a los tiranos,
ni aquí abajo ni allá arriba!¹

Desde el inicio de su quehacer intelectual vemos ya la personalidad difícil de entender por un lado, y fácil de admirar, por el otro. A corta edad, dos serán sus guías intelectuales: Su primo, Domingo Díaz Tamariz, de quien escuchaba todo lo de ese mundo de iluminados y poetas, de atormentados y de -- perseguidos. Y su padre, poeta también. Día tras día, ellos dos le contaban o le leían. "Salvadorín" (como lo llamaba Domingo) se preguntaba quién era el mejor poeta: si su padre o Víctor -- Hugo, los cuales, junto con Byron, Lamartine y Zorrilla supieron marcar huellas profundas en el alma del pequeño Salvador.

Díaz Mirón, en la tribuna o en el periódico fue un adversario terrible, de naturaleza combativa: se enfrentaba a las situaciones que fueran necesarias. Como Narciso, su objetivo era salir victorioso; su larga lista de pugnas y duelos así nos lo demuestran.

Desde que inició su vida intelectual vemos al hombre culto que sabe expresarse y al escritor inteligente que logra decir lo que quiere de la manera más concisa.

Cuando veía pisoteadas la dignidad y la justicia no titubeaba en reaccionar como lo creía necesario. Baste recordar su famoso reto lanzado a Luis Mier y Terán. El duelo fue aceptado: al final no se realizó, pero el poeta le recordaba al gobernador, a través de su periódico, los días que de mandato --

1. Salvador Díaz Mirón. Op. cit. p. 115.

le quedaban al retado:

Mañana, Luis Mier y Terán ya no será gobernador del Estado. Pasado mañana deberá aceptar el desafío -- que yo le lanzo de hace tres años... Hoy, Luis Mier y Terán ya no es gobernador; mañana, deberá batirse conmigo.²

Defendía con valor las causas justas: este "Don Quijote" poseía un alto espíritu de justicia y se apoyaba en el honor, la ley y el bien común para poder actuar.

Su espíritu bienhechor lo muestra en la tribuna, -- cuando pronuncia sus gloriosos discursos, con los que obtuvo tanto renombre. Era aún muy joven y ya era muy admirado.

Su talento como orador crece cuando se pronuncia en contra de la conversión de la "Deuda Inglesa". En composiciones poéticas de su primera época confesaba:

Y soy bardo y tribuno, alma mía
.....
y en la tribuna y con la lira supe
ganar aplausos y obtener laureles.³

Esta etapa de su vida fue muy importante. Al cerrarse los debates en torno a la "Deuda Inglesa" (1884), el gran poeta también es considerado gran orador y la prensa de la capital le dedica emotivos homenajes. En este momento, -- tiene la gloria en sus manos...

El C. Díaz Mirón.- Un deber, que estimo sagrado, me ha traído a esta tribuna, en donde verdaderamente me encuentro perplejo ante la magnitud del fin -- que voy a perseguir y la deficiencia de los medios -- que para ello están a mi alcance... Creo que todos los señores diputados que tienen la bondad de escucharme están persuadidos tanto de la alta importancia de este debate como de la ingente necesidad de levantarlo por encima del nivel de las controversias de poca monta, que a la continua se empeñan en esta cumbre.

2. Véase: María Ramona Rey. Op. cit. p.
3. Salvador Díaz Mirón. Op. cit. p.

El país entero -¡digo!-, el mundo culto nos está mirando en estos momentos solemnes, y es fuerza que nos mostremos dignos del título más glorioso que existe sobre la tierra: el título de representantes de un pueblo ilustre y libre...Yo tengo para mí que la tribuna es el ara sagrada en que el orador, sacerdote de la razón y del derecho, debe sacrificar sus personales intereses como víctimas propiciatorias, cuando de ese sacrificio pueda brotar la luz de la verdad y de la justicia, como una sangre lustral que empape y purifique el espíritu público.

Siempre me dolí de mi falta de pericia en achaques de hacienda; pero nunca tanto como ahora, que me siento constreñido a tomar parte en esta porfía, cuyos resultados recela instintivamente mi patriotismo...Seré muy breve:

El convenio cuya aprobación consultan las comisiones en el dictamen que está en debate, es impropio e irregular en la forma; es injusto y ruinoso en el fondo, y con relación al momento actual, es inconcebiblemente inoportuno...

...El convenio es injusto, porque la nación que debe a muchos está, obligada a pagar a todos; porque no hay razón para que paguemos a nuestros acreedores de Inglaterra y no paguemos, por ejemplo, a nuestros acreedores de España; cuando si alguna de estas dos naciones europeas mereciera nuestra preferencia no sería seguramente Inglaterra, ¡Inglaterra!, de quien nos separa un abismo de antipatía; ¡Inglaterra! que nos ha humillado en Belize. (Aplausos) Sería, sin duda, España, ¡España!, a quien nos ligan vínculos de simpatía tan fuertes como los que ligan nuestro planeta al Sol; ¡España! cuya gloria publican todos los rincones de nuestra tierra y todas las estrellas de nuestro cielo; ¡España!, que supo hacer de las luminosas cúspides de nuestros volcanes el eterno resplandor de su famoso nombre; ¡España!, cuya sangre generosa corre y bulle en nuestras venas, siempre ansiosas de derramarse por cuanto es noble y es grande; ¡España!, que es nuestra madre; ¡España!, que nos ha dado desde su espíritu hasta su lengua magnífica. -- (Aplausos). México debe pagar a todos sus acreedores: a los de aquí y a los de todas partes y no exclusivamente a sus acreedores de Inglaterra.

¿Por qué cumplir a los unos y faltar a los otros?
¿Por qué favorecer a éstos y olvidar a aquéllos? 4

"Controversia sobre la Deuda Inglesa." Sesión del 12 de noviembre de 1884. Véase: Leonardo Pasquel. Op. cit. pp. 53-59.

Por su vida, tan llena de contrastes, vemos un espíritu inquieto, atormentado, insatisfecho...e infeliz. Un espíritu de una grandiosidad tal, que no pudo encontrar acomodamiento en lo que la vida le ofrecía como lo habrían aceptado los resignados y sedentarios.

Su espíritu era una constante búsqueda de perfección y de inmortalidad. Quiere ser "celaje y ave, lucero y flor".

El poeta, el político y el hombre son las tres circunstancias que forman su personalidad.

Así, vemos que en sus actuaciones políticas acabó --- siendo enemigo irreconciliable de Teodoro A. Dehesa, a quien había apoyado en la campaña electoral de su Estado. El mismo Dehesa fue causa indirecta por la cual el poeta tuvo un fatídico enfrentamiento con Federico Wolter.

Se ve obligado a pasar cuatro años en prisión donde - pasa los días más amargos de su luminosa vida:

Estoy preso, sin defensa...
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!
Al mal dolor procuren
fuerza y laurel que la razón no alcanza,
¡Aún sé cantar y en versos que perduren,
publicaré a los siglos mi venganza! 5 (Lascas)

Pero después, Díaz Mirón se une al gobierno porfirista, a pesar de las humillaciones, vejaciones y persecuciones -- que sufre (1892-1896) por parte del gobierno de Díaz. Antes, - había levantado la voz en la Cámara en contra de las "rapacidades cínicas" de los amigos del Dictador. Había elevado la bandera de la libertad, frente a un régimen que negaba políticamente los derechos humanos. Después de todo ello...acababa llamando a Don Porfirio: "Caudillo insigne a cuya sabiduría rindo homenaje, inclinando mi humildad fiel y reverente, cuanto ignara e inquieta".

A esta etapa pertenecen las cartas cambiadas entre --

5. Salvador Díaz Mirón. Op. cit. p.

Díaz Mirón y Ramón Corral. Fueron escritas en forma confidencial. En ellas, el poeta envía informes políticos de partidario, y analiza la situación general del país. No le importa comprometerse diciendo por escrito opiniones muy delicadas. Este intercambio de impresiones interesaban a ambos. Díaz Mirón nos muestra, como siempre, su especial temperamento, pero es de hacer notar la sutileza con que trata la situación anterior al estallido de la Revolución.

Los acontecimientos de ese momento le provocan cierta amargura y recelo en sus aspiraciones de viejo político:

Xalapa 27 de agosto de 1909.

A don Ramón Corral,
Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación. México.

Muy estimado jefe y amigo:

Escribí mis dos precedentes cartas, bajo la sugestión del coraje y del recelo que el último triunfo de Teodoro me produjo; y cualquiera de ellas es seguramente inconciliable con mi esquila del día 19, optimista y benévola.

Primero afirmé que el nuevo caso provincial carecía de importancia, y después lo declaré grave: voy a explicar la contradicción, que corresponde a la diferencia entre la esperanza que abrigué y la realidad que vino.

Confieso que acusar a Dehesa me repugnaba, por un resto de consecuencia inmerecida; y también por la bestezuela de su ambición antojábaseme desdeñable, por parecerme que tal sabandija tendría apenas tiempo de morder: como que me figuraba que el caudillo la despachurraría luego con la férrea planta, a imitación del Apolo Esminteo de las medallas antiguas, que con el pie divino aplasta un mísero ratón.

Pero Dehesa vive en la sonrisa de la Fortuna que, a semejanza del Sol, hace brillar hasta el fango.

Y el enano recibió del gigante una caricia, en vez del zapatazo que en el pavimento untara la insana pretensión, como un esputo de nauseabundo aspecto...

...Y la situación resultó seria y peligrosa.

Pólvora hay actualmente en el alma de la generación joven, y, por arder, no necesita sino una chispa hábilmente dirigida; y el imprudente sujeto continuará prendiendo y esparciendo lumbres...

...Sin embargo, el General conoce bastante lo presente y penetra no poco en lo futuro: y a su sabiduría y su previsión rindo homenaje, inclinando mi humildad fiel y reverente, cuanto ignorara e inquietaba.

Adictísimo y respetuoso servidor,

Salvador Díaz Mirón.⁵

Díaz Mirón suma su personalidad a la de los "Científicos" y a la de Ramón Corral, y combate fuertemente a su gran amigo de antes.

Su genio, lleno de altivez y de orgullo se daba -- cuenta de sus yerros, pero:

Tengo fe en mí: la adversidad podría quitarme el triunfo, pero no la gloria.⁶

Se consideraba muy por encima del bien y del mal. Estaba en lo alto. Muy alto:

...que las faltas en que yo,
frágil como hombre incurri,
¡podrán afligirme, sí;
pero avergonzarme, no!⁷

Siempre tuvo la necesidad de ser reconocido. Pero, poco a poco, la fe que tenía en su destino inmortal se va debilitando:

Yo voy...¿Dónde? No sé. Voy arrastrando
mi fe perdida y mi esperanza trunca,
sombra de un alma entre la luz temblando
y sin poder iluminarse nunca.⁸

5. Leonardo Pasquel. Op. cit. pp. 187-188.

6. Salvador Díaz Mirón. Op. cit. p.

7. Ibidem. p.

8. Ibidem. p.

C O N C L U S I O N

Salvador Díaz Mirón es un intelectual que pertenece a un período bien definido de nuestra historia. Hemos visto a nuestro poeta ligado a todo un contexto nacional y ligado ideológicamente a una determinada clase social. Hemos visto que en sus elecciones individuales puede tener la consistencia y características de una posición cambiante.

Díaz Mirón fue un intelectual insatisfecho, pues -- cuando no se tiene ni voz ni se es tomado en cuenta ni se --- siente que tiene poder, puede surgir un gran escepticismo.

Con la entrada del Positivismo en México, Benito -- Juárez se enfrenta a la tarea de reconstruir el país. Se intenta asimilar la cultura europea que en ningún momento tenía una realidad parecida a la nuestra. Se intentaba implantar -- la base ideológica de una sociedad inspirada por los ideales de libertad económica y progreso científico.

Con el Positivismo tenemos el inicio de una nueva -- etapa en nuestra historia. Y gracias a él, el dictador Díaz encuentra el pretexto para implantar esa "Pax Augusta" que -- tanta falta hacía.

La sociedad mexicana -- goza de tranquilidad observando el lento desarrollo del país. En esta paz "dorada" muchos de los intelectuales dedicados a la literatura, de temperamento nostálgico y acostumbrados a una poesía inofensiva, se propusieron dar a conocer la "nueva estética" en la que la elegancia y la libertad eran características esenciales. Es la "Revista Moderna" la que se encarga de dar a conocer el movimiento modernista en todo el continente.

Los poetas modernistas habían sido educados en la -- filosofía positivista, pero tratan de conocer los secretos de la vida por medio del arte y la belleza y no por disciplinas -- de la razón.

En cambio, la mayoría de los intelectuales y políticos, "los científicos", veían en la doctrina de Comte la mejor guía del pensamiento.

Por su parte, los intelectuales modernistas, en realidad, vivían en un círculo muy reducido. La gente no entendía del todo el nuevo lenguaje poético; y el público más enterado opinaba que esos materiales eran meras copias europeas, y, por lo tanto, poco saludables a la esencia del castellano.

Díaz Mirón se encontraba en este contexto en lento - proceso de cambio social. Como poeta, hace una corta estación en el Modernismo, pero su poesía aspira a la perfección clásica. Como prosista, en contraste con los demás modernistas, -- siempre intentó darse a conocer en el mundo de la política. Toda su vida buscó un reconocimiento que él creyó justo.

Hemos visto que, en definitiva, su valor como prosista, en cualquiera de sus épocas, no es más que la demostración de su personalidad tan llena de cambios emocionales.

Durante la dictadura de Huerta, Díaz Mirón refleja el momento de mayor frustración como hombre político e intelectual que busca la gloria y la satisfacción a su narcisismo lastimado.

A pesar de todo esto, es importante ver que no sólo tiene gran valor como poeta en busca de perfección, sino que - también fue capaz de plasmar en su prosa, tan circunstancial, gran parte de su personalidad.

El estilo de ésta es a veces estruendoso y definitivo; lleno de vigor, donde sabe expresar, de manera muy concisa, lo que desea.

Fue un intelectual de su época. En ese tiempo, surgen pensadores y políticos que trataron de cambiar el estado - de las cosas en determinados momentos. Por un lado, hubo durante el porfiriato ideólogos radicales que trataron de demostrar la necesidad de un cambio político; otros intelectuales - trataron de derribar una filosofía que de ninguna manera sa---

tisfacía anhelos de renovación: esa fue la Generación de Ate--
neo.

Los diferentes grupos de intelectuales dieron cabida
a un cambio que estalló en forma de revolución.

Madero, como intelectual, a pesar de lo utópico de -
sus ideas, realiza cambios importantes en nuestra historia. --
Gracias a él, Huerta logra aparecer en el escenario. Hemos --
visto la personalidad nefasta del Usurpador de manera concisa,
pero a la vez tratamos de demostrar los rasgos más importantes
de alguien, que como Huerta, logra atraer a un gran número de
intelectuales, quienes aun sabiendo cómo se instituyó ese go--
bierno, no titubearon en participar en él.

Todos esos eminentes personajes buscaban un reconoci-
miento que ni con Porfirio Díaz ni con Madero les había sido -
otorgado.

Díaz Mirón no queda exento. Y es él quien mejor de-
muestra el resentimiento contra el antiintelectual que no de--
sea cambios profundos y prefiere que las cosas sigan iguales o
que sólo se modifiquen para beneficio de una sola clase social.

El director de "El Imparcial" durante la usurpación,
sólo desea quedar bien y muy pocas veces es sincero en sus jui-
cios. Baste leer sus artículos para quedar convencidos de su
actitud.

Como poeta immortalizará el nombre de México con poe-
mas que, como él mismo decía: "no componía, sino cincelaba". -
Pero como prosista durante la usurpación, mancha su nombre de
oprobio y de servilismo.

El contenido ideológico de su poesía salva al Díaz -
Mirón político partidista y militante. El poeta perdura sobre
el ciudadano:

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

Y así era el hombre:

¡Salvador Díaz Mirón!

El que diría: "...el que me mira me ofende, al que
me ofende le pego; al que me pega lo mato..."

¡Y lo cumplía!

¿Fuiste un loco? ¡Tal vez, pero esplendente!

El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista ni vidente,
ni paladín, ni redentor... ¡ni nada!

B I B L I O G R A F I A

- Allport, Gordon. La Naturaleza del Prejuicio. EUDEBA. Buenos Aires., 1966.
- Amezaga, Carlos C. Poetas Mexicanos Contemporáneos. Imprenta de Pablo C. Coni e Hijo. Buenos Aires 1896.
- Antología del Modernismo. (1884-1912). Selec., Intr. y notas José Emilio Pacheco. Ed. BEU. UNAM. México, 1978. 2 t.
- Cabrera, Luis. Obras Completas. (Producción Literaria). Ediciones Oasis. México, 1972.
- Calderón, Consuelo. Salvador Díaz Mirón. El Hombre y el Poeta. Tesis para Optar a Maestra en Letras. --- UNAM. México, 1951.
- Calero, Manuel. Un Decenio de Política Mexicana. Nueva York. S. p. i.
- Calvert, Peter. La Revolución Mexicana. Ed. "El Caballito". México. 1978.
- Carrillo García, José. Radiografía y Disección de Salvador -- Díaz Mirón. México, 1954.
- Cockroft, James D. Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana. 7a. ed. Ed. Siglo XXI. México, - 1982.
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Política Interior. 1a. - Parte. Ed. Hermes. México, 1972.
- Cuesta, Jorge. Poemas y Ensayos: "Salvador Díaz Mirón". Col. Poemas y Ensayos III-2. UNAM. México, 1978.
- De Cómo Vino Huerta y Cómo Se Fue. Apuntes para la Historia - de un Régimen Militar. 4a. ed. Ed. "El Caballito" México, 1978.
- Díaz Mirón, Salvador. Poesías Completas. Ed. y pról. de Antonio Castro Leal. 5a. ed. Ed. Porrúa. Colección de Escritores Mexicanos No. 2. México, 1978.

- Escudero, Angel. El Duelo en México: "Salvador Díaz Mirón - sus Riñas y Desafíos". Prol. Artemio del Valle Arizpe. Imprenta Mundial. México, 1936.
- Fernández McGregor, Genaro. Carátulas. Ediciones Botas. México, 1935. (Contiene la Conferencia sobre Salvador Díaz Mirón dada en el Palacio de Bellas Artes en 1935).
- Fromm, Erich. Anatomía de la Destructividad Humana. Siglo - XXI Editores. México, 1975.
-
- El Corazón del Hombre. FCE.Col. Popular No. - 76. México, 1972.
-
- Ensayo Sobre la Liberación. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México, 1969.
-
- Ética y Psicoanálisis. FCE. Col. Breviarios - No. 74. México, 1982.
- Fuentes, Carlos. Tiempo Mexicano. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México, 1973.
- Gamboa, Federico. Diario. 1892-1939. Pról. y notas de José Emilio Pacheco. Siglo XXI Editores. México, 1977.
- García Naranjo, Nemésio. Memorias. Mis Andanzas con el General Huerta. Talleres de "El Porvenir". Monterrey, N. L. México, 1961 t. VII.
-
- Memorias. Panorama de la Infancia - Visto desde la Vejez. Talleres de - "El Porvenir". Monterrey, N. L. México, 1957. t. VI.
- Gramsci, Antonio. De los Intelectuales y la Organización de la Cultura. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1972.
- Huerta, Victoriano. Memorias. Ediciones Vértice. México, -- 1954.
- Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana. 16a. - ed. Editores Unidos Mexicanos. México, 1972.

- Moheno, Querido. Mi Actuación Política después de la Decena Trágica. Ediciones Botas. México, 1939.
- Molina Enríquez, Andrés. Esbozo de la Historia de los Primeros Años de la Revolución Agraria - en México. Libro Quinto.
- O'Shaughnessy, Edith. Huerta y la Revolución Vistos por la Esposa de un Diplomático en México. - Ed. Diógenes. México, 1971.
- Paz, Octavio. El Canto de la Sirena. Cuadrivio. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1969.
- El Laberinto de la Soledad. FCE. Colección -- Popular. México, 1973.
- Perus, Françoise. Literatura y Sociedad en América Latina: - El Modernismo. 2a. ed. Siglo XXI Editores. México, 1978.
- Prida, Ramón. De la Dictadura a la Anarquía. Ed. Botas México, 1952.
- Rey, María Ramona. Díaz Mirón o la Exploración de la Rebel--
día. Ediciones Rueda. México, 1974.
- Reyes, Alfonso. Pasado Inmediato en Obras Completas. FCE. - Col. Letras Mexicanas. México, 1960. T. XII.
- Rojas Avendaño, Mario. El Periodismo en México. 50 Años de -
Revolución. FCE. México, 1962.
- Rutherford, John. La Sociedad Mexicana durante la Revolución. Ediciones "El Caballito". México, 1978.
- Seymour, Lipstt. El Hombre Político. EUDEBA. Buenos Aires, 1963.
- Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. (Edición anotada por Edmundo O'Gorman. UNAM. México. (Obras Completas) XII T.
- Silva Herzog, Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana. FCE. México, 1973.

- Stanley, Ross. El Historiador y el Periodismo. México 50 Años de Revolución. Documentos Históricos de la -- Revolución Mexicana. FCE. México.
- Tablada, José Juan. La Feria de la Vida. Memorias. Editorial Botas. México, 1937.
- Valadés, José C. El Porfirismo. Historia de un Régimen. II - El Crecimiento. UNAM. México, 1977.
- Valle Arizpe, Artemio del. Las Conversaciones en México. México. S. p. i.
- Vasconcelos, José. Conferencias del "Ateneo de la Juventud". UNAM. México, 1966.
- Villegas, Abelardo. Panorama de la Filosofía Americana. --- EUDEBA. Buenos Aires, 1963.
-
- Positivismo y Porfirismo. SEP. México, - 1972.
- Zea, Leopoldo. El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia. FCE. México, 1981.

H E M E R O G R A F I A

- Alessio Robles, Miguel. "El General Huerta y el Médico Urrutia". Artículo publicado por el Universal. México, 13 de junio de 1938.
- Blanco-Fombona, Rufino, "Un Gran Poeta: Díaz Mirón". Publicado por El Dictamen. Veracruz, 27 de junio de 1928.
- Castro Leal, Antonio. "Vida de Salvador Díaz Mirón". Artículo publicado por El Universal. México, 24 de agosto de 1941.
- Corresponsal. "La Disolución de la XXVI Legislatura". Artículo publicado en El Imparcial. México, 11 de Octubre de 1913.
- Díaz Mirón, Salvador. "Discurso a propósito de la Deuda Inglesa". Pronunciado por Díaz Mirón en la sesión del 12 de noviembre de 1884. Diario de los Debates de la Cámara de Diputados. -- Imprenta de G. Horcasitas, México, 1884.
-
- "El Imparcial ha cambiado de Director..."
Nota publicada por El Imparcial. México, 29 de septiembre de 1913.
-
- "Cuestión de Dilucidar". Artículo publicado por El Imparcial. México, 10. de octubre de 1913.
-
- "Candidatos y Candidaturas". Nota publicada por El Imparcial. México, 2 de octubre de 1913.
-
- "El Gran Banquete". Artículo publicado por El Imparcial. México, 6 de octubre de 1913.
-
- "La Disolución de las Cámaras". Artículo publicado por El Imparcial. México, 13 de octubre de 1913.
-
- "El Pronto Restablecimiento del Orden". - Artículo publicado por El Imparcial. México, 15 de octubre de 1913.

"El Presidente Huerta y la ex Cámara de -
Diputados". Artículo publicado por El Im-
parcial. México, 19 de octubre de 1913.

"El Miedo hasta la Infamia". Artículo pu-
blicado por El Imparcial. México, 29 de -
octubre de 1913.

"La Cuestión Palpitante". Artículo publi-
cado por El Imparcial. México, 7 de No--
viembre de 1913.

"El Señor General Huerta y las Elecciones".
Artículo publicado por El Imparcial. Méxi-
co, 13 de noviembre de 1913.

"La Peor Guerra". Artículo publicado por
El Imparcial. México, 20 de noviembre de
1913.

"La Intromisión Yanqui". Artículo publica-
do por El Imparcial. México, 9 de diciem-
bre de 1913.

"La Cuestión Bancaria". Artículo publica-
do por El Imparcial. México, 10. de enero
de 1914.

"Las Instituciones de Crédito". Artículo
publicado por El Imparcial. México, 9 de
enero de 1914.

"Woodrow el Perverso". Artículo publica-
do por El Imparcial. México, 6 de febrero
de 1914.

"La Conducta de Wilson". Artículo publica-
do por El Imparcial. México, 8 de febrero
de 1914.

"Fe y Esperanza". Firmes y Prestos. Un --
llamamiento a los ilusos". Artículo publi-
cado por El Imparcial. México, 9 de febre-
ro de 1914.

"Una Honrosa Visita". Nota publicada por
El Imparcial. México, 10 de abril de 1914.

"Veracruz, Madre Mía". Artículo publicado por El Imparcial. México, 24 de abril de 1914.

"El Gran José María Lozano". Artículo -- publicado por El Imparcial. México, 16 de abril de 1914.

"Una Renuncia y un Voto de Gracias". Nota publicada por El Imparcial. México, - 15 de julio de 1914.

García, Rubén. "La muerte del Periódico 'El Imparcial'". Artículo publicado en El Nacional. México, 19 - de agosto de 1962.

Millán, María del Carmen. "La Generación del Ateneo y el Ensayo Mexicano". En Revista de Filología Hispánica. México, 1961.

Montero, Marco Antonio. "Estudio Crítico-Biográfico de Salvador Díaz Mirón". Artículo publicado en El Nacional. México, 11 de abril de 1960.

Noriega, Aníbal. "Los Familiares de Salvador Díaz Mirón". Artículo publicado en Revista de Revistas. El Semanario Nacional. México, 21 de febrero de 1937.

Piña, Joaquín. "Triunfo y Calvario del Presidente Huerta". Artículo publicado en la Revista ASI, No. 275. México, 23 de marzo de 1946.

"Las Ideas Filosóficas en México después de la Reforma". En Revistas Literarias Mexicanas Modernas. México Moderno. (Agosto de 1922 a junio de 1923). FCE. México, 1979.

Santos, Pedro Antonio de los. "Anecdótico de Díaz Mirón". Artículo publicado en Revista de Revistas. El Semanario Nacional. México, 21 de febrero de 1937.

Torre, Régulo. "Maestro Cámbieme el Disco". Artículo publicado en Revista de Revistas. El Semanario Nacional. México, 10. de enero de 1939.

Zavala, Jesús. "La Vida Tormentosa y Atormentada de Salvador Díaz Mirón". Artículo publicado en El Nacional. Suplemento Dominical. México, 13 de diciembre de 1953.

--o--